







SEMANA

SANTA

9



C/1580



JOSE LUIS ESTRADA
MALAGA

Número 1.439.....





SEMANA SANTA.

Utile est plures à pluribus fieri libros, diverso stylo, non diversa fide, etiam de questionibus eisdem, ut ad plurimos res ipsa perveniat, ad alios sic, ad alios autem sic.

Conviene publicar muchos libros con diferente método, bien que con una misma intención, sobre una misma materia, para que de este modo logren muchos saber la doctrina, estos bajo de esta forma, aquellos bajo de la otra.

SAN AGUSTIN, LIB. I.º DE TRINIDAD, CAP. 3.

OFICIO

DE LA

SEMANA SANTA

Y

DOMINGO DE RESURRECCION,

CON EL ORDINARIO DE LA MISA.

Traducido al castellano y explicado con muchas y sabias
notas puestas al fin de cada día

POR EL R. P. M. DOMINICO

Sr. Juan de Dios Pastor.

TOMO II.

MADRID:

IMPRENTA Y FUNDICION DE AGUADO.

1843.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104224453

U. de M. 1072-5

Aquellos de quienes creí que me podía fiar me han declarado la guerra: por todas partes me veo rodeado de fuertes y terribles enemigos, que aspiran á quitarme la vida; tanto los ciega la pasión, que no piensan en el Dios que me protege.

Mas yo veo á este Dios de justicia y de bondad que viene á socorrerme; vedle venir á mi defensa.

Volved, Señor, contra mis enemigos los mismos males que ellos me preparan, y con su destruccion convencedlos de vuestra fidelidad en proteger al inocente.

Entonces sí que os ofreceré sacrificios de todo corazón, y alabaré, Señor, vuestro santo nombre, este nombre tan benéfico para los que le invocan.

Publicaré por todas partes que me habeis libertado de todos mis trabajos, y colocado sobre todos mis perseguidores.

SALMO 118 (2).

Beati immaculati, etc.

Bienaventurados los que siguen siempre las sendas de la inocencia, y caminan fielmente por la ley del Señor.

Bienaventurados los que exploran su divina voluntad, y procuran con todo anhelo agradarle;

Porque los pecadores, al paso que se apartan de él se alejan de la verdadera felicidad.

Con razon pues, Dios mio, nos habeis mandado que observemos con tanta exactitud vuestros preceptos.

Dignaos, Señor, de dirigir mis pasos por el camino de vuestros mandamientos.

Entonces consideraré todos vuestros preceptos sin confusion ni remordimiento.

Os daré gracias por haberme dado un corazon recto, y por haberme instruido en vuestra santa ley.

Yo la observaré si vos, Señor, no me

desamparais, y si fortaleceis siempre mi flaqueza.

¿Cómo pueden corregirse los extravíos de la juventud? Guardando vuestros preceptos.

Por eso procuro con todo mi corazón agradaros: no permitáis que me aparte de vuestros mandamientos.

En mi corazón tengo grabada vuestra ley para no ofenderos.

Si todas las criaturas os bendicen agradecidas á vuestros beneficios, yo solo os pido que me instruyais en vuestras santas leyes.

Gozoso las publico, é instruyo en ellas á todos.

Tanto placer tengo en seguir la senda de vuestros preceptos, como si fuera dueño de todas las riquezas del mundo.

Consideraré vuestros mandamientos, y estudiaré el camino que nos conduce á vos.

Meditaré vuestra santa ley, y no me olvidaré jamás de vuestros mandamientos.



Usad, Dios mio, de vuestra bondad con vuestro siervo: dadme fuerzas para observar vuestra ley.

Illuminadme para que pueda contemplar sus maravillas.

Estrangero soy en la tierra; mostradme el camino de mi patria, dándome á entender vuestros mandamientos.

Mi alma anhela, suspira, desea con ardientes ansias observarlos siempre.

Vos castigais á los pecadores que rehusan sujetarse á vuestros mandamientos; y desgraciados los que se apartan de ellos.

Atended, Señor, al afecto que tengo á mis obligaciones, y ponedme en salvo de los desprecios y oprobios de mis enemigos.

Porque ciertos hombres poderosos, buscando los medios de arruinarme, se desenfrenan contra mí, y vuestro siervo solo opone contra el odio de ellos la observancia fiel de vuestra ley.

No ceso de meditarla, y á ella sola consulto para aprender cómo debo por-

tarme en los varios estados que me hallo.

Abatido estoy, Señor, del peso de mis miserias : fortalecedme segun vuestras promesas.

Siempre que os he manifestado mis necesidades me habeis escuchado : oid tambien ahora la súplica que os hago de que me instruyais en vuestros santos mandamientos.

Enseñadme á observarlos , y me emplearé en admirar vuestras divinas perfecciones que en ellos resplandecen.

Mi alma desfallece de tedio y de tristeza : confortadme con la contemplacion de vuestros mandamientos.

Alejadme del camino de la iniquidad, y derramad sobre mí los efectos de vuestra misericordia, que promete vuestra ley á los que la observan.

He abrazado el camino de la virtud, y siempre tengo presentes vuestras divinas leyes.

Las amo, Señor, y las abrazo , y así no rechaceis mis ruegos.

Cuando os dignáis ensanchar mi corazón con vuestros consuelos, entonces vuelo fervoroso por las sendas de vuestros mandamientos.

Después se dice de rodillas:

Y. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

Padre nuestro *secretamente*.

Ant. Tú, Señor, serás conocido por justo en tus palabras, y saldrás victorioso de los juicios que contra ti se hagan.

SALMO 50.

Miserere mei, Deus, etc.

Tened piedad de mí, Dios mio: yo que soy el mayor de los pecadores imploro vuestra gran misericordia.

Para que me perdonéis se requiere vuestra bondad toda entera, y en su am-

plitud infinita fundo la esperanza del perdón.

Borrad, Señor, mi iniquidad; y si tuviere la dicha de estar ya purificado, no obstante lavadme todavía; purificadme mucho mas.

Bien sabeis que yo no oculto ni escuso mi pecado: continuamente le tengo delante de mis ojos, y me le echo en cara á todas horas.

Vos solo fuísteis testigo de mi delito: delante de vos solo le cometí; mas le confieso públicamente para que justifiqueis en mí vuestra promesa de perdonar al pecador contrito, y confundáis á cuantos se atrevieren á censurar vuestra fidelidad.

Pequé, Dios mio; ¿mas qué podia esperarse de un hombre concebido en pecado, y con tan funesta propension al mal?

Pero, Señor, no siempre estuvo corrompido mi corazón; en algun tiempo amásteis su sencillez y rectitud, y me revelásteis los ocultos misterios de vuestra sabiduría.

Para hacerme de nuevo agradable á vuestros ojos, me rociareis, Señor, con el hisopo, y seré purificado; me lavareis, y quedaré mas blanco que la nieve.

Haced que oiga en lo íntimo de mi corazón palabras de alegría y consuelo, y todas mis potencias desmayadas recobrarán nuevo vigor con el secreto testimonio que me dareis de mi reconciliación con vos.

Apartad, Señor, la vista para no ver mas mis ofensas; borradlas de modo que no comparezcan jamás á vuestros ojos.

Renovad en mí aquella pureza de corazón, aquella rectitud de espíritu que yo tenía antes.

No me arrojéis de vuestra presencia, y haced que siempre resplandezca sobre mí la luz de vuestro Espíritu santo.

Restituidme aquella alegría, prenda de mi paz con vos, é inspiradme al mismo tiempo un espíritu de fortaleza que me confirme en el bien.

Con eso enseñaré vuestros caminos á los pecadores, é instruidos de cuanto pue-

den prometerse de vuestra bondad se convertirán á vos.

Vos, Dios mio, en quien he puesto toda la esperanza de mi salvacion, libradme de los crueles remordimientos que me causa la memoria de la sangre que he derramado, y mi lengua cantará con júbilo vuestras misericordias.

Vos, Dios mio, abrireis mis labios, y anunciará mi boca vuestras alabanzas.

Si por la espacion de mi delito hubiérais exigido sacrificios, gustoso os los hubiera ofrecido; mas sabiendo que no os agradarian mis holocaustos, y que el único sacrificio para aplacaros es el arrepentimiento, solo he cuidado de llorar mi iniquidad: no despreciéis, mi Dios, un corazon contrito y humillado.

No detengan, Señor, mis pecados el curso de vuestra bondad sobre Sion: haced que podamos edificar los muros de Jerusalén.

Entonces aceptareis benigno mis ofrendas y holocaustos como sacrificios de un hombre justificado por la penitencia, y

entonces también el pueblo á mi ejemplo cargará de víctimas vuestros altares.

Ant. Tú, Señor, serás reconocido por justo en tus palabras, y saldrás victorioso de los juicios que contra ti se hagan.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que mires á este pueblo, por el cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado en manos de pecadores y padecer el suplicio de cruz.

En voz baja se dice:

Que contigo vive, &c.

Lo mismo se practicará en las demás horas.

Á VERGIA.

Padre nuestro y Ave Maria *en secreto.*

SIGUE EL SALMO 118.

Legem pone, etc.

Enseñadme, Señor, esta senda de vuestros mandamientos, y procuraré seguirla siempre.

Dadme inteligencia para que, meditando vuestra ley, me aplique de todo corazón á observarla.

Dirigid mis pasos por la senda de vuestros preceptos, porque este solo camino quiero seguir.

Inclinad mi corazón al amor de vuestra ley, haciéndole insensible al amor de los bienes temporales.

Apartad mis ojos de los vanos y caducos bienes de la tierra, y hacedme se-

gnir con valor el camino que nos conduce á vos, verdadero bien.

Fijad vuestra ley en el corazón de vuestro siervo con el temor de desagradaros.

Ya que me agradan tanto vuestros mandamientos, haced que jamás padezca la vergüenza de quebrantarlos, como lo temo algunas veces.

Bien veis cuán fervoroso los abrazo; justo es que me animeis á guardarlos.

Derramad, Señor, sobre mí vuestra misericordia, y dadme el saludable socorro que me habéis prometido.

Con eso, si alguno se atreviere á echarme en cara que en vano recorro á vos, le responderé que espero en vuestras promesas.

Haced que os dé siempre el sincero testimonio de que pongo toda mi esperanza en las promesas que habéis vinculado en vuestra ley.

Guardaré siempre esta ley: la guardaré eternamente.

El amor que tengo á vuestros man-

damientos me ha hecho hasta ahora observarlos con alegría.

He hablado de ellos delante de los reyes sin tener ni avergonzarme.

He meditado estos mandamientos para mí tan apreciables.

He practicado estos mandamientos que amo, y he puesto grande esmero en observarlos.



Acordaos, Señor, de las promesas que habeis hecho á vuestro siervo, en las cuales he fundado mi esperanza.

Esto es lo que mitiga mis penas, y en estas promesas hallo fortaleza y esfuerzo en mis desgracias.

Soberbios de su poder mis enemigos, no cesan de perseguirme injustamente, y yo cada vez procuro asirme mas á vuestra ley.

Pongo, Señor, delante de mis ojos la eterna equidad de vuestros juicios, y este pensamiento me llena de consuelo.

Pero desfallezco de dolor al ver el

desprecio que hacen de vuestra ley los pecadores.

Vuestras leyes son el objeto de mis cánticos para mitigar las molestias y angustias de mi destierro.

En el silencio de la noche me ocupo, Dios mio, en pensar en vuestro nombre, y esto me hace ser mas fiel en observar vuestra ley.

Por el amor que tengo á vuestros mandamientos me aplico á todos estos ejercicios.

Delante de vos, Señor, protesto que mi patrimonio es observar vuestra ley.

De todo corazon os ruego que tengais piedad de mí segun vuestras promesas.

Consideré la derrota que debia seguir, y dirigí mis pasos hácia el camino de vuestros preceptos.

Pronto estoy á observarlos, y nada podrá apartarme de la resolucion que he tomado.

Lazos me tienden por todas partes los pecadores; mas yo me acuerdo siempre de lo que debo á vuestra ley.

Me levanto á media noche para alabar vuestras santas disposiciones.

Me hago amigo y compañero de todos los que os temen y guardan vuestros mandamientos.

Señor, que llenais toda la tierra de vuestra misericordia, enseñadme á mí vuestra ley santa.



Muchas veces, Señor, segun vuestras promesas habeis usado de bondad con vuestro siervo.

Inspiradme tambien bondad para con los otros; enseñadme á arreglar bien mi conducta y á conocer perfectamente vuestros mandamientos, pues en observarlos fielmente pongo toda mi esperanza.

Pequé antes que vos me afligiéseis, y la afliccion me ha enseñado á observar vuestra ley.

¡Cuán bueno sois, Dios mio! Por vuestra infinita bondad os suplico que me instruyais en vuestras santas leyes.

Cada día crece mas la iniquidad de mis soberbios enemigos contra mí, y yo pongo todo mi conato en esudriñar cada vez mas vuestros mandamientos.

Endureciéndose va su corazon de dia en dia, al modo que se cuaja la leche haciéndose un cuerpo duro y sólido; pero yo procuro ablandar mi corazon meditando vuestra ley.

Me tengo por dichoso de que me hayais afligido y humillado, para que aprenda á observar mejor vuestras disposiciones.

La práctica de vuestra ley es para mí mas apreciable que la posesión de millones de oro y plata.

Vuestras manos, Señor, me formaron, y me hicieron lo que soy: dadme tambien el don de su inteligencia para conocer bien vuestros preceptos.

Me verán vuestros siervos observarlos: verán alegres la viva esperanza que tendré en vuestras promesas.

Conozco, Dios mio, que vuestros juicios están llenos de equidad, y que con

justicia me habeis affligido y humillado.

Pero ya es tiempo de que vuestra misericordia me consuele, como lo habeis prometido á vuestro siervo.

Derramad sobre mí vuestras gracias, y con ellas dadme aliento: muévaois mi continua sollicitud en meditar vuestra ley.

Confundid, Señor, á los soberbios enemigos que injustamente me persiguen: con eso seré mas fervoroso en la práctica de vuestros mandamientos.

Únase conmigo todos los que os temen y conocen vuestra ley.

Conservad mi corazón en la inocencia con inviolable adhesion á vuestras disposiciones, para que no quede frustrada mi esperanza en vos.

Despues estando de rodillas se dice el \mathfrak{X} . Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, secretamente el Padre nuestro, el salmo Misereere, pág. 7, un poco mas alto, y acabo-lo, sin Oremos, se dice en el mismo tono: la oracion Suplicante, pág. 11.

A SENTA.
—

Secretamente Padre nuestro, Ave María, y luego se empieza por los salmos acostumbrados.

SIGUE EL SALMO 118.

Defecit, etc.

Desfallecido ha mi alma, Señor, de tanto esperar que la libreis de sus penas; pero vuestra palabra es siempre el apoyo de mi esperanza.

Desfallecido han mis ojos de estar fijos en vos aguardando el cumplimiento de vuestras promesas, como si os dijeran: ¿cuándo me consolareis, Dios mío?

Aunque me veo con la angustia encogido, y seco como un odre espuesto á las heladas, no dejo de ser fiel á vuestras leyes.

¿Cuánto han de durar las penas de vuestro siervo? ¿Cuándo habéis de hacer justicia contra los que me persiguen?

Los pecadores me han dado varios consejos, pero vanos, y opuestos totalmente á vuestra ley.

Todos vuestros mandamientos son la equidad misma: asistidme, pues, en la persecucion injusta que padezco.

Ya, ya están para abatirme y acabar conmigo mis contrarios; y á pesar de esto observo siempre vuestros mandamientos.

Sostenedme por vuestra misericordia, para que permanezca en la observancia fiel de vuestra ley.

Los cielos con su constancia nos indican la verdad inmutable de vuestras promesas.

No podrán los tiempos mudar vuestra fidelidad, así como nada podrá alterar la tierra que hicisteis estable.

Del mismo modo suceden los dias constantemente unos á otros segun el orden que señalásteis, porque todo está sujeto á vuestra voluntad.

Si la meditacion de vuestra ley no me hubiera instruido en vuestras promesas,

quizás me hubiera ya rendido á la persecucion enemiga.

Asi no olvidaré jamás esta ley, pues con ella me habeis vivificado y sostenido.

Todo vuestro soy, Señor; salvadme, pues no tengo anhelo por otra cosa que por vuestros mandamientos.

Esperando están los pecadores ocasion para perderme, y yo me aplico únicamente á comprender bien vuestros preceptos.

Considero lo mas perfecto que hay en los objetos criados, y todo lo encuentro infinitamente limitado en comparacion de vuestra ley.



¡Cuánto amo vuestra ley, Dios mio! Los dias enteros empleo con alegría en meditarla.

Siempre tengo delante de los ojos vuestros mandamientos; y por este medio me habeis ilustrado mas que á mis enemigos.

Me aplico continuamente á meditar vuestra ley, y de su meditacion sola saco mas luz que cuanta me han podido comunicar todos los maestros.

No da tanta prudencia á los ancianos la dilatada esperiencia, como saco yo del estudio de vuestros mandamientos.

He huído de todos los caminos que conducen al mal, para observar fielmente vuestros mandamientos.

No me he apartado de vuestra ley, porque vos la habeis grabado en mi corazón.

¡Cuán dulce es para mí hablar de vuestras leyes! Mucho mas que gustar la miel mas delicada.

En vuestros mandamientos he hallado la inteligencia, que me hace huir del camino de la iniquidad.

Vuestra ley es una antorcha que guia mis pasos, y una luz que me descubre el rumbo que he de tomar.

Por eso he jurado y resuelto guardar siempre vuestras santas disposiciones.

Confortadme pues, Señor, segun vues-

tras promesas en la persecucion violenta que padezco.

Recibid, Dios mio, los votos que tan de corazon os hago, é instruidme en vuestros mandamientos.

Estoy en contínuos peligros de muerte, y con todo eso no olvido vuestra ley.

Mis perversos enemigos me arman lazos; mas no por eso me aparto de vuestros preceptos.

Miro vuestros mandamientos como una herencia que quiero poseer eternamente, porque son toda la alegría de mi corazon.

Todos mis deseos se dirigen á guardarlos, por las recompensas que habeis señalado por su observancia.

Aborrezco á los malvados, y amo vuestra ley (5).

Y así, Señor, defendedme de mis enemigos, porque en vuestras promesas pongo toda mi esperanza.

Y vosotros, malignos, que os enfureceis contra mí, dejadme meditar en paz los mandamientos de mi Dios.

Sostenedme, Señor, según vuestras promesas, para que yo respire después de tantos afanes: no padezca la confusión de ver frustrada mi esperanza.

Amparadme, Dios mío, y así libre de penas meditaré sin cesar vuestra ley.

Despreciais á todos los que se desvían de vuestros mandamientos, porque son injustas y ajenas de razón sus intenciones.

A todos los pecadores miro como otros tantos injustos y perversos prevaricadores, y esto me estrecha más con vuestra ley.

Penetrad mi carne con vuestro temor santo, y así podré evitar mejor vuestros terribles juicios.

Yo guardo justicia y equidad: no permitais que me opriman mis calumniadores.

Cuidad de vuestro siervo: haced que callen los soberbios enemigos que me calumnian.

Mis ojos desfallecen de tanto esperar mi libertad y el cumplimiento de las promesas que contiene vuestra ley.

Haced siquiera que la misericordia que usais para confortarme me haga penetrar cada vez mas vuestros mandamientos.

Yo os sirvo con fidelidad: dadme la inteligencia perfecta de vuestros preceptos.

Tiempo es ya, Señor, de que ejerzais vuestro poder: mirad que vuestra ley se pisa y se desprecia.

Mas esto mismo hace que yo la ame mucho mas, y que aprecie vuestros mandamientos mas que el oro y el topacio.

Esto me llena de fervor, y me obliga á observar todos vuestros preceptos, y huir de todos los caminos de la iniquidad.

Despues, estando de rodillas, se dice el V. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, secretamente el Padre nuestro, y el salmo Misereere, pag. 7, un poco mas alto; y acubado, sin Oremos, se dice en el mismo tono la oracion pag. 11.

À TONA.

Secretamente Padre nuestro y Ave María, y luego se empieza por los salmos acostumbrados.

SIGUE EL SALMO 118.

Minabília, etc.

Vuestra ley, Señor, es admirable: prendada mi alma de su belleza la está continuamente contemplando.

Es un manantial de clarísimas luces para los que la estudian, y comunica inteligencia á los sencillos.

Enamorado de ella suspiro y anhelo incesantemente por la felicidad de cumplirla.

Volved, Dios mio, vuestros ojos hácia mí, y dejaos enternecer de mis deseos, como lo acostumbrais con los que os aman.

Arreglad mi conducta segun vuestros

preceptos, y no permitais que jamás me deje dominar la iniquidad.

Libradme de las calumnias de mis enemigos, para que solo cuide de observar vuestros preceptos.

Mirad á vuestros siervos con benignos ojos, é instruidme cada vez mas en vuestras santas disposiciones.

Mis infidelidades en la observancia de vuestra ley me hacen derramar rios de lágrimas.

Justo sois, Dios mio, y rectísimos vuestros mandamientos.

Son la misma justicia y equidad, y con razon queréis que se observen con tanta exactitud.

Al ver que mis enemigos los desprecian, me consumo de dolor.

Vuestra ley es pura como el oro acrisolado; en ella únicamente tiene puesto su corazon vuestro siervo.

Joven soy, me hallo abatido y humillado; pero ni con la inconstancia de la edad ni con la afliccion me olvido de vuestras disposiciones.

Vuestra ley será eternamente la misma justicia y equidad.

Y así, á pesar de las tribulaciones y angustias que padezco, me ocupo continuamente en meditarla.

Vuestros preceptos son y serán siempre la misma rectitud: hacéd que los entienda y observe, y así logre verme salvo.

A vos, Dios mio, clamo de todo mi corazón; escuchadme, y me vereis lleno de nuevo fervor para observar vuestras leyes.

Clamo y os invoco para que me socorrais: libradme de mis males, para que únicamente me dedique á observar vuestros mandamientos.

Os dirijo mis clamores aun antes de amanecer, porque solo en vuestras promesas tengo puesta mi esperanza.

Me levanto antes de salir el sol á meditar vuestra ley.

Atended, Señor, á mi voz segun vues-

tra misericordia, y muévaos vuestra fidelidad á confortarme en mis desgracias.

Mis perseguidores son gentes entregadas á la iniquidad, y que enteramente han renunciado vuestra ley.

Mas vos me asistís siempre para socorrerme, y todos vuestros pasos me comprueban vuestra fidelidad.

Siempre he creído firmemente que vuestras promesas son inalterables.

Mirad, Señor, mi afliccion: y pues me veis siempre adieto á vuestra ley á pesar de los males que padezco, libradme de ellos.

Juzgad mi causa, y redimidme de la opresion: socorredme segun vuestras promesas.

Vuestra justicia os hace abandonar á los pecadores porque desprecian vuestros mandamientos.

Mas tambien es grande vuestra misericordia: ejercitadla conmigo: como lo habeis prometido.

Muchos son los que me persiguen y

atribulan : con todo eso no me desvíó de vuestros preceptos.

Antes bien , atendiendo mas á vuestro honor que á mis trabajos , desfallezco de dolor al ver los prevaricadores que abandonan vuestra ley.

Mirad , Señor , cuánto amo á vuestros mandamientos , y así muévase vuestra bondad á socorrerme.

Vos lo hareis , Dios mio , porque la verdad es el principio de vuestras promesas , y vuestros justos decretos nunca dejan de verificarse.

Injustamente me persiguen los poderosos de la tierra ; pero nadie arrancará de mi corazón el temor de quebrantar vuestra ley.

No es tanta la alegría de un capitán victorioso y enriquecido con los despojos de sus enemigos , como la que yo tendré siempre en cumplir vuestros mandamientos.

Aborrezco y abomino la iniquidad , y únicamente amo vuestra ley.

Repetidas veces al día canto vuestras

alabanzas, y vuestros justos juicios son siempre el objeto de ellas.

Vos concedéis paz abundante á los que aman vuestra ley, y los fortalecéis contra los esfuerzos de vuestros enemigos.

Yo espero en todos mis males vuestro socorro, Dios mio, y me mantengo siempre inviolablemente unido á vuestros mandamientos.

Procuro guardarlos con suma fidelidad, y los amo tiernamente.

Los observo porque sois testigo de todas mis acciones, y porque deseo agradaros.

Lleguen á vos, Señor, mis votos: concededme segun vuestras promesas la inteligencia de vuestra ley.

Atended á mi oración, y conforme á vuestras promesas libradme de mis penas.

Entonarán mis labios vuestras alabanzas cuando me hayais instruido bien en vuestras santas leyes.

Ensalzará mi lengua vuestra ley, porque no mandais en ella cosa alguna que no sea la equidad misma.

Esperimente yo el socorro de vuestra mano saludable, pues á todo he preferido el amor de vuestros mandamientos.

Suspiro, Señor, porque me libreis de mis males, y en esta esperanza me mantiene la meditacion de vuestra ley.

Vivificareis mi alma, y publicará vuestros loores: y en vuestros justos juicios hallaré siempre motivos para alabaros.

Ando errante como oveja descarriada: buscad, Dios mio, á vuestro siervo, pues en medio de mis penas no me olvido de vuestros mandamientos.

Después, estando de rodillas, se dice el V. Cristo se hizo obediente, etc., todo como en las horas anteriores.



A MISA.

[Estacion en la iglesia de San Juan de L. 4. m.]

INTROITO.

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está la salud, la vida y nuestra resurreccion: por el cual fuimos salvos y libres.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y tenga misericordia de nosotros.

Nosotros debemos, &c.

Cuando se dice Gloria se tocan las campanas, y no se vuelven a tocar hasta el Sábado santo.

Gloria á Dios en los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Dios, Rey de los cielos. Dios Padre omnipotente, Señor Jesucristo, Hijo unigénito, Señor Dios, Corredero de Dios, hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas. Tú, que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo ¡ó Jesucristo! eres santo, tú solo eres

Señor, tú solo Altísimo con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y también con tu espíritu.

OREMOS.

O Dios, de quien recibió Judas el castigo de su pecado y el ladrón el premio de su fe; haz que sintamos los efectos de tu propiciación, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasión dió á cada uno de ellos la diferente recompensa que merecía, así á nosotros, destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. Que vive y reina contigo, &c.

LECCION

*De la Epístola de san Pablo Apostol á los Corintios,
cap. II, v. 20.*

Hermanos, cuando vosotros os juntais, ya no es para celebrar la cena del Señor; porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar, sin atender á los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No tenéis vuestras casas en donde comer y beber? ¿O acaso venís á profanar la Iglesia de Dios y avergonzar á los pobres que nada tienen? ¿Qué os diré sobre esto? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros: porque yo aprendí del

Señor lo que tambien os tengo ya enseñado, y es que el Señor Jesus, la noche misma en que habia de ser traídoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias lo partió y dijo á sus discípulos: tomad y comed, este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado á la muerte; haced esto en memoria de mí. De la misma manera, despues de haber cenado, tomó el caliz, y dijo: este caliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto cuantas veces le bebiéreis en memoria mia: porque todas les veces que comiéreis este pan y bebiéreis este caliz, representareis la muerte del Señor hasta que él venga. De manera que el que comiere este pan ó bebie-

re el caliz del Señor indignamente, será culpable de la profanacion del cuerpo y sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno á sí mismo antes de comer este pan y beber este caliz, porque el que lo coma y beba indignamente comerá y beberá su propia condenacion; porque es necesario discernir el cuerpo del Señor de los alimentos ordinarios. De aqui es que hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y muchos que mueren. Evitaríamos el ser juzgados si nosotros quisiésemos juzgarnos á nosotros mismos; pero cuando lo somos es el Señor quien nos castiga, con el fin de que no seamos condenados juntamente con el mundo.

GRADUAL.

Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

℟. Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

S. *Lo que sigue del santo Évangelio, segun san Juan, cap. 13.*

℟. Señor, sea para vos la gloria.

Antes del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que llegaba el momento en que debia pasar de este mundo á su Padre, como hubiese amado á los suyos

que vivian en el mundo, los amó hasta el fin. Y acabada la cena, cuando ya el demonio habia sugerido en el corazon de Judas, hijo de Simon Iscariote, el desig- nio de entregarle, Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios á Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó su vestido, tomó una toa- lla, y se la ceñó; despues, echan- do agua en una vasija, se puso á lavar los pies de sus discípulos y á enjugarlos con el lienzo que se habia ceñido. Cuando llegó á Si- mon Pedro le dijo éste: Señor, ¡vos lavarme á mí los pies! Le res- pondió Jesus: lo que yo hago tú no lo entiendes ahora; lo sabrás

despues. Jamás, replicó Pedro, permitiré que vos me laveis los pies. Y Jesus le dijo: si yo no te lavo no tendrás parte conmigo. Entonces dijo Simon Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos tambien y la cabeza. Jesus le respondió: el que está lavado no necesita lavarse mas que los pies, porque está limpio todo lo demás. Y en cuanto á vosotros, tambien estais limpios, aunque no todos. Sabia el Señor quién era el que le habia de hacer traicion: por eso dijo: no todos estais limpios. En fin, despues que les hubo lavado los pies tomó otra vez su vestido, y puesto de nuevo á la mesa les dijo: ¿comprendeis lo que acabo de

hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy: pues si yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies, tambien vosotros debéis lavaros los unos á los otros. Os he dado este ejemplo, á fin que lo que yo he hecho con vosotros lo hagais tambien con vosotros mismos.

CREDO.

Creo en un solo Dios Padre, todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios: y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero

de Dios verdadero. Engendrado, no hecho; consustancial al Padre; por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos. (*Aquí se arrodilla.*) Y se encarnó por operacion del Espíritu Santo de santa María Virgen; y se hizo hombre. Tambien fué crucificado por nosotros; padeció bajo del poder de Poncio Pilato, y fué sepultado. Resucitó al tercer dia segun las Escrituras; y subió al cielo, donde está sentado á la diestra del Padre. Y desde alli otra vez ha de venir con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu Santo, señor y vivificador,

el cual procede del Padre y del Hijo, y que junto con el Padre y el Hijo es adorado y conglorificado, el cual habló por los profetas. Y creo una santa Iglesia católica y apostólica. Confieso un solo bautismo en remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos y la vida del siglo venidero. Amen.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y tambien con tu espíritu.

OFERTORIO.

La diestra del Señor hizo resplandecer su poder: la diestra del Señor me exaltó; no moriré, mas viviré y referiré las obras del Señor.

Bendice el incienso.

Diác. Bendice, Padre reverendo.

S. Por la intercesion del bienaventurado san Miguel Arcángel, que está á la diestra del altar del incienso, y de todos sus escogidos, se digne el Señor bendecir este incienso y recibirlo como humo de olor agradable. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Incienso la ofrenda.

Señor, este incienso que has bendecido suba hasta tí, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

Incienso el altar.

Señor, suba mi oracion hasta tu presencia con el humo del incienso: la elevacion de mis ma-

nes te sea agradable como el sacrificio vespertino. Señor, pon una guarda á mi boca y una puerta que cierre mis labios, para que mi corazon no se desmande en palabras de malicia por buscar escusas á mis pecados.

Entrega el Diácono el incensario.

El Señor encienda en nosotros el fuego de su amor y la llama de su eterna caridad. Amen.

SECRETA.

Te suplicamos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que el mismo Jesucristo, tu hijo y Señor nuestro, haga digno de tu aceptacion nuestro sacrificio, pues en este dia mandó á sus discípulos que lo hiciesen en me-

moria de él. Que siendo Dios vive y reina contigo, &c.

PREFACIO.

S. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

S. El Señor sea con vosotros.

R. Y tambien con tu espíritu.

S. Elevad vuestros corazones.

R. Los tenemos hacia el Señor.

S. Demos gracias á nuestro Señor Dios.

R. Es digno y justo.

S. Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable, que siempre y en todas partes te damos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno,

que estableciste la salvacion del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde salió la muerte de allí renaciese la vida; y el que en un árbol venció, en otro árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor: por el cual alaban á tu Magestad los ángeles, la adoran las dominaciones, tiemblan ante ella las potestades; los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines con recíproca alegría la celebran. Te suplicamos que con sus alabanzas recibas las nuestras, diciendo con humilde confesion: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth: los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. Hosanna en lo mas alto de los

cielos : bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo mas alto de los cielos.

Comunicando con los santos y celebrando la solemnidad de este dia sagrado , en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros , y venerando tambien la memoria , primeramente de la gloriosa siempre Virgen María , Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo , y de tus santos Apóstoles y Mártires Pedro , &c.

Y lo decís como en el ordinario de la Misa que se halla al fin.

Pone las manos sobre la ofrenda.

Suplicámoste pues, Señor, que recibas con benignidad esta ofrenda de nuestra servidumbre (que

lo es tambien de toda tu familia), la cual te ofrecemos en honor del dia en que nuestro Señor Jesucristo mandó á sus discípulos que celebrasen los misterios de su cuerpo y sangre. Pedímoste tambien nos concedas tu paz todos los dias de nuestra vida, que nos preserves de la eterna condenacion, y ordenes que seamos contados en el número de tus escogidos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

COMUNION.

El Señor Jesus, despues de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿entendeis esto que he hecho con vosotros, yo que soy vuestro Se-

ñor y Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagais tambien vosotros.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y tambien con tu espíritu.

POSCOMUNION.

Oremos. Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que alimentados con este sustento que da vida, consigamos por tu gracia en la eternidad esto que celebramos en el tiempo de nuestra vida mortal. Por nuestro Señor Jesucristo, &c. Amen.

Se bendice al pueblo y se lee el Evangelio de san Juan, pero el Sacerdote no hace la señal de la cruz sobre el altar, sino sobre sí mismo.

Hoy el Sacerdote consagra dos hostias. consume una y guarda la otra para monona, en cuyo día no se dice Misas guarda tambien algunas formas consagradas por si fueren menester para los enfermos; consume todo el sangüis, y antes de la oblation de los dedos pone la hostia

*reservada en otro caliz, que cubre el Diácono con la hi-
jueta y patena, y luego lo cubre todo con el velo, y lo
pone en medio del altar. Luego se da la comunión.*

*Acabada la Misa se lleva en procesion el Santísimo
Sacramento para ponerlo en el monumento, y se canta
el siguiente*

RIMNO.

Cante la voz del cuerpo mas glorioso
El misterio sublime y elevado,
Y la sangre preciosa, que amoroso
En rescate del mundo ha derramado,
Siendo fruto de un vientre generoso,
El Rey de todo el orbe mas sagrado.

Dado para nosotros, y nacido
De una Virgen intacta y recogida,
Conversando en el mundo, y esparciendo
Semilla de palabra que da vida,
Con orden admirable y estupendo
El tiempo concluyó de su venida.

La noche de la cena postrimera,
Con sus hermanos á la mesa puesto,
Cumplida ya la ley, en que se ordena
El Cordero Pascual á los ancianos,
A sí mismo en manjar á la docena
De apóstoles se entrega por sus manos.

De nuestra carne el Verbo revestido
Hace, con solo haberlo pronunciado,
Que el pan sea en su carne convertido,
Y el vino en propia sangre transformado;
Y si á desfallecer llega el sentido,
Con la fe el corazon es confirmado.

Demos, pues, á tan alto Sacramento
Culto y adoracion todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento
A los ritos de nuevo instituidos:
Constante nuestra fe dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.

Al Padre con el Hijo sea dado
Júbilo, aplauso y gloria eternamente,
Salud, virtud y honor interminado,
Bendicion y alabanza reverente;
Y al Espíritu de ambos aspirado
Sea gloria y loor no diferente. Amen.

En llegando al monumento, el Diácono puesto de rodillas toma de manos del Sacerdote, que esté en pie, el caliz con el Santísimo Sacramento, y lo pone sobre el altar; y el Sacerdote, puesto de rodillas, lo incienso como se dijo al principio. Luego el Diácono lo pone en la una; despues en el coro se dicen Vísperas sin canto.

À VESPERAS.

Padre nuestro y Ave Maria *en secreto.*

Ant. Tomaré el caliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

SALMO 115 (4).

Credidi propter quod, etc.

Confiado en el Señor levanté la voz para implorar su socorro, porque me hallaba reducido á la última miseria.

No, decía yo en mi fuga, no pondré ya mi confianza en los hombres, porque no hay uno en quien se pueda confiar.

¿Con qué corresponderé á este Dios benéfico por tantos bienes como he recibido de su mano?

Le ofreceré un sacrificio de accion de gracias por mi libertad, y alabaré su santo nombre.

Le cumpliré mis votos delante de todo su pueblo; publicaré que ama á sus siervos, y no los deja caer rendidos á la violencia de sus perseguidores.

Señor, porque yo procuro complaceros, y soy hijo de una madre que siempre os sirvió fielmente,

Hicisteis que escapase de las manos de mis enemigos; por tanto os ofreceré sacrificios de alabanza, y celebraré vuestro nombre.

Jerusalén, tú me recibirás victorioso en tus murallas, y allí cumpliré mis promesas al Señor en su tabernáculo delante de todo el pueblo.

Ant. Tomaré el caliz de salud, é invocaré el nombre del Señor.

Ant. Con los que aborrecia la paz era yo pacífico, y cuando les hablaba me perseguían sin causa.

SALMO 119 (5).

Al Dominum, etc.

Al Señor he invocado siempre en mi aflicción, y siempre me ha escuchado.

Defendeme también ahora, Dios mío, de las bocas maldicientes y lenguas dolosas de mis enemigos.

Cruel, que me persigues, ¿qué te queda que añadir á los engaños y ardidés que empleas para perderme?

Los tiros de tu envenenada lengua son como flechas agudas, disparadas por un hombre robusto, y como ascuas abrasadoras.

¡Ay de mí, Señor, qué prolongado es mi destierro! morando entre los habitantes de Cedar, y desfalleciendo tanto tiempo ha en esta tierra extraña (6).

Cercado siempre de enemigos, yo que tanto amo la paz; y si les muestro deseo de ella se irritan más contra mí.

Ant. Con los que aborrecían la paz era yo pacífico, y cuando les hablaba me perseguían sin causa.

Ant. De hombres inícuos líbrame, Señor.

SALMO 139 (7).

Erípe me, Domine, etc.

Protegedme, Dios mío, contra mis perseguidores: frustrad su malicia y sus injustos artificios.

Continuamente están maquinando perversos designios contra mí, y haciéndome continua guerra.

Tienen lenguas de serpiente, y son mas ponzoñosas que el veneno del aspid sus palabras.

No me dejéis, Señor, caer en manos de estos pecadores, y libradme de su malignidad.

Orgullosos con su poder solo piensan como arruinarme, y secretamente me arman lazos.

Por todas partes tienden redes, y siembran de tropiezos todos mis caminos.

Mas yo digo al Señor: vos sois mi Dios; oíd, Señor, la súplica que os hago por mi libertad.

Señor, Señor, único apoyo y esperanza de mi salvacion, vos que habeis sido mi escudo y proteccion en todos mis combates,

Defendedme ahora, Dios mio, del odio inícuo de mis enemigos, que han proyectado mi ruina; y si me desamparais se gloriarán de oprimir al que vos habeis defendido siempre.

Todos sus artificios, sus asechanzas, y todo el daño que con sus calumnias procuran hacerme, caerá sobre ellos.

Sobre ellos lloverán las aflicciones como ascuas encendidas: los precipitareis en el fuego de la tribulacion, y caerán oprimidos de sus miserias (8).

No tendrá el calumniador prosperi-

dad sobre la tierra: perecerá el injusto oprimido de calamidades.

Sí, sí, bien sé que el Señor juzgará la causa de los oprimidos, y los vengará de sus contrarios.

Entonces, Dios mio, glorificarán los justos vuestro nombre, y comparecerán ante vos para daros gracias por su libertad.

Ant. De hombres inícuos, líbrame, Señor.

Ant. Guárdame del lazo que me armaron, y de los escándalos de los que cometen la iniquidad.

SALMO 140 (9).

Domine, clamavi ad te, etc.

Señor, vuestro auxilio imploro, oídme: atended á los clamores que os dirijo.

Suba mi oración á vuestro trono como el incienso que se quema por la ma-

ñana en vuestro altar; y la confianza con que levanto á vos mis manos séaos tan agradable como el sacrificio vespertino.

Mas para que yo no estorbe el efecto de mi oracion, poned, Señor, un caudado á mi boca; cerrad mis labios de modo que nada salga de ellos contra vuestra ley.

Si por fragilidad os ofendiere, no permitais que en mi corazon entre la malicia, y pretenda justificar mi pecado con escusas.

Asi lo practican los impíos; pero yo no quiero tener comercio con ellos, ni participar de sus desarreglados placeres.

Mas quiero vivir con el justo que reprehenda con caridad mis defectos, que con el impío que aplauda con adulacion mis desórdenes.

Lejos de tratar con los pecadores, ruego al Señor que aparte de mí los objetos de sus placeres; pero bien presto estrellará contra las rocas un funesto naufragio á sus caudillos.

Entonces cederán á la eficacia de mis

palabras sus secuaces, como se deja abrir la tierra cediendo á la reja del arado.

Abatidos con tantas desgracias, nos vemos mis amigos y yo á las puertas del sepulcro; pero ya que confiado en vuestra bondad fijo mis ojos en vos, Señor, Dios mio, no me dejéis percer.

Guardadme de los lazos que me arman mis enemigos: libradme de las asechanzas de estos hombres entregados á la iniquidad.

Caerán estos impíos en sus propias redes; y yo, por singular misericordia vuestra, me libraré de sus lazos.

Ant. Guárdame del lazo que me armaron, y de los escándalos de los que cometen la iniquidad.

Ant. Consideraba á la diestra, y miraba, y no había quien me conociese.

SALMO 141 ⁽¹⁰⁾.*Vocem meam ad Dominum, etc.*

Levanto mi voz al Señor; levanto mi voz al Señor implorando su socorro.

Derramo mi corazón en su presencia, y le manifiesto mi aflicción.

Siéntiéndome abatido y á pique de sucumbir á mis penas, recorro á vos, Dios mío, que conocéis mi conducta.

Bien veis con cuánto enceno me persiguen: por donde quiera que vaya me arman lazos.

Miro á la diestra por ver si viene alguno en mi socorro, y ni aun encuentro quien dé muestras de conocerme.

No hallo medio de evitar el furor de mis contrarios, ni hay quien piense en salvar mi vida.

En tal estado clamo á vos, Señor, diciendo: todo el mundo me abandona, y solo tengo á vos, que sois toda mi esperanza en la tierra de los vivientes.

Considerad el exceso de mis desdichas, y dejaos vencer de mis ruegos.

Mirad el poder de mis perseguidores, y libradme de su furor.

Ponedme en libertad para que pueda celebrar vuestro nombre: todos los justos tienen puestos en mí sus ojos esperando que me recompenseis los males que padezco ⁽¹¹⁾.

Ant. Consideraba á la diestra, y miraba, y no habia quien me conociese.

No se dice capítulo, himno, ni versículo en estos tres dias.

Ant. Estando ellos cenando tomó Jesus el pan, y lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus discipulos.

CANTICO DE LA SANTISIMA VIRGEN ⁽¹²⁾.

Magnificat, etc. (San Lucas, c. 1.)

Mi alma engrandeció y glorificó al Señor.

Y se transporta en una santa alegría al considerar la bondad de Dios mi Salvador.

Porque se dignó poner sus ojos en esta humilde esclava, por eso celebrarán mi felicidad todas las generaciones.

Grandes maravillas ha hecho conmigo el Omnipotente, cuyo nombre es infinitamente santo.

Cuya misericordia se extiende de generación en generación á todos los que le temen.

Así ostenta cuando quiere el poder infinito de su brazo; trastorna los designios de los soberbios.

Derriba á los grandes de la tierra, y exalta á los pequeñuelos.

Colma de bienes á los necesitados, y deja despojados á los ricos.

Ha decretado ensalzar á Israel su pueblo, acordándose de su misericordia.

Para cumplir la promesa que hizo á nuestros padres, Abraham y todos sus descendientes.

Ant. Estando ellos cenando tomó Jesus el pan, y lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus discípulos.

Y. Cristo se hizo obediente, &c.

Se dice Padre nuestro secretamente, despues el salmo 50, pág. 7, y la oracion pág. 11.

Acabadas las Vesperas, el Sacerdote con los Ministros desnudará los altares, leyendo la siguiente

Ant. Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes.

SALMO 21 (15).

Deus, Deus meus, etc.

Dios mio, Dios mio, mirad el estado en que me hallo: ¿por qué me habeis abandonado al furor de mis enemigos? Los pecados que he tomado á mi cargo os piden justicia contra mí.

Os invoco de día, os invoco de noche, y siempre os mostrais sordo (14) á mis clamores, siendo así que mis ruegos no son indiscretos.

Y os estais tranquilo en vuestro santuario sin socorrerme, vos cuyas misericordias ha recibido y celebrado tantas veces Israel.

En vos esperaron nuestros padres: en vos esperaron en sus aflicciones, y los librásteis de ellas.

A vos clamaron, y acudisteis á salvarlos: esperaron en vos, y no fué en vano: ¿eran ellos mas dignos de compasion que yo?

Me miran mas como á gusano que como á hombre: soy el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe, que me juzga hasta indigno de vivir.

Aun los mas facinerosos mueven á compasion á cuantos los ven en el suplicio; pero los espectadores del mio me mofan y escarnecen con meneos de cabeza.

Diciendo: él ha puesto su esperanza en el Señor, pues sálvele el Señor; y supuesto que le ama, librecle de nuestras manos.

Vos sois, Dios mio, quien por un milagro de vuestro poder me sacásteis del seno donde vuestras manos divinas me formaron: desde el pecho de mi madre supe ya esperar en vos.

Del seno de mi madre me recogieron vuestros brazos: desde entonces os reconocí por mi Dios; despues os he adorado siempre: y así, Señor, no me abandoneis ahora.

Mis males son inminentes; y fuera de vos no hay de quien esperar alivio.

Cercáronme por todas partes mis enemigos como toros furibundos.

Acometiéronme como leones que rugen rabiosos de hambre, y se abalanzan con la garganta abierta á la presa.

Como raudales de agua han hecho correr la sangre de todas las partes de mi cuerpo: todos mis huesos están descoyuntados.

Siento en mi interior disminuírseme las fuerzas al modo que se derrite y liquida la cera al fuego.

Ya están sin vigor mis miembros, tan secos como el barro cocido al horno; mi lengua pegada al paladar: en fin, Señor, me habeis dejado llegar á tal estremo, que puedo ya contarme entre los muertos.

Me ha cercado y embestido una cuadrilla rabiosa de malignos que solo aspiran á mi muerte.

Taladraron mis manos y mis pies, y estiraron tan violentamente mi cuerpo, que se pudieran contar todos mis huesos.

Y aun asi soy para ellos un espec-

táculo agradable: apacientan sus ojos en mis dolores; y para mas atormentarme, á mi vista han repartido entre sí mis vestiduras, y sobre mi túnica han echado suertes.

En vista de esto, ¿á qué aguardais, Señor, para venir á mi socorro y defensa?

No me dejeis padecer mas bajo la rigurosa espada de vuestra justicia.

Libradme cuanto antes de estas fieras: libradme, pues, de la boca del leon y de las astas de los unicornios en este mi estado de humillacion.

Entonces, victorioso de la muerte, anunciaré vuestro poder á mis hermanos ⁽¹⁵⁾, y publicaré vuestras alabanzas en medio de la congregacion de los fieles ⁽¹⁶⁾.

Les diré: vosotros, siervos del Señor, entonad himnos á honra suya; hijos de Jacob, celebrad todos su gloria.

Únase estrechamente al Señor toda la posteridad de Israel: él es el asilo de los afligidos, y nunca despreciará sus peticiones.

Él me miró en mi aflicción, y se enterneció al escuchar mis clamores.

Cantaré pues, Dios mio, vuestras alabanzas por medio de aquella infinita multitud de hombres que compondrán vuestra Iglesia, y en ella renovaré incesantemente mi sacrificio á vista de los fieles (17).

Haré sentar los pobres á mi mesa, y se saciarán: buscarán al Señor; y penetrados de las dulzuras que hallarán en él, jamás cesarán de alabarle: la comida que yo les daré los hará vivir eternamente.

Los pueblos mas remotos de la tierra abrirán los ojos, reconocrán su extravío, y se convertirán al Señor.

Todas las naciones vendrán á postrarse en su presencia y á rendirle vasallage.

Porque solo el Señor es quien debe reinar y dominar todos los pueblos.

Aun los grandes y poderosos del mundo vendrán á adorarle y á gustar las delicias de su mesa, y todos los mortales le doblarán la rodilla.

Y así, descansando en la gloria con mi Padre, veré que le rinden un fiel culto los hijos que he conquistado con mi sangre.

Su nombre será anunciado á los que han de componer esta feliz generacion, y hombres llenos de una celestial doctrina predicarán al pueblo escogido la ley del Señor (18).

Ant. Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes.

Desnudados los altares, y hecha la señal con la matrica á hora competente, se juntan los clérigos para hacer el Mandato. El prelado ó superior se pone sobre el amito y el alba la estola y capa pluvial moradas, y en el lugar destinado para esto pone incienso en el incensario, ministrando el Diácono (el cual le sirve junto con el Subdiácono, vestidos con ornamentos blancos como en la Misa). Después el Diácono, llevando delante del pecho el libro de los Evangelios, puesto de rodillas delante del superior le pide la bendición; y recibida, estando en pie los acólitos con ciriales encendidos, y el Subdiácono teniendo el libro, lo signa, incienso, y canta como se acostumbra el Evangelio segun san Juan, Antes del día solemne de la Pascua, pág. 39.

Concluido el Evangelio lleva el Subdiácono el libro abierto al superior para que lo bese, y el Diácono lo incienso como se acostumbra. Despues el superior se quita la capa pluvial, y sirviendole el Diácono y Subdiácono se ciñe un lienzo; y de este modo, asistido de los mismos Diácono y Subdiácono, empieza el lavatorio de los pies: puestos por orden los que se han de lavar, sirviendo los clerigos la vacia y el agua, el Subdiácono les tiene el pie derecho, y arrodillado el superior les lava á cada uno el pie, lo enjuga y besa, sirviendole el Diácono la toallu para limpiarlo; entretanto se cantan los siguientes

Ant. Un nuevo mandamiento os doy, que os ameis unos á otros como yo os he amado, dice el Señor.

Salmo. Bienaventurados los que se conservan sin mancha en el camino, y andan segun la ley del Señor.

Repítese inmediatamente la antífona Un nuevo mandamiento, y del mismo modo las que tengan salmos ó versos se repetirán; y de cada salmo solo se dice el primer verso.

Ant. Despues que el Señor se levantó de la cena echó agua en

una vacía, y comenzó á lavar los pies de sus discípulos: este ejemplo les dejó.

Salmo. Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Ant. El Señor Jesus, despues de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿entendeis lo que he hecho con vosotros, yo que soy el Señor y Maestro? Ejemplo os he dado para que asi lo hagais tambien vosotros.

Salmo. Bendijiste, Señor, á tu tierra: libraste á Jacob de la cautividad.

Ant. Señor, ¿tú me lavas los pies? Jesus respondió, y le dijo:

si no te lavare los pies no tendrás parte conmigo.

Y. Llegó, pues, á Simon Pedro, y Pedro le dijo:

Ant. Señor, tú me lavas, &c.

Y. Lo que yo hago no lo sabes tú ahora, lo sabrás despues.

Ant. Señor, tú me lavas, &c.

Y. Si yo, que soy el Señor y Maestro, os he lavado los pies, ¿cuánto mas debeis vosotros lavaros los pies unos á otros?

Salmo. Oid esto todos los pueblos: escuchad los que habitais el orbe.

Ant. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáreis unos á otros.

Y. Dijo Jesus á sus discípulos:

Ant. Permanezcan en vosotros estas tres virtudes, fe, esperanza y caridad; mas la mayor de ellas es la caridad.

℟. Mas ahora permanecen estas tres virtudes, fe, esperanza y caridad: la mayor de estas es la caridad.

Ant. Bendita sea la santa Trinidad é indivisible Unidad: la alabaremos porque ha usado con nosotros de su misericordia.

℟. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

Salmo. ¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los ejércitos! Mi alma desea con ansia, y desfallece por los atrios del Señor.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Y. El amor de Cristo nos ha congregado y unido.

Y. Alegrémonos y deleitémonos en el mismo.

Y. Temamos y amemos al Dios vivo.

Y. Y con sinceridad de corazón amémonos unos á otros.

Ant. Donde hay caridad, &c.

Y. Estando, pues, congregados y unidos.

Y. Guardémonos de estar desunidos en espíritu.

Y. Cesen las maliciosas rencillas; acábense los pleitos.

Y. Y Cristo nuestro Dios esté en medio de nosotros.

Ant. Donde hay caridad, &c.

Y. Veamos también con los bienaventurados.

Y. Tu rostro en la gloria, ó
Cristo Dios nuestro.

Y. Gozo santo é infalible, que
no cabe en humano sentido.

Y. Por infinitos siglos de si-
glos. Amen.

Acabado el lavatorio, el superior ó el que lavó los pies á los demás se lava las manos, y las enjuga con otro lienzo, y luego vuelve al lugar donde estuvo antes; toma la capa pluvial, y estando en pie, descubierta la cabeza, dice:

Padre nuestro secretamente.

Y. Y no nos dejes caer en
tentacion.

R. Mas líbranos de mal.

Y. Señor, tú mandaste que
tus preceptos.

R. Se guarden exactamente.

Y. Tú lavaste los pies de tus
discípulos.

R. No desprecies las obras de
tus manos.

- ℣. Señor, oye mi oracion.
℟. Y llegue á ti mi clamor.
℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y tambien con tu espíritu.

OREMOS.

Te suplicamos, Señor, que recibas favorablemente este misterio de nuestra servidumbre: y pues te dignaste lavar los pies á tus discípulos, no desprecies las obras de tus manos, que nos mandaste imitar; para que asi como unos á otros nos lavamos las inmundicias exteriores, asi tú nos purifiques de todas las manchas interiores de nuestros pecados. Lo cual te dignes conceder, tú, que siendo Dios vives y reinas por todos los siglos. Amen.

À COMPLETAS.

Se dice solamente la confesion y absolucion, y se comienza por el

SALMO 4 (19).

Una invocacion, etc.

Dios mio, autor y defensor de mi inocencia, oísteis mi voz en mi mayor afliccion: quando estaba mas estrechamente cercado de mis enemigos me pusísteis en libertad.

Dignaos, Señor, de mostraros siempre tan propicio á los ruegos que os lixiere en mis peligros.

Y vosotros, hijos de los hombres que me perseguís, ¿hasta quando os dejareis cegar de la pasion que os domina? ¿Por qué os deleitais en formar designios vanos contra mí, engañándoos á vosotros mismos?

Conoced que el cielo me protege por el modo maravilloso con que acaba de librarme de vosotros, y sabed que el Señor oírán mis ruegos siempre que le invoque.

Santificad esa ira ⁽²⁰⁾ que teneis contra mí, convirtiéndola contra vosotros mismos: aprovechaos del silencio de la noche para examinar vuestro interior, y arrepentiros de esos afectos de odio que os arrastran á oprimir al inocente.

Ofreced á Dios el sacrificio de una vida pura, y esperad en el Señor: muchos de mis compañeros parece que algunas veces se cansan de nuestras miserias, y me dicen: ¿cuándo veremos los bienes con que nos lisonjean?

Mas yo, Señor, convencido con tan repetidas pruebas de que nos mirais benignamente aun en medio de nuestras desgracias, siento en mi interior una alegría, que es para mí segura prenda de vuestra proteccion.

Asi miraré tranquilamente acrecentarse el número de mis enemigos con la abundancia de sus bienes.

Y confiado en vuestra bondad, Dios mio, reposaré pacíficamente donde quiera.

Porque de tal modo me habeis confirmado en la esperanza puesta en vos, que nada podrá turbarme.

SALMO 30 (21).

In te, Domine, etc.

En vos, Señor, he confiado siempre; no padezca la confusion de haber esperado en vano: armaos de vuestra justicia para libertarme.

Atended á mis clamores: el peligro insta; acudid presto á socorrerme.

Halle yo en vos, Señor, un Dios que me proteja, y un asilo en que me pueda salvar.

Vos sois mi fortaleza y mi único refugio: sano y salvo me conducireis por entre los peligros, y me socorrereis en las necesidades para ostentar la gloria de vuestro nombre.

Pues me habeis recibido bajo vuestra

proteccion, de vuestra cuenta corre librarme de los lazos que me han armado mis enemigos.

En vuestras manos, Señor, deposito el cuidado de mi salvacion, porque habiéndome librado tantas veces, no puedo dejar de reconocer por Dios de la verdad.

SALMO 90 (22).

Qui habitat in, etc.

El que confiado en la bondad del Altísimo se acoge á su proteccion, vivirá seguro de todo mal.

Dirá al Señor: vos sois mi protector y mi refugio: en mi Dios pondré toda mi esperanza.

Porque él me libraré de las asechanzas enemigas, y dejará frustrado su furor y rabia.

Sí por cierto: este Dios compasivo te cubrirá con sus alas, y allí estarás seguro de todos los desastres.

Su fidelidad en las promesas te ser-

virá de escudo ; no temerás las espantosas sombras de la noche.

Ni las saetas disparadas por el dia, ni los ocultos ardidés de que se valgan para arruinarte ; y aun cuando el mismo demonio manifestamente te asaltare, nada temerás.

Si combatiéres con tus énemigos, caerán mil á tu siniestra y diez mil á tu diestra, sin que puedan hacerte daño alguno.

Y verás con tus mismos ojos la venganza y castigo de tus injustos perseguidores.

Protestando al Señor, como lo hiciste, que él era toda tu esperanza, te colocaste en el alto asilo de su poder y su bondad.

Alli estarás seguro de todos los peligros de la vida, y de los tiros que ascsten contra ti tus énemigos.

El Señor te ha puesto bajo la custodia de sus ángeles, á quienes ha mandado que te asistan y guarden en todas partes.

Si ocurriere algun paso peligroso con riesgo de que te hagas daño, te llevarán en sus manos.

Caminarás sin peligro sobre áspides y basiliscos, y hollarás sin miedo los leones y dragones.

Porque el justo, dice Dios, puso toda su esperanza en mí, le libraré de todo peligro, y le protegeré, porque conoce é invoca mi nombre.

Implorará mi socorro, y le oiré: le asistiré en la tribulacion, y le sacaré glorioso de ella.

Le concederé una larga y feliz vida, y siempre me tendrá pronto para salvarle.

SALMO 133 (25).

Eccæ nunc benedicite, etc.

Ministros del Señor nuestro Dios, comenzad todos á alabarle y bendecirle con nuevo fervor.

Vosotros que siempre estais en su casa y habitais en su templo,

Por la noche y por el día levantad las manos al santuario, y bendecid al Señor.

Rogad por el pueblo, y decid: el Señor omnipotente que hizo el cielo y la tierra te bendiga, ó Israel, desde Sion donde habita.

CÁNTICO DE SIMEON (24).

Nunc dimittis, etc. (Luc. c. 2.)

Ahora ya, Señor, moriré en paz según la promesa que me hicisteis.

Porque mis ojos han visto al Salvador que daís al mundo.

Habéis determinado que se manifieste á la vista de todos los pueblos como objeto de su respeto y de su amor.

Él será la luz de las naciones, y la gloria de Israel vuestro pueblo.

Después se dice de rodillas el V. Cristo se hizo obediente, etc., secretamente Padre nuestro, el salmo 50, pág. 7, y sin Oremos la oración pág. 11.

NOTAS.

(1) David, entregado por los traidores de la ciudad Ziph y cercado del ejército de Saul, implora el socorro del cielo para salir de tan inminente riesgo.

(2) Este salmo es una continuada serie de afectos y expresiones de estimación y amor á la ley de Dios. David parece que le compuso en los desiertos, donde la persecucion de Saul le obligaba á permanecer escondido; y en tal situacion ninguna cosa era mas capaz de confortarle y mitigar sus penas, que los afectos de que está lleno este salmo. La Iglesia lo reza todos los dias en Prima, Tercia, Sexta y Nona.

(3) Esto es, á la iniquidad de los malvados, no á sus personas; como quien dice: aborrezco sus perversas costumbres que me pudieran pervertir y hacerme quebrantar la divina ley que tanto amo, y este mismo amor es la causa de que aborrezca á los que la desprecian y ultrajan.

(4) David da gracias á Dios en este salmo por haberle librado del peligro en que le habia puesto la rebelion de Absalon. El Profeta es aqui figura de una alma cristiana, que despues de haber vencido los peligros de las tentaciones se ve próxima á ir á gozar de Dios. Asi lo entiende san Gerónimo.

(5) David, en el tiempo de la persecucion de Saul, pide á Dios que le defienda de las calumnias de sus ene-

migos, y se queja de la prolongacion de su destierro. Así debemos nosotros pedir á Dios el fin de nuestros combates contra el enemigo de la salvacion, y el de nuestro destierro en este mundo.

(6) Los habitantes de Cedar ó cedarenos son árabes, llamados así como procedentes de Cedar, hijo de Ismael.

(7) David implora en este salmo el socorro de Dios contra Saul y Doeg, y contra todos los que le calumniaban ante aquel príncipe. Así debemos nosotros recurrir al Señor en la continua persecucion que nos hacen los enemigos de nuestra salvacion eterna. La Iglesia aplica este salmo á Jesucristo, calumniado y crucificado por las lenguas de los judíos antes de serlo por las manos de los verdugos.

(8) Ascas encendidas, como en otro tiempo sobre Sodomá: serán precipitados en el fuego del infierno, despues de ser devorados aquí por la tribulacion y los terrores de su conciencia.

(9) Tambien en este salmo implora el Profeta la proteccion de Dios contra sus enemigos, y muy especialmente contra Saul, y le pide que sea paciente en sus aflicciones, y le preserve de los perados que pueden impedir el efecto de sus oraciones.

(10) Escondido David en la cueva de Odolam, y rodeado por Saul, manifiesta á Dios cuán grande es su peligro, del cual solo su Magestad puede librarle. No son menores los peligros que corren los cristianos en su continua guerra contra los enemigos de la salvacion; y el Profeta les enseña en este salmo de quién deben esperar su socorro. Conviene á Jesucristo en su oracion en el huerto, ó en la cruz desamparado de todos.

(11) Habiendo Dios ofrecido á David el trono de Israel, esperaba, aunque alligido, que Dios lo pusiera en libertad para cumplir su promesa, y satisfacer los deseos de los que esperaban su reinado. Estas palabras las aplica san Agustín al justo que está en los momentos de su agonía; y san Francisco de Asís, estando para morir, rezó este salmo

con suma devoción, y al proferir la última palabra entregó su preciosa alma á Dios. (San Buenaventura en la vida de san Francisco.)

(12) Habiendo la santísima Virgen ido á visitar á su prima santa Isabel despues de la Anunciacion, pronunció en aquella visita, llena de portentos, este cántico hermoso y sublime.

(13) Este salmo debe entenderse literalmente de Jesucristo en la cruz.

(14) Jesucristo en el tiempo de su pasion no tuvo consuelo en sus aflicciones, y parece abandonado de su Padre cuando esclama: *Quare me dereliquisti?* Convenia que se manifestara sordo el Padre Eterno en enauto á los clamores sensibles y esternos, para que todo el mundo viera claramente la justicia que hacia con su hijo humnado, cuyos clamores internos siempre estaba oyendo, como dice san Juan. (Cap. 11. Calnet *hic*.)

(15) Victorioso Jesucristo del sepulcro y de la muerte, se le apareció á la Magdalena, y le dijo que fuera á anunciar á sus hermanos los apóstoles su gloriosa resurreccion para honra y gloria de su Padre celestial. (S. Juan. c. 20.)

(16) En este verso y los siguientes se ve claramente profetizada nuestra santa Iglesia católica, estendida por todas las naciones.

(17) San Gerónimo y san Agustín contemplan aquí vaticinado el inefable misterio de la Eucaristia, que los sacerdotes habian de ofrecer todos los dias en el santo sacrificio de la Misa; y en los versos siguientes se ve continuado el vaticinio del mismo Santísimo Sacramento, como celestial vianda preparada para todos en la sagrada mesa del altar, de la cual comerán los pobres hasta saciarse.

(18) Esto es, los Apóstoles anunciarán la justicia de Dios, aquella justicia con la cual, por los méritos de la pasion de Cristo, justifica gratuitamente al hombre mediante la fe. Esta justicia de Dios la anunciarán al futuro pueblo fiel, es decir, al pueblo cristiano.

(19) David compuso este salmo despues de verse libre de las manos de Saul, que le habia cercado con su ejército. Del mismo modo Jesucristo y su Iglesia exhortan á sus hijos á que tengan esperanza y firmeza en sus aflicciones.

(20) Dice, pues, el Profeta literalmente: acaos y no pequeis; haciendo ver con estas palabras que puede haber ira justa, cual es la que se enardece contra el pecado. Así Cristo, encendido en justa ira y santo celo, arrojó del templo á los negociantes que le profanaban con sus compras y ventas.

(21) Implora David el socorro del cielo, huyendo arrojado de Jerusalén por Absalón su hijo. No podemos dudar que las persecuciones de David fueron figura de las de Jesucristo, habiéndose aplicado el Señor el verso sexto de este salmo.

(22) Quien pone toda su confianza en Dios, nada debe temer en los peligros. Parece que David va refiriendo aquí los peligros de que habia salido durante la persecucion de Saul. Este salmo es muy á propósito para animar á los fieles en las tentaciones, y lo recomienda mucho san Bernardo.

(23) El Profeta exhorta en este salmo á los sacerdotes y levitas á que alaben á Dios y le rueguen por el pueblo.

(24) Cuando la Virgen santísima fué á ofrecer á Jesucristo en el templo, el santo viejo Simeon tomó al Salvador en sus brazos y pronunció este cántico.



VIERNES SANTO.

A MAÑANAS.

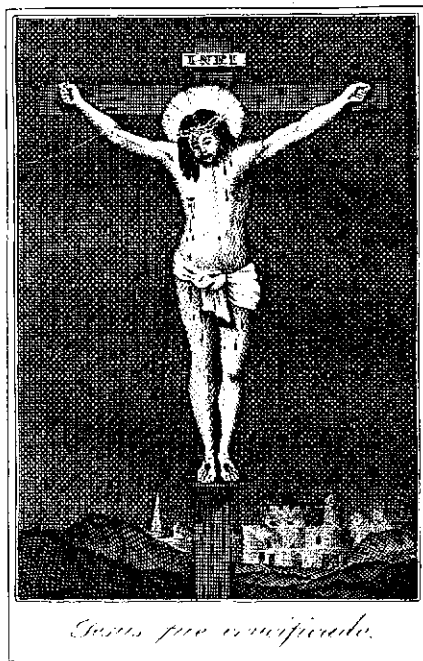
NOCTURNO PRIMERO.

Ant. Los reyes de la tierra se opusieron, y los príncipes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo.

SALMO 2 (1).

Quare fremuerunt, etc.

¿De qué proviene este tumulto de las naciones? ¿Y por qué los pueblos han formado proyectos tan vanos?



Iesus pro immundis.

Subleváronse los reyes y príncipes de la tierra, conspiraron contra el Señor y contra el que ha unguido el Señor por rey de todas las naciones.

Rompamos, dijeron, las nuevas cadenas que nos preparan: sacudamos el yugo de la nueva ley que nos imponen.

Pero el que ha sabido fabricarse en el cielo una habitacion tan magnífica, se reirá de los inútiles esfuerzos de estos insensatos: el Señor se burlará de su flaqueza.

Entonces les hablará justamente airado, y los pondrá en la mayor consternacion.

Dirá el hijo del Altísimo: el Señor me ha constituido Rey sobre el santo monte de Sion, haciéndome intérprete de su voluntad (2).

El Señor me ha dicho: tú eres mi hijo; yo te he engendrado en este dia eterno, que ni comenzó ni acabará.

Pídeme, que te daré el imperio de todos los pueblos por herencia, y esten-

derás tu dominio de uno á otro extremo de la tierra.

Reinarás con autoridad absoluta , y convertirás á tus enemigos en polvo, como si fuesen vasos frágiles de barro.

Y así, reyes de la tierra, establecidos para administrar justicia á vuestros pueblos, procurad instruiros en lo que debéis vosotros mismos á Dios.

Servid al Señor con temor; pero unid á este temor religioso el júbilo de obsequiarle.

Someteos á sus justas leyes, no sea que al fin airado os cierre para siempre el camino de la verdad y la justicia.

Presto se enardecerá su ira: feliz entonces el que haya puesto en él su confianza.

Ant. Los reyes de la tierra se opusieron, y los príncipes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo.

Ant. Repartieron entre sí mis

vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes.

Salmo 22, pág. 66.

Ant. Repartieron, &c.

Ant. Se levantaron contra mí testigos infucos, y la iniquidad mintió contra sí misma.

SALMO 26 (5).

Dominus illuminatio mea, etc.

El Señor me instruye con sus consejos, y cuida de mi conservacion: ¿de quién tengo que temer?

El Señor es el defensor de mi vida: ¿podrán los mas graves peligros amedrentarme?

Mis enemigos, llevados de los ansiosos deseos de arruinarme, han venido muchas veces como bestias feroces á arrojar sobre mí, y han visto desvanecerse sus intentos obligados á reconocer su flaqueza.

Aunque los vea á todos juntos formados delante de mí, no temeré.

Aunque me embistan por todas partes, confío que los venceré.

Una sola cosa pido al Señor, y siempre la solicitaré, que me levante el destierro, para que pueda yo habitar con él en su santa casa todos los dias de mi vida.

Vuelva á ver su tabernáculo (4), y pruebe en él las dulzuras que da á gustar á sus siervos.

Allí me ocultará el Señor; allí me protegerá en el dia de la afliccion.

En lo sumo de mis persecuciones me levantó como á la cumbre de una roca inaccesible, y ahora tambien me sacará triunfante de mis enemigos.

Unido en su tabernáculo con los ministros al rededor de su altar, le ofreceré un sacrificio continuo de alabanzas, y cantaré salmos en su honor.

Escuchad, pues, Dios mio, los clamores que os dirijo: tened piedad de mí, y oid mis ruegos.

A falta de mi voz os ha manifestado mi corazon mil veces mis angustias: mis ojos, que os buscan como naturalmente en mis conflictos, están fijos en vos, y no me cansaré, Señor, de implorar vuestra asistencia.

No aparteis de mí vuestros ojos: y si tuviese la desgracia de desagradaros, no permitais, Señor, que llegue á tanto vuestra ira que os retireis de vuestro siervo.

Continuadme, Dios mio, vuestro auxilio: ¿podreis desampararme cuando en vos solo tengo la esperanza de mi salvacion?

Algun dia comparecí á vuestros ojos como un niño abandonado de sus padres: en tal estado escité vuestra compasion, y os dignásteis de tomarme á vuestro cargo.

Enseñadme pues, Señor, á andar vuestros caminos; guiadme y dirigidme para que no caiga en los lazos de mis enemigos.

No me abandoneis al furor de mis perseguidores: no hay mentira que no inventen para arruinarme; pero su ma-

licia, solo nociva á ellos mismos, los engaña.

Entre mis persecuciones tengo una firme esperanza que el Señor me dará á gustar en mi patria, feliz tierra de los vivientes, las dulzuras de una paz constante.

Animo, alma mia, ten valor y fortaleza en tus penas, y espera confiada el socorro del Señor.

Ant. Se levantaron contra mí testigos inícuos, y la iniquidad mintió contra sí misma.

Y. Repartieron entre sí mis vestiduras.

R. Y echaron suertes sobre mi túnica.

Padre nuestro secretamente.

*De la lamentacion del profeta Jeremias,
cap. 2.*

LECCION I (6).

Heth. El Señor ha resuelto trastornar los muros de Sion; midió la venganza que ejercia sobre ella, y su mano no dejó de trabajar en su ruina hasta que fueron abatidas sus murallas y arruinados sus baluartes.

Thet. Sus puertas fueron arrancadas y sepultadas entre los escombros; el Señor rompió sus cerrojos; su rey y sus príncipes quedaron en manos de los caldeos: ya no hay ley, y sus profetas no reciben las inspiraciones del Señor (6).

Jod. Los ancianos de la hija de Sion, sentados sobre sus ruinas, guardaban un triste silencio: cubrieron de ceniza sus cabezas, y se vistieron de cilicios: las vírgenes de Jerusalén se prostraron en tierra agobiadas con el peso de su dolor.

Caph. Mis ojos se han debilitado con la vehemencia de mis lágrimas: la turbacion se ha apoderado de mi alma; mi corazon ha experimentado el mas amargo dolor cuando he visto perecer á la hija de Sion, y los niños de pecho caer muertos en medio de las plazas.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios.

R. Todos mis amigos me

abandonaron, y los que me armaban asechanzas prevalecieron: el que yo amaba me entregó. * Y mirándome con ojos terribles, despues de haberme cubierto de crueles heridas, me daban á beber vinagre.

Y. Me arrojaron entre los inícuos, y no perdonaron mi vida. * Y mirándome con ojos terribles, &c.

LECCION' II.

(Cap. 2.)

Lamed. Dadnos de beber, dadnos de comer, decian á sus madres estas inocentes víctimas, al tiempo mismo que caian desfallecidas en las calles, ó espira-

*

ban entre los brazos de las que les habian dado la vida.

Mem. ¿A quién te compararé, ó hija de Jerusalén? ¿A quién eres semejante, ó hija de Sion? ¿Qué consuelo puedo yo darte en el esceso de los males que te afligen? ¿Quién podrá consolarte?

Num. Tus profetas (?) no han tenido sino falsas y estravagantes visiones: no te han manifestado la enormidad de tus crímenes para escitarte á la penitencia; solo te han anunciado falsos triunfos y vanas derrotas de tus enemigos.

Lamech. Los que pasaban delante de tus ruinas han insultado tu desgracia, ó hija de Jerusalén: daban palmadas en señal

de alegría, y meneaban sus cabezas por mofa, diciendo: ¿es esta aquella ciudad tan magnífica que hacia la admiracion de todos los pueblos?

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios.

R. El velo del templo se rasgó, y toda la tierra tembló; el ladron clamaba desde la cruz diciendo: acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.

Y. Las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habian muerto resucitaron. * Y toda la tierra tembló, &c.

LECCION III.

(Cap. 2.)

Aleph. Bajo la mano vengadora del Señor he visto cuánta es la grandeza de mi miseria.

Aleph. Me condujo á espantosas tinieblas, y no á la luz.

Aleph. Estendió su mano contra mí durante todo el día.

Beth. Arrugó mi piel, enjugó mis carnes y quebrantó mis huesos.

Beth. Me rodeó por todas partes, y me anegó entre la hiel y la miseria.

Beth. Me colocó en lugares oscuros y tenebrosos, como á los que mueren para siempre.

Ghimel. Me encerró por todos lados, á fin de que no pudiera escapar, y aumentó el peso de mis cadenas.

Ghimel. Cuando pude elevar mis clamores y dirigirle mis súplicas, permaneció sordo á mis gritos y despreció mi oracion.

Ghimel. Cerró todas las salidas con piedras cuadradas, y cortó todos los senderos temiendo que me escapase á su venganza.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios.

R. Viña mia escogida, yo te planté. * ¿Cómo te has convertido en amargura, hasta crucificarme y soltar á Barrabás?

Y. Te cerqué, te despedré, y

edifiqué una torre. * ¿Cómo te has convertido, &c?

Viña mia escogida, &c.

NOCTURNO SEGUNDO.

Ant. Me hacian violencia los que procuraban quitarme la vida.

SALMO 37 (8).

Domine, ne in furore, etc.

Suspended, Señor, vuestros castigos hasta que vuestra indignacion haya tenido tiempo de aplacarse.

Herido y traspasado de los golpes de vuestra justicia, siento sobre mí el grave peso de vuestro brazo vengador.

Viendo vuestro rostro airado, he caido en un desfallecimiento extremo: la vista de mis pecados tiene á mi alma en continua angustia y turbacion.

Por cima de mi cabeza sobresalen mis iniquidades, bajo cuyo peso enorme estoy á pique de desfallecer.

Como fuí tan ciego que no curé prontamente las heridas del pecado, se me empodrecieron.

Mil veces me vi agobiado con el peso de mis males: por todas partes llevaba arrastrando mi miseria y mi afliccion, y á todas horas se veía cubierto mi rostro de tristeza.

Irritada la concupiscencia con mis primeros desórdenes, me daba obstinados combates, y no sentia en mi carne mas que flaqueza.

En fin, afligido y humillado hasta lo sumo, prorumpí en gemidos y sollozos á manera de rugidos.

Vos, Señor, que conocéis los mas ocultos movimientos de mi corazon, los escuchásteis, y sois testigo de mis lágrimas.

Vos visteis á qué extremo habian llegado las congojas de mi corazon; visteis desfallecidas mis fuerzas, y mis ojos oscurecidos.

Y como para privarme de todo consuelo permitisteis declarármeme mis amigos por contrarios, y sublevarse hasta mi propia sangre contra mí.

Los que debian estar mas juntos y unidos conmigo, me abandonaron á la violencia de los que se conjuraban para arruinarme.

Mis enemigos empleaban noche y dia en inventar nuevos ardides para sorprenderme, y aun hubo quien me echase en cara falsos delitos burlándose de mis miserias.

Bien sabeis, Dios mio, que yo pudiera vengarme: mas como sordo á mis injurias, como mudo, como quien no tiene que responder, no hablé palabra, ni para quejarme ni para justificarme.

Esperaba, Señor, que os compadecié-
seis de mis penas; y por esta confianza en vos, Dios mio, os dignareis oír mis ruegos.

Viendo mis enemigos vacilante mi fortuna, hablaban de mí con insolencia: por eso os hice presente que bien podíais

castigarme, pero sin dejarles la complacencia cruel de celebrar con baldones mi ruina.

Mas castigadme, Señor, como mejor os parezca: mi pecado, que siempre tengo presente, es la causa principal de mi dolor, y asi para todo estoy pronto y resignado.

Consideraré que no hay rigor escésivo para un pecador como yo, y haré una profunda confesion de mi maldad.

No obstante, me atrevo á haceros presente que mis enemigos aún subsisten, que se fortifican y se multiplican de cada dia mas.

Con repetidas calumnias me pagan los beneficios, y mi amor á la justicia es todo mi delito para ellos.

Vos, Dios mio, vos, Señor, de quien solo debo esperar mi salvacion, no os aparteis de mí, ni me dejéis sin socorro al arbitrio de mis enemigos.

Ant. Me hacian violencia los que procuraban quitarme la vida.

Ant. Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida para quitármela.

SALMO 39 (9).

Expectans expectavi, etc.

Esperé constantemente el socorro del cielo, y al fin se dignó el Señor atender al estado en que me hallaba.

Escuchó mis ruegos, y me sacó como de un profundo lago y de un horrible cenagal, donde hubiera perecido infelizmente.

Me colocó en un camino firme y sólido, y dirigió por él mis pasos.

Estas nuevas misericordias de Dios conmigo me dan motivo para un nuevo cántico.

Las manifestaré á todo el mundo, y así induciré á los hombres á temer á Dios y confiar en él.

Feliz el hombre que pone toda su

esperanza en el nombre del Señor, y desprecia los vanos y frágiles apoyos en que confía el pecador.

De esto nos convencen, ó Dios mio, tantas maravillas como haccis; y en el tierno amor con que cuidais de vuestros siervos, ¿quién es comparable á vos?

Si me pongo á referir vuestros beneficios, me veo oprimido de su infinita muchedumbre.

No admitiendo sacrificios en reconocimiento de vuestras bondades, me concedisteis por nueva gracia oidos obedientes á vuestros preceptos.

No exigísteis solo holocaustos por mis pecados; y así os dije: aquí estoy, Señor; aquí estoy pronto á cuanto queráis de mí.

En el sagrado libro de vuestros oráculos está escrito de mí que os he de ofrecer en sacrificio un corazón rendido á vuestra divina voluntad: gozoso os lo ofrezco, Dios mio, y tengo grabada vuestra ley en medio de mi corazón.

Anuncié en un concurso numeroso la

bondad con que premiais á los que la observan: así lo publico y lo publicaré; bien veis, Señor, la sinceridad de mis palabras.

No oculto vuestras bondades, antes bien he manifestado cuán fiel sois en salvar á los que esperan en vos.

He publicado en los mayores concursos de vuestro pueblo vuestra rectitud y vuestra misericordia.

En mis caidas y desgracias os he dicho: no apartéis de mí, Dios mio, vuestras misericordias; vuestra bondad y vuestra fidelidad son mi perpétuo sustentáculo.

Cercado estoy de innumerables males, y rendido á los remordimientos de mis iniquidades, cuya vista no puedo resistir.

La multitud de mis desgracias y de mis culpas, que son la causa de ellas, sobrepuja al número de mis cabellos, y mi corazon ya desfallece de dolor.

Dignaos, Señor, de poner fin á mis males: venid, Dios mio, á ampararme.

Queden confundidos y afrentados los que aspiran á quitarme la vida.

Huyan afrentosamente los que me persiguen con tanto encono y fiereza.

Y los que dicen: ea, ea, que ya es nuestro, tengan la confusion que merecen de ver desvanecidos sus intentos.

Entonces los que os aman y solo de vos esperan su salvacion, trasportados de gozo repetirán con alegres aclamaciones: sea magnificado por siempre Dios nuestro Salvador.

Asi, ¿qué importa que me vea despojado de mis bienes y desamparado de los hombres, si el Señor cuida de mí?

Pero el mal insta, Dios mio, amparo y protector mio: acudid presto á mi socorro.

Ant. Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida para quitármela.

Ant. Los estraños se subleva-

ron contra mí, y los poderosos procuraron quitarme la vida.

Salmo 53, pág. 1.

Ant. Los estraños, &c.

Y. Se levantaron contra mí testigos inícuos.

R. Y la iniquidad mintió contra sí misma.

Padre nuestro *secretamente.*

*Del tratado de San Agustin Obispo
sobre los Salmos.*

SOBRE EL SALMO 63 AL VERSO 2.

LECCION IV.

Tú me protegiste, Dios mio, contra la conspiracion de los malignos y contra el tropel de los

que cometen la iniquidad. Miremos ahora al que es nuestra cabeza. Muchos mártires padecieron tormentos semejantes á los que él padeció, pero nada es tan glorioso como la cabeza de los mártires: en esta vemos mejor lo que ellos padecieron. Fué defendido de la multitud de los malos, protegiéndole Dios y protegiéndose á sí mismo, pues como era Hijo de Dios protegía su propia carne y la naturaleza humana de que estaba revestido; porque es Hijo del hombre é Hijo de Dios: Hijo de Dios por la naturaleza divina: Hijo del Hombre por la naturaleza de siervo, teniendo en su mano el perder la vida ó no perderla, y volverla á recobrar.

¿Qué pudieron hacer sus enemigos? Le quitaron la vida del cuerpo, pero no la del alma. Atended: no se contentó el Señor con exhortar á los mártires de palabra, sino que quiso animarlos con su ejemplo.

R. Con espadas y palos habeis salido á prenderme, como si fuera un ladrón. * Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendísteis: y he aqui que despues de haberme azotado me llevais á crucificar.

Y. Y como hubiesen echado mano á Jesus y le tuviesen preso, les dijo: * Todos los dias, &c.

LECCION V.

Ya sabeis cuál era la conspiracion de los malignos judíos, y cuál la multitud de los que cometen la iniquidad. Mas ¿qué iniquidad? el haber querido matar á nuestro Señor Jesucristo. Tantas obras buenas, les dijo, hice entre vosotros; ¿por cuál de ellas me quereis matar? Alivió á todos sus enfermos, curó todas sus dolencias, les predicó el reino de los cielos, no les disimuló sus vicios para que los aborreciesen, y no al médico que los sanaba. Pero ingratos á tantas curaciones como habia obrado el Señor, y frenéticos como los que padecen una gran calentura, enfureciéndose contra

el médico que habia venido á curarlos, discurrieron un modo de perderle, como queriendo averiguar de esta manera si verdaderamente era hombre mortal ó de una naturaleza superior al hombre, y exenta de la muerte. Sabemos su conjuracion por el libro de la sabiduría de Salomon. Condenémosle, dicen, á la muerte mas infame. Examinémosle, pues, que segun sus palabras será él atendido; y si verdaderamente es Hijo de Dios, que le libre.

Rí. Despues que los judíos crucificaron al Señor, sobrevino una grande oscuridad; y cerca de la hora nona exclamó Jesus en una voz muy alta: Dios mio, ¿por qué me has desamparado!

* Y habiendo inclinado la cabeza rindió su espíritu.

Y. Esclamando Jesus con una voz muy alta, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. *
Y habiendo, &c.

LECCION VI.

Aguzaron sus lenguas como una espada. No digan los judíos: nosotros no dimos la muerte á Cristo. Pues para esto se lo entregaron al juez Pilato, como para dar á entender que no eran ellos los que le mataban; pues habiéndoles dicho Pilato: matadle vosotros, respondieron: nosotros no podemos matar á ninguno. Querian hacer recaer la iniquidad de su delito sobre el juez

hombre; ¿pero por ventura engañaban al supremo juez Dios? Pilato por lo que hizo fué algun tanto cómplice en la muerte de Jesus; pero en comparacion de los judíos mucho menos culpable, pues insistió cuanto pudo para librarle de sus manos; y por eso lo sacó á vista de ellos despues de haberle mandado azotar. No por odio mandó azotar al Señor, sino queriendo mitigar el furor de los judíos, á ver si se ablandaban y cesaban de pedir su muerte viéndole azotado. Esto hizo tambien. Pero como ellos porfiaron, habeis visto que lavo las manos, y dijo que no era él el que condenaba á Jesus, que estaba inocente de su

muerte; sin embargo, le condenó. Y si fué verdaderamente reo porque le condenó, aunque contra su voluntad, ¿serían inocentes los judíos que le obligaron á condenarle? De ningun modo. Al fin Pilato pronunció la sentencia contra él, y le mandó crucificar, y como que él le mató; pero vosotros, ó judíos, fuísteis los que le hicisteis morir. ¿Cómo le hicisteis morir? Con la espada de la lengua, pues habeis aguzado vuestras lenguas. ¿Y cuándo le herísteis sino cuando clamásteis: crucifícale, crucifícale?

R. Entregué mi amada vida en manos de hombres iníquos, y el pueblo, que era mi heredad, me acometió como un leon en

la selva; dió voces contra mí el enemigo diciendo; reuníos y corred á devorarle; me pusieron en la soledad del desierto, y me lloró toda la tierra. * Porque no se halló quien me conociese y me socorriese.

Y. Se levantaron contra mí hombres sin misericordia, y no perdonaron mi vida. * Porque no se halló, &c.

R. Entregué mi amada vida, &c.

NOCTURNO TERCERO.

Ant. Líbrame, Señor, de los que me asaltan, porque se han hecho dueños de mi vida.

SALMO 58 (10).

Eripe me de inimicis meis, etc.

Tomad, Dios mio, mi proteccion á vuestro cargo contra mis enemigos; libradme de las manos de los que van á embestirme.

Libradme de estos malvados; de estos hombres crueles, sedientos de sangre inocente.

Mirad que ya casi se han apoderado de mí, me hallo sin defensa, y me rodean en gran número.

Y esto no por delitos que yo haya cometido: no podrán, Señor, echarme en cara ninguno; siempre he arreglado mis pasos segun las leyes de la justicia.

Salidme, pues, al encuentro, Dios poderoso, Dios de Israel: levantaos, Señor, y ved cuánto necesito vuestro auxilio.

Dedicaos á examinar todas las naciones, y castigad sin misericordia á todos

los ejecutores de iniquidad que halláreis.

Los vereis ir y venir de la mañana á la noche, buscando como perros con que saciar la hambre cruel que los devora: los vereis dar vueltas por la ciudad, y emboscarse para que no se les escape el justo.

Escuchadlos, y vereis que solo hablan de atentados y de muertes, diciendo: ¿quién nos oye?

Vos, Señor, os burlareis de sus temerarios intentos, y destruiréis todas estas perversas naciones.

Mas yo, Señor, levantando á vos los ojos, permaneceré en los peligros firme y constante; porque vos sois mi defensor, vos sois mi Dios, y me prevendreis con vuestra misericordia en todo tiempo.

El Señor me ha dado á entender la venganza que tomará de mis enemigos: castigadlos, Dios mio, sin exterminarlos del todo, para que quede á vista del pueblo que habeis de sujetar á mi dominio este escarmiento, que le impida el olvidaros.

Dispersadlos con vuestro poder, Dios mio, mi defensor; abatidlos, y ponedlos en estado que á nadie puedan hacer daño.

Este debe ser el castigo de sus insolentes y malvados discursos: muévaos su propio orgullo á confundirlos.

Cuando la ira del Señor llegue á consumir su ruina, se verán hechos la fábula del universo, cubiertos de vergüenza por los perjurios y artificios que han sido causa de su perdicion.

Entonces sabrán que hay un Dios todo equidad, que ejerce su imperio sobre Jacob y hasta las estremidades de la tierra.

Entretanto se fatigan de la mañana á la noche para destruir al justo: hambrientos como perros registran todas las calles de la ciudad para sorprenderle.

Se dividen por una y otra parte para lograr la ocasion de devorarle; y si no consiguen saciarse con su sangre, rabian de furor.

Pero yo, Señor, celebraré vuestro

poder; dedicaré las primeras horas de cada día para ensalzar vuestra misericordia.

Porque vos sois mi protector y mi refugio en tiempo de tribulacion.

Os alabaré, ó amparo y defensor mio: vos sois todo mi apoyo, Dios mio, misericordia mia.

Ant. Líbrame, Señor, de los que me asaltan, porque se han hecho dueños de mi vida.

Ant. Alejaste de mí mis conocidos: cogido estoy y no hallo salida.

SALMO 87 (11).

Domine Deus salutis meæ, etc.

Señor, Dios y libertador mio, yo clamo noche y día implorando vuestro auxilio.

Haced que lleguen á vos mis ruegos: dad oído á las súplicas que os hago.

Porque mi alma está colmada de males, y mi vida á las puertas de la muerte.

Me alistan entre los que yacen sepultados: me miran como hombre desvalido, que ya es del número de los muertos, y no tiene enlace alguno con los vivos.

Me cuentan entre los que, entregados á la espada enemiga, yacen en el sepulcro, y no son ya objeto de vuestra memoria ni de vuestra beneficencia.

Precipitáronme mis enemigos en un abismo de males, donde estoy rodeado de tinieblas y sombras de muerte.

Siento la vehemencia de vuestra indignacion, que como mar alborotado y espantoso descarga todas sus olas sobre mí.

Alejado habeis de mí á mis amigos y á mis siervos fieles, que ya me miran con horror.

Entregado á todos los desastres, nada encuentro que me prometa el fin de ellos;

y en la tristeza de mis ojos se conoce mi miseria.

Ved, Señor, lo que me obliga á clamar continuamente á vos, y levantar las manos á vuestro santuario.

¿Esperais á que mueran vuestros siervos para hacer prodigios á favor de ellos? ¿Podrán los médicos resucitarlos para que os alaben?

¿Hay acaso alguno que habiendo perdido la vida publique en el sepulcro vuestra misericordia y bondad?

¿Cómo podrán conocerse en aquella region olvidada y tenebrosa los efectos admirables de vuestra bondad y justicia?

Esto, Señor, me hace multiplicar mis clamores, é importunaros con mis ruegos desde que empieza á rayar el dia.

¿Por qué, Dios mio, rechazais mis oraciones y apartais vuestros ojos de mí?

Pobre y atribulado pasé mis primeros años; y apenas comenzaba á levantar la cabeza, volví á caer en humillaciones y angustias.

Sobre mí pasaron las olas de vuestra

ira, y estoy sobrecogido de terrores y sobresaltos,

Que como torrentes de agua me circundan y se amontonan para sepultarme.

Finalmente, habeis alejado de mí á mis amigos y conocidos, que no han podido sobrellevar mi miseria.

Ant. Alejaste de mí mis conocidos: fuí entregado sin poder salir.

Ant. Andan los malvados á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

SALMO 93 (12).

Deus, ultionum Dominus, etc.

El Señor es el Dios de las venganzas, y castiga los delitos á su arbitrio.

Subid, pues, en vuestro trono, soberano juez del universo, y dad á los impíos y soberbios el castigo merecido.

¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo permitireis que triunfen los pecadores?

¿Hasta cuándo sufrireis que sobre tantos delitos vomite su inícuca lengua insolencias é impiedades?

Ellos, Señor, tiranizan vuestro pueblo y arruinan vuestra heredad.

Manchan sus infames manos con la sangre de la viuda, del huérfano y del extranjero.

Y dicen: nada de esto verá el Señor; no lo verá el Dios de Jacob.

Hombres locos é insensatos, conoced vuestra ceguedad, y desengañaos de una vez.

¡Qué! ¿El autor del oído no os oirá? El que fabricó los ojos, ¿no os verá?

Aquel de quien recibe el hombre sus luces, aquel que todos los días manifiesta su venganza á las naciones, ¿no verá, ó los dejará sin castigo?

No, el Señor penetra las maquinaciones de los malos, y viendo su iniquidad no dejará de hacer justicia.

Dichoso pues, Dios mío, aquel á quien

vos instruis en la ciencia de vuestra ley.

Con ella mitigará sus penas en el tiempo de afliccion, hasta que ya esté abierto el precipicio para el pecador que le persigue.

Porque el Señor no abandona á su pueblo fiel, y asiste siempre á los suyos.

Hasta que pronuncie su justicia la sentencia contra los impíos, y se declare abiertamente por los justos,

¿Quién combatirá en mi defensa contra los malvados? ¿Quién peleará conmigo contra mis iníquos perseguidores?

A no haberme el Señor socorrido no hubiera yo escapado; presto me hubieran quitado la vida.

Cuando yo, Dios mio, ya titubeando, os manifesté que iba á caer reudido, vino al punto vuestra misericordia á socorrerme.

Siempre habeis proporcionado vuestro auxilio á mis necesidades, y vuestros alegres consuelos á mis dolores.

¿Por ventura el trono que ocupais es

trono de iniquidad? ¿Sois vos como aquellos príncipes tiranos que parece se complacen viendo gemir á sus vasallos bajo el rigor de sus leyes?

Conspirarán los pecadores contra la vida de los justos, y condenarán á muerte á los inocentes;

Pero el Señor será mi refugio: mi Dios me concederá el auxilio que espero de su bondad.

El Señor nuestro Dios hará que recaiga sobre estos impíos su propia iniquidad: los destruirá, siendo su misma malicia el instrumento de su ruina.

Ant. Andan los malvados á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

Y. Hablaron contra mí con lengua falaz.

R. Y me rodearon diciendo mil injurias, y me persiguieron injustamente.

Padre nuestro *en secreto*.

LECCION VII (15).

*De la epístola de san Pablo Apostol á los Hebreos
(cap. 4).*

Apresurémonos á entrar en aquel reposo, á fin de que ninguno de nosotros deje un ejemplo semejante de incredulidad. Porque la palabra de Dios es animada, eficaz, y mas penetrante que una espada de dos filos. Ella penetra hasta en lo mas oculto del espíritu y del corazon, hasta en las coyunturas y en lo interior de nuestros huesos; ella dis-cierne los pensamientos mas se-cretos y las intenciones mas ocul-tas. Ninguna criatura puede esca-parse de su penetracion; todo

está desnudo y descubierto á los ojos de aquel Señor de quien hablamos. Y pues que tenemos por gran pontífice á Jesus, Hijo de Dios, que subió á los cielos, permanezcamos firmes en la fe que profesamos, porque no tenemos un pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino un pontífice que como nosotros ha pasado por todas las pruebas, excepto el pecado.

R. Me entregaron en poder de los impíos, me arrojaron entre los iníquos, y no perdonaron á mi vida: se reunieron contra mí los poderosos. * Y como gigantes se presentaron frente de mí.

V. Los estraños se levantaron contra mí, y los poderosos trata-

ron de quitarme la vida. * Y como, &c.

LECCION VIII.

(Caps. 4 y 5.)

Presentémonos, pues, con confianza ante el trono de su gracia, para obtener misericordia y hallar en él el socorro que exigen nuestras necesidades; porque todo pontífice tomado de entre los hombres está establecido para ellos en las cosas que miran á Dios, á fin de ofrecer por sus pecados víctimas y sacrificios; y es necesario que pueda compadecerse de los que se hallan en el error y la ignorancia, como que él mismo está rodeado de flaquezas. De aqui viene que debe ofrecer sa-

crificios por sus pecados como por los del pueblo.

℣. Un impío entregó á Jesus á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos del pueblo. * Y Pedro le seguia á lo lejos para ver el fin.

℣. Lo llevaron, pues, á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde se habian reunido los escribas y fariseos. * Y Pedro, &c.

LECCION IX.

(Cap. 5.)

Ninguno debe atribuirse á sí mismo este honor; es necesario que sea llamado de Dios como lo fué Aaron ⁽¹⁴⁾. Así es que Jesucristo no tomó de sí mismo el

título glorioso de pontífice, sino que lo recibió de aquel que le dijo: tú eres mi Hijo; yo te he engendrado en el día de la eternidad. También le dijo en otra parte: tú eres el sacerdote eterno según el orden de Melquisedec. El cual en los días de su mortalidad, habiendo ofrecido con gran clamor y lágrimas sus peticiones y súplicas al que lo podía librar de la muerte, fué oído por su respeto humilde. Y aunque él fué el Hijo de Dios, sin embargo, aprendió á obedecer en todos sus sufrimientos: después que ha entrado en su gloria, ha venido á hacerse el autor de la salvación eterna para todos los que le obedezcan, y Dios le ha declarado

pontífice segun el orden de Melquisedec.

R. Oscureciéronse mis ojos de llorar, porque se alejó de mí el que me consolaba. Mirad, pueblos todos, * si hay dolor semejante á mi dolor.

Y. O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y ved * si hay dolor, &c.

R. Oscureciéronse, &c. * Si hay dolor, &c.

A LAUDES.

Ant. No perdonó Dios á su propio Hijo, antes lo entregó á la muerte por todos nosotros.

Salmo 50, pág. 7.

Ant. No perdonó, &c.

Ant. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

SALMO 142 (1^o).

Domine, exaudi, etc.

Escuchad, Señor, mis ruegos: cumplid la promesa que habéis hecho de oír á los pecadores humillados; hágaos vuestra bondad propicio á mis deseos.

No entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay hombre alguno en la tierra que pueda comparecer justo á vuestros ojos.

Y así, Señor, olvidad mis iniquidades, ved cuán furiosos me embisten mis enemigos para destruirme: ya me han derribado del trono.

Me han obligado á enterrarme vivo en estos desiertos, mirándome como un príncipe ya muerto y olvidado: cercado estoy de crueles angustias y congojas.

Para confortarme en tan miserable estado he traído á la memoria aquellos célebres dias de los pasados siglos, meditando los prodigios que obró entonces vuestra poderosa mano en favor de nuestros padres.

Despertando así mi confianza, he estendido mis manos hácia vos: mi alma os busca al modo que se abre pidiendo agua la tierra abrasada por los ardores del sol.

Daos prisa, Señor, á socorrerme, porque no me es posible sufrir ya mas tiempo el peso de mi miseria.

No apartéis de mí vuestros ojos, porque si los apartáis ya pueden encerrarme en el sepulcro.

En vos espero, Dios mio: oiga yo cuanto antes aquella voz interior con que manifestáis vuestra misericordia á un corazón que ha logrado enternecerse.

Y pues mi único deseo en la tierra es de llegarme á vos, mostradme el camino que he de seguir para alcanzarlo.

Libradme, Señor, de mis enemigos, pues me acojo á vuestros brazos penetrado de dolor de haberos ofendido: y para que no vuelva á olvidaros, enseñadme á obedeceros mas fielmente, pues sois mi Dios.

Dirigido por vuestro Espíritu Santo, entraré en el camino de la justicia; y para gloria de vuestro nombre conservareis mi vida segun vuestras justas promesas, á pesar de los esfuerzos de mis perseguidores.

Me sacareis de la afliccion; y vuestra misericordia, al paso que os mueva á compasion de mis males, os armará contra mis enemigos.

Y no contento con dar fin á mis trabajos, vengareis á vuestro siervo, destruyendo á los que han sido causa de sus tribulaciones.

Ant. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.

Ant. Uno de los ladrones le

dijo al otro: nosotros á la verdad recibimos lo que merecen nuestros delitos, pero éste ¿qué mal ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.

SALMO 62.

Deus , Deus meus , etc.

Dios y Señor mio, desde los primeros instantes del dia interrumpo el sueño para meditar vuestras divinas perfecciones.

Inflamada entonces mi alma en vuestro divino amor, suspira por vos con tan ardientes ansias, que muchas veces se abrasa hasta mi cuerpo.

En estos desiertos estériles y solitarios, triste lugar de mi destierro, me presento delante de vos, Dios mio, como si fuera en vuestro tabernáculo, y contemplo vuestro poder y vuestra gloria.

Alli me anego en la contemplacion de

vuestra misericordia, que me es infinitamente mas dulce que la vida, y empleo mis labios en vuestras alabanzas.

Asi, Señor, os bendeciré todo el tiempo de mi vida, y levantaré siempre á vos mis manos para invocar vuestro nombre.

Se alimentará mi alma, y medrará con los consuelos que derramaréis sobre ella, y resaltará mi alegría en las alabanzas que os daré.

Si al tiempo de mi reposo pienso en vos, privaré del sueño á mis ojos para contemplar vuestras bondades, y traer á la memoria todos los trances en que me habeis socorrido.

Consideraré con regocijo que me cubris con vuestras alas: á vos, Señor, se une mi alma, y vuestra mano me sostiene.

En vano, pues, intentan mis enemigos quitarme la vida: la perderán ellos mismos pasados á cuchillo, y vendrán á ser pasto de las fieras.

Pero yo reconoceré gozoso que á Dios debo mi libertad; y los que á mi

ejemplo adoran al Señor, le glorificarán por haber cerrado la boca á la calumnia con el castigo de mis perseguidores.

SALMO 66.

Deus, etc.

Dios se compadezca de nuestras miserias, y derrame sobre nosotros sus bendiciones: manifieste su agradable rostro á tantos pobres mortales, y háganos sentir los efectos de su misericordia.

Después de tantos siglos pasados en tinieblas, ¿aún no es tiempo, Señor, de que veamos ejecutado vuestro gran designio de salvar á todas las naciones?

Reducidos todos los pueblos al conocimiento de la verdad, publiquen, Dios mio, vuestras alabanzas, y celebren vuestro nombre.

Alégrense las naciones, y salten de regocijo al verse bajo las leyes de un soberano que las gobierna con equidad, y

las guiará en la tierra por el camino de la justicia.

Publiquen, Señor, todos los pueblos vuestras alabanzas; todos os rindan homenaje, y os alaben eternamente, porque al fin hareis que produzca la tierra este fruto deseado, este Salvador del mundo.

Dios nos conceda este fruto de bendicion; bendíganos nuestro Dios; cólmenos Dios de bendiciones, y sea temido y reverenciado hasta los últimos términos de la tierra.

Ant. Uno de los ladrones le dijo al otro: nosotros á la verdad recibimos lo que merecen nuestros delitos, pero éste ¿qué mal ha hecho? Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.

Ant. Cuando estuviere mi alma turbada, me tratarás, Señor, con misericordia.

CÁNTICO DE HABACUC (16).

(Cap. 3.)

Señor, vi la revelacion del castigo que dareis á vuestro pueblo, y quedé atemorizado.

Pero mirad, Dios mio, que este pueblo es obra vuestra: abreviad el tiempo de sus trabajos.

Interrumpireis con vuestras bondades el curso de sus desgracias; cederá en fin á vuestra misericordia vuestra ira.

Asi vino en otro tiempo este Dios benigno de la parte de mediodia á la frente de su pueblo que habia sacado de Egipto: asi apareció el Santo de Israel por la parte del monte Haran.

Oscureció con su gloria el resplandor de los cielos, y resonaron por toda la tierra sus alabanzas.

Apareció resplandeciente como el sol, y con su brazo armado de poder.

Alli habia depositado su fortaleza, y llevaba delante de sí la muerte.

Le precedían los ángeles malos, ejecutores de su venganza; y exterminados en fin sus enemigos, repartió entre su pueblo las tierras que poseían.

Con sus miradas dispó las naciones, y quedaron postrados los grandes de la tierra que parecían montes elevados.

Estos altivos collados fueron abatidos bajo los pies del Eterno.

Vimos á los etíopes y madianitas castigados por sus delitos, derrotados, y trastornado su campo.

Entonces, Señor, parecía que estábais indignado contra el mar y airado contra los ríos que cerraban el paso á vuestro pueblo.

Pues para conducirlo y salvarle, atravesando las aguas, subisteis sobre una nube como sobre vuestro carro de batalla.

Para cumplir el juramento que hicisteis á las tribus de Israel, salisteis pronto con vuestro arco á su defensa.

Cortasteis las aguas que corrían por la tierra: os vieron, y como montes se

levantaron por ambas partes, detenidas contra su natural propension, y franqueando el paso segun vuestra voluntad.

Con gran estrépito se retiraron, y elevándose por ambos lados parecia que alzaban las manos pidiendo licencia para volver á su curso.

Paráronse en el cielo el sol y la luna para dar tiempo á que venciese vuestro pueblo, que marchaba á la luz de las saetas encendidas que fulminábais sobre sus enemigos.

Ibais airado y colérico; y las naciones, al ver vuestra indignacion, quedaron atemorizadas.

Salísteis á salvar vuestro pueblo acompañado de aquel á quien habíais llenado de la uncion de vuestro espíritu.

Herísteis al caudillo de una casa impía, y la arruinásteis hasta los cimientos, sepultando todo su ejército en las aguas.

Fulminásteis vuestra maldicion sobre el príncipe y los capitanes de su ejército, que venian como un torbellino á descargar sobre nosotros.

Venian á embestirnos con tanto gozo como el que va á desfogar su rabia en un contrario débil, que de miedo huye y se esconde.

Vuestro carro, que iba delante, nos abrió el paso en el mar por encima del lodo que dejaron las aguas.

Pero ¿cuánto ha de sufrir vuestro pueblo antes de ver renovadas estas maravillas? Vos me lo revelásteis, y me conturbé hasta lo íntimo de mi alma; al oírlo temblaron mis labios, y enmudeció mi lengua.

Descó, Dios mio, que haya penetrado la podre hasta mis huesos, y me haya consumido enteramente.

Que mis cenizas estén en el sepulcro, y yo en compañía de aquellos esforzados israelitas que militaron bajo vuestros estandartes cuando llegue este tiempo de tribulación.

Porque entonces ni florecerán las higueras ni brotarán las vides.

En vano se cultivarán los olivos, y no producirán fruto las campiñas.

Estarán los apriscos sin ovejas, y los establos sin ganados.

Pero aun cuando hubiese yo de ser testigo de esta desolacion, me consolaria pensando que el Señor mi Dios sería mi Salvador.

Y diria: mi Dios y Señor es toda mi fortaleza, y cuando llegue el tiempo de su misericordia me dará velocidad de ciervo para volver á Judea.

Entonces, victorioso de sus enemigos y míos, me restituirá á nuestros fértiles montes, entonando cánticos en honor suyo.

Ant. Cuando estuviere mi alma turbada me tratarás, Señor, con misericordia.

Ant. Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues á tu reino.

SALMO 148.

Laudate Dominum , etc.

Glorificad al Señor, habitantes de la mansion celestial; alabadle, resuenen sus alabanzas por el firmamento.

Angeles del Señor, celestiales escuadrones, celebrad la gloria del Omnipotente.

Alabadle, sol y luna; alabadle, luz y estrellas.

Bendícele, ciclo empíreo: celebren su nombre las aguas que estén sobre el aire.

Porque él habló, y todo fué hecho; mandó, y todo salió de la nada.

Hizo las cosas firmes y permanentes, y les dió leyes que observarán inviolablemente.

Criaturas de la tierra, ballenas y demás bestias marinas, cantad todas la gloria del Señor.

Fuego, granizo, nieve, hielo, tempes-

tades, que estais obedientes á su voz, alabad al Señor.

Montes, collados, árboles fructíferos y cedros, alabad al Señor.

Bestias salvages y domésticas, reptiles y volátiles, alabad al Señor.

Reyes, pueblos, príncipes, jueces de la tierra, alabad al Señor.

Jóvenes y vírgenes, viejos y niños, ensalzad su nombre, que solo él es grande en el universo.

Publíquese en el cielo y en la tierra la gloria del Señor, que ha ensalzado el poder de su pueblo.

Entone cánticos en loor suyo este pueblo consagrado á él, y los hijos de Israel que tienen la dicha de acercarse á él en su templo.

SALMO 149.

Cantate Domino, etc.

Cantad un nuevo cántico á gloria del Señor, y únase para alabarle el pueblo consagrado á él.

Celebre Israel y los hijos de Sion con alegría la gloria de su Criador y de su Rey.

Alaben su nombre en conciertos de música, y canten sus alabanzas con el tímpano y salterio.

Porque el Señor ha renovado su antigua bondad para su pueblo; y habiéndole humillado con las aflicciones, quiere ensalzarle con las victorias que le concederá de sus enemigos.

Los que sirven al Señor se verán llenos de júbilo y de gloria, y gozarán contentos el descanso que les concederá.

Tendrán en su boca las alabanzas del Señor, y en sus manos espadas de dos filos.

Así se vengarán de las naciones enemigas, y castigarán los pueblos que les hagan guerra.

Así harán prisioneros, y cargarán de hierros y cadenas á los reyes, á la nobleza de estos pueblos.

Así ejecutarán contra estos bárbaros la sentencia que escribió Dios por mano

de los profetas: he aquí la gloria que el Señor reserva para su pueblo.

SALMO 150.

Laudate Dominum, etc.

Alabad al Señor, que quiere emplear su poder en favor de los que le sirven.

Alabad al Señor por las maravillas que ha obrado á favor nuestro: alabadle segun la inmensidad de su grandeza.

Alabadle con las trompetas: cantad sus alabanzas con el salterio y el harpa.

Juntad todos los instrumentos músicos, y haced conciertos á gloria suya.

Alabadle con el sonido armonioso de los timbales: al compás de ellos resuenen cánticos de júbilo, y toda esta melodía sea para alabar al Señor.

Ant. Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues á tu reino.

℣. Me han confinado en lugares tenebrosos.

℞. Como los que murieron hace ya un siglo.

Ant. Pusieron sobre su cabeza esta inscripcion que declaraba la causa de su muerte: Jesus Nazareno, Rey de los jüdíos.

CANTICO DE ZACARIAS.

Benedictus. (Luc. 1.)

Bendito sea el Señor Dios de Israel, que se digna visitar á su pueblo, y librarle de la dura esclavitud en que ha estado gimiendo tanto tiempo.

Bendito sea el Señor, que establece el imperio feliz de nuestra salvacion en la casa de David su siervo.

Asi lo habia prometido por boca de los santos Profetas que nos han precedido.

Prometió que nos libraria del poder de nuestros enemigos,

Para dar á conocer su bondad con nuestros padres, y que se acuerda de la alianza que con ellos habia hecho.

Pues este es el juramento que hizo á nuestro padre Abraham: juró que nos concederia en algun tiempo

Que sacudiésemos el yugo de nuestros enemigos, para que pudiésemos servirle sin temor,

Y caminar siempre delante de sus ojos por las sendas de la santidad y justicia.

Y tú, hijo mio, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle sus caminos.

Enseñarás á su pueblo la ciencia de la salvacion, y lo que debe hacer para alcanzar la remision de sus pecados.

Le descubrirás la fuente del perdon en las entrañas de aquella infinita misericordia, que ha obligado á nuestro Dios á descender del cielo para venir á visitarnos.

Pues en efecto, este Dios de bondad viene á iluminar á los que yacen sepultados en las tinieblas y sombras de la muerte, viene á llevarnos por el camino de la paz.

Ant. Pusieron sobre su cabeza esta inscripcion que declaraba la causa de su muerte: Jesus Nazareno, rey de los judíos.

Ŷ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

Luego se dice Pater noster, en seguida el salmo Miserere, pág. 7, concluyendo con la oracion Suplicámoste, Señor, pág. 11.

A Prima, Tercia, Sexta y Nona como en el Jueves santo, pero al fin del Ŷ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, se añade muerte de cruz.

A MISA.

LECCION DE OSEAS (17).

(Cup. 6.)

Esto dice el Señor: en el esceso de su tribulacion se apresurarán á recurrir á mí. Venid, dirán, volvamos al Señor, porque él nos ha puesto en cautividad, y él nos sacará de ella; él nos ha herido, y él es el que debe curarnos. En dos dias ⁽¹⁸⁾ nos restituirá la vida, y en el tercero nos resucitará de entre los muertos: viviremos en su presencia, sabremos lo que puede el Señor, y

nos uniremos á él para conocerle. Se levantará como la aurora, y vendrá á nosotros como el rocío que cae oportunamente sobre la tierra. ¿Qué mas haré por ti, ó pueblo de Efraim? ¿Qué mas haré por ti, ó pueblo de Judá? Vuestra misericordia es semejante á una nube de la mañana, y al rocío que desaparece á los primeros rayos del sol: he espuesto á los profetas ⁽¹⁹⁾ á los tormentos y á la muerte para anunciaros las palabras de mi boca, y á fin que vuestra justicia brillase como la luz; porque yo prefiero la misericordia á todos los holocaustos, y la sabiduría de Dios á todos los sacrificios.

TRACTO.

Señor, oí tus palabras, y temí: consideraré tus obras, y me asombré.

Y. En medio de dos animales serás conocido: cuando se cumplieren los años te darás á conocer; cuando llegare el tiempo te manifestarás. Y. Cuando estuviere turbada mi alma, en tu ira te acordarás de tu misericordia. Y. Vendrá Dios del Líbano, y el Santo de un monte sombrío y espeso. Y. Su Magestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas.

Acabado el Tracto, el Sacerdote al lado de la Epístola dice: Arrodillémonos, y el Subdiácono: Levantaos.

ORACION.

Dios, de quien Judas recibió el castigo de su pecado y el Ladrón el premio de su confesion, haznos sentir el efecto de tu propiciacion, para que asi como nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á entrambos su merecido, asi, destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. Que contigo vive y reina.

El Subdiacono en tono de Epístola, tambien sin título, cuenta la siguiente

LECCION. (20).

(Exodo 12.)

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés y Aaron en la tier-

ra de Egipto: este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses, y será el primero entre los meses del año. Reunid á todos los hijos de Israel, y decidles: el día diez de este mes tome cada uno un cordero para cada familia y por cada casa; mas si alguno no tuviere suficiente número de personas para comer el cordero, llamará del vecino que tenga junto á su casa las personas que sean menester para comerlo. El cordero ha de ser sin defecto, macho, y de un año: lo mismo observareis si es cabrito ⁽²¹⁾: y lo guardareis hasta el día catorce de este mes, en cuya tarde todos los hijos de Israel lo inmolarán: tomarán de su sangre, y señalarán

con ella los dos postes y el umbral de las casas donde lo comieren. En la misma noche comerán las carnes asadas al fuego, con panes ázimos ó sin levadura, y con lechugas silvestres. Nada de él comereis crudo ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego; comereis tambien la cabeza, sus pies é intestinos. Nada quedará de él para la mañana siguiente, y si sobrare alguna cosa la quemareis al fuego. Lo habeis de comer de esta manera: tendreis ceñidos vuestros riñones, los pies estarán calzados, un báculo en la mano, y lo comereis aprisa: porque es la phase (esto es, el tránsito) del Señor ⁽²²⁾.

FR A C T O.

Defiéndeme, Señor, del hombre malo: líbrame del hombre inícuo. *Y*. Los que no piensan en su corazón sino en cometer iniquidades, me hacían guerra todo el día. *Y*. Aguzan sus lenguas como las de la serpiente: veneno de áspides tienen bajo de sus labios. *Y*. Guárdame, Señor, de mano del pecador, y líbrame de hombres iníquos. *Y*. Que no piensan sino en derribarme: esos soberbios me armaron lazos en secreto. *Y*. Y tendieron red á mis pies: junto al camino me pusieron tropiezo. *Y*. Yo dije al Señor: tú eres mi Dios: oye, Señor, la voz de mi súplica. *Y*. Señor, Se-

ñor, fortaleza de mi salud, tú pusiste á cubierto mi cabeza en el dia del combate. *Y.* No me entregues al pecador segun el deseo de mi concupiscencia: todos sus pensamientos fueron contra mí; no me desampares, porque no se levanten con orgullo. *Y.* Toda la malignidad de sus rodeos y todo el mal que procuraban hacerme sus labios los cubrirá. *Y.* Mas los justos alabarán tu nombre, y los rectos de corazon habitarán en tu presencia.

Acabado el Tracto se canta la Pasion en facistol sin paño, y el Celebrante la lee en voz baja al lado de la Epístola.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

segun San Juan, caps. 18 y 19.

En aquel tiempo salió Jesus con sus discípulos, y fué al otro lado del torrente Cedron ⁽²⁵⁾, donde habia un huerto, en el que entró con ellos. Judas, que debia entregarlo, conocia este lugar, porque Jesus iba á él muchas veces con sus discípulos; y llevando consigo una cohorte y ministros que le dieron los príncipes de los sacerdotes y fariseos, llegó allí con linternas, hachas y

armas. Jesus, que sabia todo lo que le habia de suceder, les salió al encuentro, y les dijo: ¿á quién buskais? Le respondieron: á Jesus Nazareno. Yo soy, les dijo Jesus. Judas, que lo habia de entregar, estaba tambien con ellos. Apenas les dijo Jesus: yo soy, todos trastornados cayeron en tierra ⁽²⁴⁾. Les volvió á preguntar: ¿á quién buskais? Y ellos respondieron: á Jesus Nazareno. Jesus les dijo: ya os he dicho que yo soy; si es á mí á quien buskais, dejad á estos en libertad para que se vayan ⁽²⁵⁾. Asi se cumplió la palabra que habia dicho: ninguno perdí de los que me diste. Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, é hiriendo á un criado del pontí-

fice le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Pero Jesús dijo á Pedro: mete tu espada en la vaina; ¿no he de beber el caliz que me dió mi Padre? Entonces la cohorte, el tribuno ⁽²⁶⁾ y los ministros de los judíos prendieron á Jesus, lo ataron y lo llevaron primero á casa de Anás, por ser suegro de Caifás, que era el pontífice en aquel año ⁽²⁷⁾. Caifás fué el que aconsejó á los judíos que convenia que un solo hombre muriese por todo el pueblo. Seguian á Jesus Simon Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y entró con Jesus en el átrio de su palacio; mas Pedro se quedó fuera á la puerta: salió el otro discípulo co-

nocido del pontífice, habló á la portera, é hizo entrar á Pedro ⁽²⁸⁾. Esta criada le dijo: tú tambien eres uno de los discípulos de este hombre. Le respondió Pedro: no lo soy. Estaban alli los criados y ministros calentándose á la lumbre porque hacia frio; Pedro tambien estaba calentándose con ellos. Entretanto el pontífice preguntó á Jesus sobre sus discípulos y acerca de su doctrina, y le respondió Jesus: yo hablé públicamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto; ¿qué me preguntas á mí? Pregunta mas bien á los que me han oido, porque ellos saben lo

que yo les he enseñado. Apenas profirió estas palabras cuando uno de los ministros que estaban allí dió una bofetada á Jesus diciéndole: ¿de este modo respondes al pontífice? Le contestó Jesus: si he hablado mal, manifiéstame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres? Anás lo habia enviado atado al pontífice Caifás. Entretanto que Simon Pedro estaba cerca de la lumbre y se calentaba, le dijeron: ¿no eres tú tambien uno de sus discípulos ⁽²⁰⁾? Él lo negó diciendo: no lo soy. Entonces uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja ⁽⁵⁰⁾, le dijo: ¿pues qué no te vi yo con él en el huerto? Pedro lo negó otra vez,

é incontinenti cantó el gallo. Llevaron á Jesus desde la casa de Caifás al pretorio (71); era por la mañana, y no entraron en él por no contaminarse y poder comer la Pascua. Pilato, pues, salió afuera, y dirigiéndose á ellos les dijo: ¿cuál es el crimen de que acusais á este hombre? Ellos le respondieron: si no fuera un malhechor no te lo entregaríamos. Pilato les dijo: pues tomadlo vosotros, y juzgadlo segun vuestra ley. Le contestaron los judíos: á nosotros no nos es permitido quitar la vida á nadie. Asi se cumplió lo que Jesus habia predicho cuando declaró de qué muerte habia de morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó á Je-

sus, y le dijo: ¿eres tú el Rey de los judíos? Jesus le respondió: ¿dices esto de ti mismo, ú otros te lo han sugerido? Contestó Pilato: ¿acaso soy yo judío? Los de tu nacion y los pontífices te entregaron en mis manos. ¿Qué has hecho? Respondió Jesus: mi reino no es de este mundo ⁽⁷²⁾. Si mi reino fuera de este mundo, mis ministros ciertamente pelearian por mí, para que no fuese entregado á los judíos; mas ahora mi reino no es de aqui. Entonces le dijo Pilato: ¿luego tú eres rey? Respondió Jesus: tú lo dices; sí, yo soy Rey, he nacido y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad: todo el que ame la verdad escucha mi voz. Le dijo Pila-

to: ¿qué cosa es verdad (7)? Y dicho esto salió segunda vez á los judíos, y les dijo: yo no hallo á este hombre culpable de ningun delito; y supuesto que hay la costumbre que en la Pascua se ponga en libertad un reo, ¿quereis que os suelte al Rey de los judíos? Entonces gritaron todos de nuevo diciendo; no queremos que sueltes á ese, sino á Barrabás. Este Barrabás era un ladron. Pilato tomó á Jesus y le mandó azotar; y los soldados, tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con una ropa de púrpura; llegándose despues á él le decian: Dios te salve, Rey de los judíos; y le daban bofetadas. Volvió Pilato á sa-

lir otra vez afuera, y dijo á los judíos: he aqui os lo presento de nuevo, para que sepais que no hallo en él ningun delito. Y Jesus salió fuera llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura. Entonces le dijo Pilato: *red aqui al hombre*. Luego que lo vieron los pontífices y los ministros gritaban diciendo: crucifícale, crucifícale. Les contestó Pilato: tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no encuentro en él delito alguno. Respondieron los judíos: nosotros tenemos una ley, y segun ella debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios (64). A estas palabras temió mas Pilato; volvió á entrar en el pretorio y preguntó á Jesus: ¿de dónde eres tú? Pero

Jesus no le respondió. Entonces le dijo Pilato: ¿á mí no me respondes? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y tambien la tengo para ponerte en libertad? Jesus le contestó: ningún poder tendrias sobre mí si no lo hubieras recibido de lo alto ⁽¹³⁾; por esto el que me entregó á ti tiene mayor pecado que tú. Desde entonces buscaba Pilato algun medio para libertarle; pero los judíos gritaban diciéndole: si tú lo pones en libertad no eres amigo del César, porque cualquiera que se hace rey se declara contra el César. Al oír Pilato estas palabras sacó á Jesus fuera del pretorio, y se sentó en su tribunal en el lugar llamado en grie-

go Lithóstrotos, y en hebreo Gá-bata ⁽⁵⁶⁾. Era entonces el día de la preparacion de la Pascua y cerca de la hora de sexta; y dijo Pilato á los judíos: veis aqui vuestro Rey. Pero ellos gritaban: quítale, quítale, crucifícale. Pilato les dijo: ¿quereis que yo crucifique á vuestro Rey? Respondieron los príncipes de los sacerdotes: nosotros no reconocemos otro Rey que al César. Pilato entonces les entregó á Jesus para ser crucificado; ellos lo tomaron, lo sacaron fuera, y cargándole con la cruz lo llevaron de este modo al lugar llamado Calvario, y en hebreo Gólgota. Aqui lo crucificaron, y con él otros dos, uno á un lado y otro á otro, y Jesus en

medio. Pilato hizo esta inscripcion que puso sobre la cruz: Jesus Nazareno, Rey de los judíos. Y como estaba cerca de la ciudad el lugar donde Jesus fué crucificado, muchos judíos leyeron esta inscripcion, que estaba en hebreo, en griego y en latin. Los príncipes de los sacerdotes dijeron á Pilato: no pongas: Rey de los judíos, sino que dijo él: soy el Rey de los judíos. Les contestó Pilato: lo escrito, escrito. Los soldados, despues de haberle crucificado, tomaron sus vestidos é hicieron con ellos quatro partes, una para cada uno. Tomaron tambien la túnica; y como estaba sin costura, tejida de arriba á abajo, dijéronse mutuamente: no la rasguemos, sino

cchemos suertes sobre ella. De este modo se cumplió la Escritura, que dice: repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes. Esto fué ciertamente lo que hicieron los soldados. Entretanto estaban en pie junto á la cruz de Jesus su Madre y la hermana ó parienta de su Madre María de Cleofás, y María Magdalena. Viendo Jesus á su Madre y cerca de ella á su discípulo amado dijo á su Madre: muger, he ahí tu hijo. Despues dijo al discípulo: ve ahí á tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la llevó consigo (?). Despues, sabiendo Jesus que todo estaba ya cumplido, para que se cumpliese la Escritura dijo: tengo sed; y como

á la sazón estaba allí un vaso lleno de vinagre, los soldados empaparon en él una esponja, y poniéndola en una vara de hisopo se la arrimaron á la boca. Luego que Jesus tomó el vinagre dijo: todo está cumplido. É inclinada la cabeza, espiró. (*Aquí se arrodilla y se hace una breve pausa.*) Los judíos pues, porque era la Parasceve ó víspera de sábado, á fin que los cuerpos no quedasen en la cruz en dicho día, porque el sábado era muy solemne, pidieron á Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen de la cruz. Vinieron en efecto los soldados, rompieron las piernas al primero y al segundo que con él fueron crucificados. Pero cuando llegaron

á Jesus, viéndole ya muerto, no le rompieron las piernas; mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió de él sangre y agua. El que lo vió da testimonio de ello, y su testimonio es conforme á la verdad; y asi como está persuadido de ella, es necesario que vosotros lo creais tambien. Porque estas cosas han sucedido á fin que se cumpliese la Escritura: no le quebrantareis hueso alguno. Y en otra parte dice la Escritura misma: verán al que traspasaron.

Lo que sigue se lee en tono de Evangelio, y se dice Munda cor meum, sin pedir la bendicion, ni llevar ciriales ni incienso, y el Celebrante al fin no besa el libro.

Despues de esto José de Arimatea, que era discípulo de Je-

sus (oculto empero por miedo de los judíos), suplicó á Pilato que le permitiese recoger el cuerpo de Jesus, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo de Jesus. Tambien vino Nicodemo, el que en otra ocasion habia ido de noche á ver á Jesus, trayendo consigo una composicion como de cien libras de mirra y de aloe. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas le amortajaron con lienzos segun la costumbre de sepultar de los judíos. Habia en el lugar donde fué crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno fué sepultado. Como era la víspera del sábadó de los judíos

*

y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesús.

Después el Sacerdote, estando en pie al lado de la Epístola, teniendo juntas las manos empieza absolutamente:

Oremos, carísimos hermanos míos, por la santa Iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne darla la paz, conservarla en union, y defenderla por toda la redondez de la tierra, sujetándose los principados y potestades; y nos conceda, que pasando esta vida con reposo y tranquilidad, glorifiquemos á Dios Padre omnipotente.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

La oración se canta, teniendo las manos extendidas, en todo de oración de Misa ferial; y este modo se observa en las oraciones siguientes.

Dios omnipotente y eterno, que por Jesucristo has revelado tu gloria á las naciones todas; conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe constante en la confesion de tu nombre. Por el mismo Señor nuestro. *R.* Amen.

Oremos tambien por nuestro santísimo padre el Papa *N.*, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió en el orden episcopal, le conserve la salud y santidad para bien de su santa Iglesia y para gobierno del pueblo santo de Dios.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que por tu sabiduría sostienes y haces subsistir todas las cosas, recibe con benignidad nuestras peticiones, y conserva por tu piedad el Prelado que ha sido elegido para guiarnos; á fin de que el pueblo cristiano, que es gobernado por tu providencia, crezca en méritos de su fe bajo la direccion de tan grande Pontífice. Por nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos tambien por todos los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios, confesores, vír-

genes, viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, cuyo espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia; oye las súplicas que por todos los órdenes te hacemos, para que con la asistencia de tu gracia todos te sirvan con fidelidad. Por nuestro Señor, en unidad del mismo Espíritu Santo. *R.* Amen.

Oremos tambien por nuestro católico Rey *N.*, para que Dios nuestro Señor le someta todas las naciones bárbaras, á fin de que gocemos de una perpétua paz.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que das á todos los soberanos el derecho y poder de gobernar: mira con benignidad el reino de España, para que las naciones que confían en su fiereza sean abatidas por el poder de tu diestra. Por nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia, á fin de que reciban la remision de todos sus pecados por el baño de la regeneracion, y sean

incorporados con nosotros en nuestro Señor Jesucristo.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que todos los días fecundas á tu Iglesia de nuevos hijos; aumenta la fe y la inteligencia en nuestros catecúmenos, para que renacidos en la fuente del bautismo, sean agregados al número de tus hijos adoptivos. Por nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos, carísimos hermanos míos, á Dios Padre omnipotente, para que purifique al mundo de todo error, disipe las enfermedades, destierre la hambre, abra las

cárceles, rompa las cadenas de los cautivos, conceda á los caminantes su regreso, á los enfermos la salud, y á los navegantes puerto seguro.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, consuelo de los afligidos, fortaleza de los atribulados; haz que lleguen á ti las preces de los que en cualquiera tribulacion te invocan, para que tengan todos la alegría de haber recibido en sus necesidades el socorro de tu misericordia. Por nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos tambien por los he-

reges y cismáticos, para que Dios nuestro Señor los saque de todos sus errores, y se digne volverlos al gremio de la santa Madre Iglesia católica y apostólica.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que á todos salvas, y no quieres que alguno se pierda; vuelve tus ojos sobre las almas seducidas por la diabólica astucia, para que abjurando toda herética pravedad vuelvan al camino recto, y entren en la union de tu verdad. Por nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos tambien por los pérfidos judíos, para que Dios nues-

tro Señor les quite el velo de sus corazones, á fin de que reconozcan con nosotros á Jesucristo nuestro Señor.

No se responde Amen, sino que luego se dice:

Dios omnipotente y eterno, que no escluyes de tu misericordia á los pérfidos judíos, oye las preces que te hacemos por la obstinada ceguedad de aquel pueblo, para que reconociendo la luz de tu verdad, que es Jesucristo, sean sacados de sus tinieblas. Por el mismo Señor nuestro. **℣.** Amen.

Oremos tambien por los paganos, para que Dios omnipotente quite la iniquidad de sus corazones, á fin de que, abandonados sus ídolos, se conviertan al

Dios vivo y verdadero, y á su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

OREMOS.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que no quieres la muerte del pecador sino que procuras siempre su vida, recibe con benignidad nuestra oracion, y librándolos de su idolatría los agregues á tu santa Iglesia para gloria y alabanza de tu nombre. Por nuestro Señor. *R.* Amen.

Acabadas estas oraciones, el Sacerdote se quita la casulla y pasa al lado de la Epístola; y estando allí á la parte posterior del altar, recibe de mano del Diácono la cruz, que estari en él prevenida; y estando de cara al pueblo la descubre un poco por la parte de arriba, y entona solo la antífona Veis aquí el madero de la cruz; y

los Ministros cantan con él hasta Venid , adorémosle. Mientras que el coro canta Venid , adorémosle, todos se postran , excepto el Celebrante.

Después pasa á la parte posterior del mismo lado de la Epístola , y descubriendo el brazo derecho de la cruz se levanta un poco , y en tono un poco mas alto que la primera vez canta: Veis aqui el madero de la cruz ; y los demás cantan y la adoran como queda dicho. Luego el Sacerdote pasa al medio del altar , y desabriéndola enteramente la cruz la levanta , y en tono mas alto repite tercera vez: Veis aqui el madero de la cruz ; y los demás cantan y la adoran como se ha dicho: Veis aqui el madero de la cruz donde estuvo pendiente la salud del mundo. El coro responde: Venid , adorémosle. Luego el Sacerdote solo lleva la cruz al lugar preparado delante del altar , y la pone allí puesto de rodillas. Luego se descalza , y va á adorar la cruz , haciendo tres genuflexiones antes de besarla. Después se vuelve , se calza y toma la casulla. Inmediatamente van de dos en dos á adorar la cruz , haciendo las tres genuflexiones dichas, los Ministros del altar, los clérigos y los legos. Mientras tanto se cantan los improperios , y lo demás que sigue , todo á parte conforme al mayor ó menor número de los que van á adorar , y se hará de este modo : dos cantores en medio del coro cantan:

Y. Pueblo mio , ¿ qué te hice ó en qué te contristé? Respóndeme.

X. Porque te saqué de la tierra de Egipto preparaste una cruz para tu Salvador.

Un coro canta: Agios ó Theos.

El otro coro responde: Santo Dios.

El primer coro: Agios íschiros.

El segundo coro: Santo fuerte.

El primer coro: Agios athánatos, eléison imas.

El segundo coro: Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.

Dos del segundo coro cantan:
 X̄. Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te entré en una tierra muy buena, tú has preparado una cruz á tu Salvador.

Responden los coros alternativamente Agios ó Theos, etc., Santo Dios, etc., de suerte que el primer coro siempre repite Agios.

Dos del primer coro cantan:
 X̄. ¿Qué mas debí hacer por tí

que no lo hiciese? En verdad te planté, como viña mia, de cepas excelentes, y tú no has tenido para mí sino amargura excesiva, pues en mi sed me diste á beber vinagre, y con una lanza abriste el costado de tu Salvador.

Los coros responden alternativamente Agios ó Theos y Santo Dios, etc.

Los versos del siguiente improprio los cantan alternativamente dos cantores, y repiten juntos los dos coros despues de cada verso: Pueblo mio, etc.

Dos del segundo coro cantan: *Ŷ.* Yo por ti descargué mi azote sobre Egipto y sus primogénitos: y tú, despues de haberme azotado, me entregaste á la muerte.

Repite el coro:

Pueblo mio, ¿qué te hice, ó en qué te contristé? Respóndeme.

Dos del primer coro: Y. Yo te saqué de Egipto sumergiéndolo á Faraon en el mar Bermejo, y tú me entregaste á los príncipes de los sacerdotes.

Repite el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del segundo coro: Y. Yo delante de tí abrí paso en el mar, y tú con una lanza abriste mi costado.

Repite el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del primer coro: Y. Yo te guíé haciendo caminar delante de tí una columna de nube, y tú me llevaste al pretorio de Pilato.

Repite el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del segundo coro: Y. Yo te alimenté con el maná en el desierto, y tú me hartaste de bofetadas y azotes.

Repíte el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del primer coro: *Y.* Yo te di á beber una agua saludable que saqué de una piedra, y tú me diste á beber hiel y vinagre.

Repíte el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del segundo coro: *Y.* Yo por ti herí á los reyes de los canancos, y tú con una caña heriste mi cabeza.

Repíte el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del primer coro: *Y.* Yo te di un cetro real, y tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas.

Repíte el coro: Pueblo mio, &c.

Dos del segundo coro: *Y.* Yo te exalté á un gran poder, y tú me levantaste en el patíbulo de la cruz.

Repite el coro: Pueblo mio, &c.

Luego todos cantan esta

Ant. Adoramos, Señor, tu cruz; alabamos y glorificamos tu santa resurreccion, porque por el madero de la cruz vino el gozo á todo el mundo.

Salmó. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, haga resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros, y apiádese de nosotros.

Se repite inmediatamente la antífona Adoramos; en seguida se canta Cruz, con el himno Cante la voz; y despues de cada verso se repite Cruz, ó Dulce leño, del modo que se pondrá despues en lo que sigue.

Cruz, árbol el mas noble y señalado
Entre cuantos la selva ha producido
En hoja, flor y fruto sazonado,
Y en su bello matiz y colorido:
Dulces clavos sostiene, dulce leño,
El dulce peso de mi dulce dueño.

HIMNO.

—

Cante la voz, y aplauda la gloriosa
 Victoria del certámen mas sagrado :
 Diga de la cruz santa y misteriosa
 El trofeo mas noble y señalado ,
 Y como el Redentor del mundo entero
 Venció sacrificado en un madero.

Se repite Cruz, árbol, &c.

El supremo Hacedor, compadecido
 Del engaño de Adán, que desdichado
 En la muerte incurrió, porque atrevido
 Del fruto mas fatal comió un bocado,
 Un árbol señaló, que el desempeño
 Fuese del grave daño de otro leño.

Se repite Dulces clavos, &c.

De la salud el orden requería
 Esta obra de piedad tan excelente,
 Para que el arte al arte y osadía
 Burlase del traidor mas insolente,
 Y allí se remediase nuestro daño
 Donde hirió el enemigo con su engaño.

Se repite Cruz, árbol, &c.

Cuando el tiempo sagrado y misterioso
Se cumplió, como estaba prefinido,
Fué enviado del alcázar magestuoso
Del Padre celestial su Hijo querido,
Y nació por los hombres hecho humano
Del vientre de la Virgen soberano.

Se repite Dulces clavos, &c.

Llora, gime, solloza el tierno infante
En un duro pesebre reclinado:
La Virgen pura y Madre mas amante
Empaña el cuerpo hermoso y agraciado,
Fajando con amor y con cariño
Los bellos pies y manos de Dios niño.

Se repite Cruz, árbol, &c.

El Redentor del mundo enamorado
Los seis lustros habia ya cumplido,
Cuando para pagar nuestro pecado
Quiso ser á las penas ofrecido,
Siendo sacrificado cual cordero
De la cruz sacrosanta en el madero.

Se repite Dulces clavos, &c.

Mira al mas inocente maltratado,
Gustando amargas hieles en bebida;
Con lanza, espinas, clavos traspasado,
Manando sangre y agua por la herida;

En este mar de gracias tan profundo
Se lava de sus manchas todo el mundo.

Se repite Cruz, árbol, &c.

Dobla tus ramas, árbol elevado;
Tus entrañas ablanden su dureza;
Sea el rigor nativo mitigado
Que próspera te dió naturaleza,
Y los miembros del Rey mas excelente
Tráталos mas benigna y suavemente.

Se repite Dulces clavos, &c.

Tú solo fuiste digno, y mereciste
El que en ti se ofreciese el sacrificio;
Ser arca, y preparar al mundo triste
El puerto en que evitase el precipicio:
La sangre del Cordero mas sagrada
Te roció, de su cuerpo destilada.

Se repite Cruz, árbol, &c.

Sea á la Trinidad suprema dado
Honor, gloria y aplauso sempiterno,
Igual al Padre é Hijo mas amado,
Igual al Paraclito coeterno:
Al nombre del que es uno, siendo trino,
Rinda el orbe loor el mas divino.

Amen.

Se repite Dulces clavos, &c.

Poco antes de acabarse la adoracion de la cruz se encienden las velas del altar, y el Diácono, tomando la bolsa de los corporales, los estiende segun se acostumbra, y junto á ellos pone el purificador; y acabada la adoracion toma la cruz con reverencia y la vuelve al altar. Luego se dispone la procesion hácia el Monumento: precede un Subdiácono con la cruz en medio de dos acólitos encendidos, despues el clero por su orden, y últimamente el Sacerdote con los Ministros. En llegando al Monumento se encienden las hachas, y quedarán encendidas hasta despues de haber consumido el Sacramento. El Sacerdote se arradilla delante del Sacramento, y está un rato en oracion. Entretanto el Diácono abre la urna donde está guardado el cuerpo del Señor. Luego se levanta el Sacerdote, pone incienso en dos incensarios sin bendecirlo, ministrando el Diácono la naveta, y puesto de rodillas incienso el Sacramento. Despues el Diácono saca de la urna el caliz con el Sacramento, lo pone en las manos del Sacerdote, y lo cubre con las estremidades del paño de hombros, y proceden con el orden que vinieron. Se lleva el Sacramento debajo del paño, y dos acólitos van incensando al Sacramento continuamente.

Entretanto se canta el siguiente

HIMNO.

Ya del Rey se enarbola el estandarte,
De la cruz el misterio resplandece,
De la vida el Autor muerte padece,
Y con ella la vida nos reparte.

Pues al violento impulso de un soldado
Herido con la lanza cruelmente,

Para lavar al hombre delincuente
Agua y sangre manó de su costado.

Ya cumplida se ve la profecía
Que en verso siempre fiel David cantaba,
Y á todas las naciones anunciaba
Que Dios en un madero reinaria.

Arbol el mas brillante y mas hermoso,
Con la sangre del Rey ennoblecido,
De tronco digno y fértil, escogido
Para tocar el cuerpo mas precioso.

Dichoso, en cuyos brazos enclavado
De los siglos el precio está pendiente,
Hecho peso del cuerpo, y juntamente
Quitando á los abismos lo robado.

Saludámoste, ó cruz, firme esperanza;
En este tiempo y dias dolorosos
Acrecienta la gracia á los piadosos,
Y el perdon de su culpa al reo alcanza.

O Trinidad, de vida clara fuente,
Todo espíritu rinda á ti la gloria,
A los que de la cruz das la victoria
Concedéenos el premio eternamente.

Amen.

*En llegando el Sacerdote al altar pone en él el caliz,
y estando de rodillas lo incienso: despues va al altar, y*

saca la hostia del caliz, poniéndola en la patena que tendrá el Diácono, y tomándola de mano de éste la pone sobre el corporal sin decir nada. Si hubiere tocado el Sacramento, se lava los dedos en un vaso. Entretanto el Diácono pone vino en el caliz y el Subdiácono agua, lo que no bendice el Sacerdote ni dice la oración que se acostumbra, sino que tomando el caliz de mano del Diácono lo pone sobre el altar sin decir nada, y el mismo Diácono lo cubre con la hijuela. Luego pone incienso sin bendecirlo en el incensario, é incienso la ofrenda y el altar como se acostumbra, haciendo genuflexion antes y despues, y siempre que pase por delante del Santísimo Sacramento. Cuando incienso la ofrenda, el altar, y entrega al Diácono el incensario, dice las oraciones que se hallan en la misa del Jueves santo, pags. 45 y 46, y no se incienso al Sacerdote. Despues un poco fuera del altar al lado de la Epístola se lava las manos sin decir nada: luego inclinado prosigue la oracion

A ti, Señor, nos presentamos con un espíritu humillado y un corazón contrito: recíbenos, pues, y haz que nuestro sacrificio se haga hoy delante de ti, Señor Dios, de manera que te sea agradable.

Despues, vuelto al pueblo, en el lado del Evangelio, dice como se acostumbra:

Rogad, hermanos.

Vuelve por el mismo lado sin dar vuelta entera; y seguidamente, dejando todo lo demás, dice:

Oremos. Instruidos por los preceptos saludables, y segun lo ordenado por el mismo Jesucristo, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga á nos tu reino, hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion.

Rc. Mas líbranos de mal.

El Sacerdote dice en voz baja Amen con la misma voz que dijo Padre nuestro, absolutamente y sin Oremos, y en tono de oracion de Misa ferial dice: Suplicámoste, etc.

Luego el Sacerdote, hecha la genuflexion, pone la patena debajo del Sacramento, y tomándole con la mano derecha lo eleva para que el pueblo lo adore, y luego sobre el caliz lo divide en tres partes, echa la última en el caliz, como se acostumbra, pero sin decir nada.

No se dice Pax ni Agnus, ni se da ósculo de paz: luego, dejando las dos primeras oraciones, dice solamente lo que sigue:

La recepcion de vuestro sagrado cuerpo, Señor mio Jesucristo, que intento sin merecerlo, no me sea motivo de juicio y condenacion, y sí me sirva, por vuestra bondad y misericordia, de defensa para el alma y cuerpo, como tambien de medicina y remedio saludable, que siendo Dios vivís y reinais con Dios Padre, &c.

Luego hace genuflexion, toma la patena con la sagrada hostia, y con profunda humildad y reverencia dice:

Tomaré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Se da tres golpes de pecho diciendo tres veces:

Señor, yo no soy digno que entres en mi casa; mas dí una sola palabra, y será sana mi alma.

Después se signa á sí mismo con el Sacramento diciendo:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna. Amen.

Consúmese con reverencia la sagrada hostia: después, dejando todo lo que se acostumbra á decir antes de consumir el Sanguis, inmediatamente toma con reverencia el vino con la partícula de la hostia; y hecha la purificación de los dedos como se acostumbra, y recibida esta è inclinado en medio del altar y juntas las manos, dice:

Haz, Señor, que el Sacramento que hemos tomado por la boca lo recibamos con un corazón puro, y que este don temporal nos sirva de remedio para la eternidad.

No se dice Corpus, ni Postcommunio, ni Placeat, ni se

da la bendición, sino que hecha la reverencia al altar, el Sacerdote y los Ministros se van. Se dicen las Vísperas sin canto, y se desnuda el altar.

Á VÍSPERAS.

Se dicen las antífonas y Salmos como ayer, sin canto.

Ant. Luego que Jesus tomó el vinagre dijo: todo está cumplido; é inclinada la cabeza dió su espíritu.

Cántico de la Santísima Virgen, pág. 64.

Ant. Luego, &c.

Ŷ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

Padre nuestro secretamente, salmo Misereere, pág. 7, y la oración pág. 11, como ayer.

Á COMPLETAS.

Como en el Jueves santo: al último Ŷ. Cristo, etc., y lo decimas como á Vísperas.

NOTAS.

(1) Este salmo únicamente mira al Mesías. En él describe el Profeta la conspiración de los enemigos de Jesucristo, como Herodes, Pilato, príncipes de los sacerdotes, los judíos y emperadores tiranos: habla igualmente de su divinidad, de la extensión de su imperio, de su poder, y del castigo que merecen los que rehusan sujetarse á sus leyes.

(2) Es bien sabido que una parte del monte Sion fué alcázar del palacio de David, y que en la otra parte se había de edificar despues el templo, por lo que se dice monte Santo: con lo que se indica el reino y sacerdocio de Cristo y su Iglesia, que tuvo en Sion su cuna; y que á la dignidad y sacerdocio de Cristo pertenece anunciar é interpretar á los hombres la divina ley.

(3) David, perseguido de Saul, pero intrépido en medio de los peligros, con la confianza en Dios suspira por ver el tabernáculo, para cantar allí alabanzas á Dios. Del mismo modo suspira por la patria celestial el justo, combatido incesantemente por los enemigos de la salvacion.

(4) Casa ó templo de Dios es aquí lo mismo que tabernáculo, lugar sagrado del arca. Los deseos de David en su destierro son de volver á Jerusalén para habitar en su palacio ó ciudad de Sion, donde se hallaba el templo, casa, lugar sagrado ó tabernáculo de Dios.

(5) Continúa el Profeta su canto lúgubre para llorar la ruina de Jerusalén y su templo por los caldeos, trayendo a la memoria su antiguo esplendor y gloria para hacer el contraste con su presente desolacion.

(6) No hay ley, es decir, no habia observancia en ella porque cesaron los sacrificios y las alabanzas del Señor, destruido su templo y cautivos sus sacerdotes; no habia profetas que dirigieran al pueblo, porque Jeremias, único que habia quedado, era odioso á los judios, y lo perseguian con encarnizamiento.

(7) *Tus profetas.* No los del Señor, sino los tuyos falsos, te adulaban y engañaban, profetizándote grandes triunfos, y la huida de tus enemigos los caldeos.

(8) David, perseguido de su hijo, procura aplacar la justicia de Dios haciéndole presente las penas que hasta entonces habia padecido por sus pecados, y la resignacion con que la habia recibido. Espera el socorro del cielo contra sus enemigos, pero dispuesto siempre á recibir nuevos castigos.

(9) David, figura de Jesucristo, da gracias á Dios por haberle oido: pide continúe su proteccion; predice el sacrificio de Jesucristo en la cruz en lugar de los holocaustos y antiguas víctimas. (San Atanasio.)

(10) Viendo David asaltada su casa por las guardias de Saul, implora el sororro de Dios, y profetiza la pérdida de sus enemigos. Este salmo debe aplicarse á Jesucristo: en él están bastantemente espresos los castigos de los judios sus perseguidores.

(11) David, perseguido de Absalon y haciendo presentes á Dios sus trabajos en la oracion, representa vivamente á Jesucristo orando al Padre celestial en su pasion. (San Gerónimo y San Agustín.)

(12) El Profeta pide á Dios el castigo de los impios que oprimen á los inocentes, y lo vaticina. Este salmo es de mucho consuelo para los que son perseguidos.

(13) San Pablo presenta á los hebreos en este capítulo

la necesidad de oír la voz de Jesucristo; es decir, su ley santa, para conseguir el descanso eterno.

(14) Estos son los caracteres del verdadero Pastor: no debe entrarse en el rebaño por la fuerza ó por la intriga; es necesario que sea llamado de Dios; es decir, que su misión la reciba de la suprema cabeza de la Iglesia, del vicario de Jesucristo, sin la cual es un intruso y mercenario.

(15) David, arrojado de Jerusalén, mira la rebelión de su hijo como justo castigo de la suya contra Dios; y entre la súplica que hace al Señor para que le libre de sus enemigos, mezcla de cuando en cuando afectos de penitencia. Lo mismo debe practicar el cristiano en sus aflicciones.

(16) Habacuc, instruido por el Espíritu Santo de la futura cautividad de los judíos en Babilonia, ruega á Dios que no los desampare, y vaticina su libertad por Ciro. Para animarlos en sus desgracias espone aquí el Profeta el modo maravilloso con que los libró Dios en otro tiempo del cautiverio de Egipto. El pueblo judío, libertado de estas dos cautividades, es figura del género humano redimido de la esclavitud del demonio por Jesucristo.

(17) Este profeta persuade á los israelitas afligidos que recurran al celestial médico; es decir, á Jesucristo, á quien predice verdadero y único Redentor del mundo. Reprende al mismo tiempo á los refractarios y perversos que no guardaban la ley del Señor.

(18) *En dos días.* Los judíos en la triste cautividad de Babilonia vivían como muertos; los dos días de que habla el Profeta son los dos tiempos en que estuvieron cautivos por los asirios y los babilonios; resucitarán en el tercero, es decir, de la esclavitud á la libertad, del destierro al regreso de su patria, sirviendo de instrumento para conseguir estos beneficios el célebre Ciro con sus triunfos y victorias. Ciro es figura de Jesucristo, y á la venida de este Señor aluden los siguientes versos del Profeta.

(19) El decreto de Dios dado á los profetas para que instruyesen y reprendiesen al pueblo fué ocasión de la muer-

te de estos, como se vió en Jelin, en Addo, y otros á quienes Jezabel quitó la vida.

(20) Moisés en este capítulo describe las ceremonias que debían usarse en la inmolación y comida del cordero pascual en memoria de la salida de Egipto y el paso del mar Rojo, cuyo prodigio hizo Dios que se celebrara todos los años para perpetuarlo siempre.

(21) Se les permitía tomar un cabrito cuando no había número suficiente de corderos, y quedaba al arbitrio de ellos el usar del uno ó del otro. La ley no determinaba el número de personas que por familia habían de comerlo, pero era la costumbre no bajar de diez ni pasar de veinte.

(22) Mandó el Señor que en los siglos siguientes se hiciera la inmolación de este modo, para indicar la prisa con que salió el pueblo del Egipto, para recordar la grandeza y celebridad de este beneficio, y principalmente para significar el sacrificio de Jesucristo, cordero sin mancha, instrumento en la última cena cuando fué instituida la sagrada Eucaristía, y cruento en el ara de la cruz.

(23) *Cedron*, arroyo ó torrente que corre entre la ciudad de Jerusalén y el monte de las Olivas; atraviesa el valle de los hijos de Hennon, que por otro nombre se llama el valle de Josafat, y por el torrente que lo riega se llama valle de Cedron. Este mismo torrente lo pasó en otro tiempo el rey David fugitivo y perseguido por su hijo Absalon. A la parte de allí había un huerto, donde Jesucristo cuando llegaba á Jerusalén iba á orar.

(24) A pesar de las hachas y linternas y del beso de Judas, no conocieron los judíos á Jesús que les hablaba; pero apenas pronunció aquellas graves y magníficas palabras, *yo soy*, cuando todos caen de espaldas sin poder resistir el imperio de su voz. En este hecho declara Jesucristo que su entrega y muerte son voluntarias; porque si no pueden resistir á su voz, ¿cómo podrán resistir el poder de su fuerza si hubiera querido usar de ella?

(25) Esta voz no fué de súplica sino de mandato. Que

dó solo porque, como dice san Cirilo, quiso manifestar que la obra de la redención era solamente suya.

(26) Coronel ó comandante de la cohorte.

(27) Los romanos habían alterado á gusto suyo la institución del pontificado hebreo, que hasta su dominación había sido vitalicio: lo pusieron por un año, y regularmente siempre era á gusto suyo, con el objeto de dominar el Sanhedrin, é intervenir en los negocios eclesiásticos, no menos que para saciar su codicia. Los que dejaban de ser sumos sacerdotes se les tenía la misma consideración y respeto que si estuvieran en el ejercicio de sus sagradas funciones; por esta causa mandó Caifás que llevasen á Jesus á casa de Anás, su suegro, para que los ojos de este viejo obstinado se recrearan al ver tan grata presa, y celebrar un triunfo, dice el Crisóstomo, tan conforme á sus ideas y sentimientos.

(28) Acerca de este discípulo conocido y grato al pontífice, supuesto que el Evangelio no le nombra, hay varias opiniones. Unos dicen que es san Juan; pero como éste llevaba mucho tiempo de estar con Jesus, y públicamente le acompañaba en todo, debía serle odioso al pontífice como lo era su Maestro, sin que bastara la amistad para impedirle el aborrecimiento. Es muy probable que fuese alguno de los muchos discípulos que tenía Jesus aun entre las personas mas notables, como lo fueron Nicodemus, José de Arimatea, y otros varios.

(29) En el verso 17 cuenta san Juan la primera negación de san Pedro, quizá por tratarse de la portera en el anterior verso. Pudo acontecer entonces ó despues, porque ninguno de los Evangelistas señala punto fijo de tiempo. En cualquiera de estos casos son de considerar en los Evangelistas reglas convenientes ó razones de método de una narración concisa, en la cual, aprovechando relaciones muy conexas, ya de lugar, ya de personas, ya de tiempo ó ya de cosas, se junta, se antepone, se segrega ó se deja para contarle cuando mas bien le viene al historiador. Este

método conviene mucho á narradores sóbrios en palabras, que no se ligan al rigor cronológico, y se abstienen de repeticiones. (Crespo, tomo 2, vida de Jesucristo.)

(30) *Oreja.* Dos cosas hay notables en la prision de Jesucristo, dignas de consideracion: al decir el Señor *yo soy, todos cayeron en tierra.* Este prodigio les debió abrir los ojos para conocer que Jesus no era un hombre comun, y menos un malvado, y que podia destruirlos el que los derribaba con sola su voz; y aun cuando quisieran persuadirse que su caída era una cosa natural ó un fenómeno, que es el lenguaje de los ímpios, viene en seguida el segundo hecho, que es el poner Jesucristo la oreja á Malco, y quedar sano, lo que sin un milagro no puede hacerse. ¿Por qué no refieren estos hechos á los magistrados? ¿Por qué no acusan á Pedro de haber hecho armas contra los ministros de justicia? No lo hicieron, dice el Padre san Juan Crisóstomo, porque en este caso tenían que decir que Jesucristo lo había curado repentinamente; y reconocido un poder superior en él, acaso no le quitarían la vida; y lo que deseaban era su muerte, pues su odio era superior á todas las consideraciones que podían sugerir aquellos hechos portentosos.

(31) *Pretorio.* Aunque hemos hablado anteriormente de este palacio, residencia de Pilato como presidente de Judea, á fin de que se entiendan algunos hechos del Evangelio añadiremos ahora, que el pretorio era el palacio de los reyes de Israel, colocado en una eminencia de la ciudad, y al cual se subía por veinte y ocho gradas de mármol: siendo la morada de un gentil rehusaban los judíos entrar en ella en los dias de Pasqua para no contaminarse; causa por que salía afuera Pilato para hablarles, segun va referido.

(32) *De este mundo.* Es decir, no es mundano ni es tal como los reinos de la tierra, porque entonces vendrían mis tropas á defenderme.

(33) *Verdad.* Esta pregunta de Pilato es la espresion de un hombre fastidiado y que desprecia: no preguntaba con seriedad qué cosa era la verdad; creía que Jesucristo

hablaba como filósofo que disertaba de la verdad, del reino, de la justicia, etc., y bajo este concepto no esperó respuesta, porque él se creyó bastante instruido en aquella materia, y porque, cansado con los clamores de los judíos, quería terminar prontamente aquel negocio.

(34) Aludían al Deuteronomio, cap. 18, v. 20, donde se establece la pena capital contra los falsos profetas.

(35) *De lo alto.* Es decir, no lo tienes por el Cesar, por tí mismo, por el mérito de mi causa, ni por la malicia é importunidad de los judíos: por el decreto dado en el cielo se ha establecido mi muerte para la redencion del género humano, y del cielo mismo te viene el poder para quitarme la vida. Por lo tanto, mayor pecado comete el que me ha entregado á tí, porque tú como gentil no conoces mi dignidad, como los judíos que deben conocerla por los profetas que me designan, y por las Escrituras que señalan el tiempo de mi venida.

(36) *Lithostrotos.* Se daba este nombre de lithostrotos entre griegos y romanos á los pavimentos embutidos con cierto arte de lujo y hermosura, que suele llamarse mosaico: dichos pavimentos son de baldosas de varios colores, y es de pensar que los judíos llamaban lithostrotos el tribunal de Pilato por razon de su arquitectura y sus adornos: en hebreo se llamaba gábbata, á causa de su elevacion y hallarse cercado con verjas de hierro.

(37) *La llevó consigo.* Es decir, que Jesucristo, honrando, como dice el Crisóstomo, á su discípulo amado, le confió el cuidado de su santísima Madre, que desde aquella hora la llevó á su casa para custodiarla, venerarla y sostenerla.





Peri gloriæ su sepulcro.

SABADO SANTO.

A MAÑANAS.

NOCTURNO PRIMERO.

Ant. En paz y union dormiré
y descansaré.

Salmo 4, pág. 79.

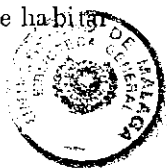
Ant. En paz, &c.

Ant. Habitará en tu taber-
náculo: descansaré en tu santo
monte.

SALMO 14 (1).

Domine, quis habitabit, etc.

Señor, ¿quién será digno de habitar



en vuestro tabernáculo, y reposar en vuestro santo monte?

El que camina con inocencia, y cumple con las obligaciones de su estado.

El que tiene el corazón recto y sin doblez, y es sincero en sus palabras.

El que no hace mal á su prójimo, ni sufre que se murmure de él.

El que menosprecia al impío, y honra á los que temen al Señor.

El que cumple inviolablemente su palabra, evita la usura ⁽²⁾, y no se deja sobornar para oprimir al inocente.

Un hombre de esta conducta será eternamente feliz.

Ant. Habitará en tu tabernáculo: descansará en tu santo monte.

Ant. Mi carne descansará con esperanza.

SALMO 13 (3).

Conserva me, Domine, etc.

Conservadme, Señor, porque siempre esperaré en vos.

Repetidas veces dije al Señor: vos sois mi Dios, y no tenéis necesidad de mis bienes.

Mas él me infundió un maravilloso amor á todos los que le sirven en la tierra.

Y viéndolos oprimidos con la multitud de sus enfermedades (4), nada omití para aliviarlos, á fin de que pudiesen acudir á él con mayor prontitud.

Por lo que mira á los pecadores que se juntan para efusiones de sangre, nunca autorizaré sus conciliábulos, ni honraré su nombre con mis palabras.

El Señor ha sido siempre mi herencia; la misma, Dios mio, que siempre me conservareis.

Yo he sido bien distinguido en la porcion que me ha tocado: mi herencia no puede ser mas preciosa.

Bendeciré al Señor porque me dió discernimiento para hacer tan feliz eleccion: todos los días hasta la presente noche de mi muerte he sentido mi corazon movido de interiores impulsos á darle repetidas gracias.

He tenido continuamente delante de mis ojos al Señor, persuadido de que está siempre á mi diestra para sostenerme.

Esto alegró mi corazon, me hizo cantar sus alabanzas con júbilo, y mirar la muerte como un apacible sueño que espera mi resurreccion.

Porque vos no me dejareis largo tiempo en el sepulcro, y preservareis á vuestro siervo de la corrupcion.

Presto hareis que yo vuelva al camino de la vida ⁽⁵⁾: el gozo de veros como sois rebosará hasta mi cuerpo, y á vuestra diestra gozaré por toda la eternidad delicias siempre nuevas.

Ant. Mi carne descansará con esperanza.

Y. En paz y union.

R. Dormiré y descansaré.

Padre nuestro *secretamente*.

*De la lamentacion del profeta Jeremías,
cap. 3.*

LECCION I.

Heth. Si nuestra ruina no ha sido completa, gracias sean dadas al Señor, porque sus bondades infinitas no nos han faltado.

Heth. Estas bondades, Señor, las renovareis cada día, porque sois fiel en vuestras promesas.

Heth. El Señor, he dicho dentro de mí mismo, es mi única

herencia; esperaré, pues, su vuelta tranquilamente.

Teth. El Señor protege al que espera en él, y es el defensor de los que le buscan.

Teth. Es justo esperar en silencio el socorro que un Dios nos ha prometido.

Teth. Es ventajoso al hombre llevar desde su juventud el yugo del Señor (6).

Jod. Buscará la soledad y guardará silencio, porque sobre él le ha puesto el yugo (7).

Jod. Se humillará delante de Dios que lo castiga, y procurará hacérsele favorable.

Jod. Presentará su mejilla al que lo hiera, y se saciará de oprobios.

Jerusalén, Jerusalén, conviértele á tu Dios y Señor.

R. Como oveja fué llevado al matadero, y cuando fué maltratado no abrió su boca: fué entregado á la muerte * para dar la vida á su pueblo.

Y. Fué entregado á la muerte, y fué reputado entre los malhechores. * Para dar la vida, &c.

LECCION II.

(Cap. 4.)

Aleph. ¿Cómo es que el oro ⁽⁸⁾ ha perdido su brillo? ¿Cómo su color se ha oscurecido? ¿Y cómo las piedras del santuario se han dispersado en las plazas públicas?

Beth. ¿Cómo los hijos de Sion ⁽⁹⁾,

en otro tiempo tan brillantes y cubiertos de oro puro, han venido á ser ahora tan viles como los vasos de tierra, obra de las manos del alfarero?

Ghimel. Las bestias feroces, los monstruos mas crueles dieron de mamar á sus hijuelos; pero la hija de mi pueblo ⁽¹⁰⁾ ha igualado en barbarie á los avestruces mismos del desierto.

Daleth. Los niños de pecho, en la sed que los devoraba, sentian su lengua pegada al paladar: los otros, obligados de la hambre, pedian pan, y no habia quien se lo partiese.

He. Los que antes tenian una vida regalada y voluptuosa cayeron muertos en las calles; y

los que comían sobre lechos ⁽¹¹⁾ de púrpura se les ha visto acostados sobre los muladares.

Vau. La hija de mi pueblo ha escedido ⁽¹²⁾ en sus crímenes á los de Sodoma, ciudad culpable, que sin haber caído en manos de sus enemigos quedó arruinada en un momento.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete á tu Dios y Señor.

R. Jerusalén, levántate y desnúdate de los vestidos de gala; cúbrete de ceniza y de cilicio. * Porque en ti mataron al Salvador de Israel.

Y. Haz correr día y noche un torrente de lágrimas, y no cesen de llorar las niñas de tus ojos. * Porque en tí, &c.

*Empieza la oracion del profeta Jeremías,
cap. 5 (17).*

LECCION III.

Acuérdate, Señor, de los males que hemos sufrido; dignate dirigir tus miradas sobre el oprobio que nos rodea. Nuestra heredad (14) es presa del extranjero, y nuestras casas están bajo su poder. Nos vemos mas abandonados que los párvulos que han perdido sus padres; y la desolacion de nuestras madres es igual á la desolacion de las viudas. El agua que bebemos se nos vende por dinero, y la leña que nos pertenecia se nos obliga á com-

prarla : fuimos conducidos atados y cargados como bestias, sin permitir reposo á los cansados y débiles. Dimos la mano ⁽¹³⁾ á los egipcios y á los asirios, y hemos mendigado entre ellos el pan para sustentarnos. Nuestros padres pecaron, y ya no existen; y nosotros sufrimos la pena que aquellos merecieron por sus crímenes. Los esclavos nos han dominado, y no hubo quien pensase en romper nuestras cadenas. Con peligro de nuestras vidas salíamos al desierto á buscar el alimento que se nos negaba. Nuestra piel ennegrecida como un horno está seca y arrugada por el exceso de la hambre. En Sion y en las ciudades de Judá las

mugeres han sido tratadas con el mayor deshonor.

Jerusalén, Jerusalén, conviértete á tu Dios y Señor.

R. Llorá, pueblo mio, como virgen que se lamenta de la muerte de su esposo: gemid, pastores, en la ceniza y cilicio. * Porque el grande día del Señor se acerca; día en gran manera amargo.

Y. Ceñíos de cilicio, sacerdotes; llorad, ministros del altar, y cubríos de ceniza. * Porque el grande, &c.

Llorá, pueblo mio, &c.* Porque el grande, &c.

SEGUNDO NOCTURNO.

Ant. Levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

SALMO 23 (16).

Domini est terra, etc.

De Dios es la tierra y cuanto ella contiene, el orbe y cuantos le habitan.

Él es quien la sacó de la nada, la elevó sobre los rios y los mares para que pudiesen los hombres habitarla.

Mas siendo el Señor tan grande, ¿quién será digno de subir al santo monte donde habita y de entrar en su santuario?

Quien tiene puro el corazón y las manos (17), quien hace de su alma y sus potencias el uso que le prescribe su Criador, quien ama la verdad, y no jura en falso para engañar á su prójimo.

Éste alcanzará las bendiciones del Señor, y las eternas misericordias de Dios su Salvador.

Estos son los verdaderos hijos del Señor que le buscan con recto corazón, y solo suspiran por ver al Dios de Jacob.

Y así, príncipes de la santa Jerusalén, abrid las puertas confiadas á vuestra custodia: abríos, puertas de la ciudad eterna, y recibid al Rey de la gloria, que sube á tomar posesion del reino celestial.

¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, que abatió á sus ené^migos, y sube triunfante cargado de trofeos.

Abrid, pues, vuestras puertas, príncipes de la corte celestial; abríos, puertas eternas, y dad entrada al Rey de la gloria.

¿Y quién es este Rey de la gloria? El mismo Dios de los ejércitos es el Rey de la gloria.

Ant. Levantaos, puertas eter-

nas, y entrará el Rey de la gloria.

Ant. Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivos.

Salmo 26, pág. 93.

Ant. Creo, &c.

Ant. Señor, tú sacaste mi alma del infierno.

SALMO 29 (18).

Exaltábo te, etc.

Yo os alabaré, Dios mio, porque me tomásteis á vuestro cargo, y no permitísteis que mis enemigos se deleitasen de verme rendido.

Os invoqué en el peligro, y me cedísteis la salud que os pedia.

Me librásteis del sepulcro; me sacásteis del número de los muertos.

Juntaos, pues, conmigo los que te-

meis al Señor, para cantar sus alabanzas y celebrar su santo nombre.

Si se enoja es porque provocamos su ira; pero en sus mismos castigos se conoce que siempre quiere nuestra salvación.

Por la tarde nos affige, y por la mañana enjuga vuestras lágrimas.

Algun día, colmado de sus beneficios y favores, dije yo: ya soy feliz para siempre.

Me parecía que vos, Dios mio, habíais querido confirmarme en el estado floreciente en que me hallaba.

Pero como que apartásteis vuestros ojos de mí, y al punto me conturbé.

Entonces os importuné con mis clamores: con mis lágrimas y ruegos solicité á mi Dios.

¿Qué fruto, decia, podeis sacar de mi muerte? ¿De qué os serviré dentro del sepulcro?

¿Podrá acaso el polvo inanimado bendeciros, y dar testimonio de la fidelidad de vuestras promesas?

Oyóme el Señor, y tuvo piedad de mí: el Señor me socorrió.

Vos, Dios mio, convertísteis mis gemidos en alegres cánticos, me desnudásteis del dolor, y me revestísteis de alegría.

Quisísteis que libre de mis congojas me gloriase de cantar vuestros loores: los cantaré, Señor, eternamente.

Ant. Señor, tú sacaste mi alma del infierno.

Y. Mas tú, Señor, ten misericordia de mí.

R. Y resucítame, y les daré su merecido.

Padre nuestro *secretamente*.

*Del tratado de San Agustín Obispo
sobre los Salmos.*

SOBRE EL SALMO 63, VERSOS 6 Y 8.

LECCION IV.

El hombre vano se consumirá en profundas meditaciones, y solo Dios será exaltado. ¿Quién nos verá? dijeron ellos: se han cansado y consumido en buscar medios para cumplir sus criminales designios. El hombre Dios, para ayudarles, sufrió que se apoderasen de él como de un hombre: no le hubieran preso si no se hubiera hecho hombre; no hubiera sido visible si

no se hubiera hecho hombre; no hubiera sido azotado, crucificado ni muerto si no se hubiera hecho hombre. Como hombre, pues, ha sufrido todos esos tormentos, que no pudiera padecer sino siendo hombre. Pero si él no se hubiese hecho hombre, jamás el hombre se hubiera redimido; pero penetró en el fondo del corazón de sus enemigos; es decir, en sus designios secretos, manifestándoles su humanidad y ocultándoles su divinidad; escondiendo á sus ojos la naturaleza divina, que lo hace igual á su Padre, y presentándoles la forma y naturaleza de siervo, la cual le abate y le hace inferior á su Padre.

R. Se ausentó nuestro Pastor, que es fuente de agua viva, en cuyo tránsito se obscureció el sol. * Porque fué hecho cautivo aquel que tenia en cautividad al primer hombre: hoy ha quebrado nuestro Salvador las puertas de la muerte, y también las cerraduras.

Y. Ciertamente destruyó las cárceles del infierno, y derribó las fuerzas del diablo. * Porque fué, &c.

LECCION V.

¿Hasta qué punto han llevado sus investigaciones, en las que inutilmente se han fatigado? Las llevaron hasta poner guardias en el sepulcro donde el Señor, des-

pues de su muerte, fué enterrado. Dijeron á Pilato: este impostor (asi quiso nuestro Señor ser llamado, para consuelo de sus siervos, que serian tratados del mismo modo); este impostor pues, dijeron á Pilato, cuando aún vivia, dijo: á los tres dias despues de mi muerte resucitaré. Por lo tanto es necesario que mandes que se guarde exactamente su sepulcro hasta el dia tercero, no sea que sus discípulos vengán á robarlo y digan al pueblo: ha resucitado de entre los muertos; y este postrer error sea peor que el primero. Pilato les respondió: vosotros teneis guardia, id y custodiadlo como sabeis. Fueron entonces ellos, y para asegurar el

sepulcro sellaron la piedra de su entrada y pusieron guardias.

R. O vosotros, todos los que pasais por el camino, considerad, y ved * si hay dolor semejante á mi dolor.

Y. Pueblos todos, considerad y ved mi dolor. * Si hay dolor, &c.

LECCION VI.

Pusieron al rededor del sepulcro soldados que lo guardaran; sin embargo, tembló la tierra, y saliendo el Señor manifestó su resurreccion con prodigios tales, que los mismos soldados encargados de su custodia hubieran podido ser testigos de ellos si hubieran querido decir la ver-

dad; pero la avaricia que corrompió á uno de los discípulos de Jesus, corrompió tambien á los soldados de la guardia. Tomad dinero, les dijeron los judíos; decid solamente que estábais dormidos, y que sus discípulos, aprovechándose de la ocasion, abrieron el sepulcro y se llevaron á su Maestro. Ciertamente que ellos han agotado en vano sus criminales proyectos. ¡O infelices! ¿Qué es lo que habeis dicho con todas vuestras sutilezas? ¿Asi abandonais las luces de la razon y la piedad? ¿Es posible que seais tan perversos é impíos que os atrevais á decir á los soldados que mientras que dormian, sus discípulos vinieron y se llevaron su

cuerpo? ¿Festigos dormidos citais? Vosotros sois los dormidos, cuando por tanto investigar habeis descubierto vuestra intencion perversa.

R. Mira cómo muere el justo, y nadie lo reflexiona, y cómo los varones justos son llevados de este mundo, y nadie lo considera: de en medio de la iniquidad es quitado el justo. * Y se conservará en paz su memoria.

Y. Enmudeció como cordero delante del esquilador, y no abrió su boca: murió entre angustias, despues de injustamente condenado en juicio. * Y se conservará, &c.

Mira cómo muere, &c.

NOCTURNO TERCERO.

Ant. Dios es el que me ayuda, y el Señor es protector de mi vida.

Salmo 53, pág. 1.

Ant. Dios, &c.

Ant. Escogió la ciudad de paz por su morada, y su habitación en Sion.

SALMO 76.

Votus in Judea, etc.

Dios es conocido en Judea: su nombre es grande en Israel.

Él ha escogido á Jerusalén para lugar de su morada, y habita en el monte de Sion.

Allí quebró los arcos, los escudos y las espadas de nuestros enemigos, y finalizó la guerra.

Vos, Señor, hicisteis resplandecer sobre nosotros, desde los altos cielos, los rayos de vuestra bondad de un modo asombroso, al paso que aterrais á nuestros insensatos enemigos.

Estos hombres tan envanecidos con su poder y sus riquezas, heridos del sueño de la muerte, se hallaron sin cosa alguna en sus manos.

Hablásteis, ó Dios de Jacob, y pronta la muerte á vuestras órdenes, hirió al punto á los que confiaban en sus caballos y en sus carros.

Terrible sois, Señor: ¿quién es capaz de resistiros cuando se enardece vuestra ira?

Sentado en vuestro celeste solio pronunciásteis el decreto favorable á vuestro pueblo, y al instante sucedió á la turbación la serenidad.

Al punto que os levantásteis á juzgar á nuestros enemigos y salvar á vuestros

humildes siervos, vimos reinar la paz entre nosotros.

Y así los favorecidos con estos beneficios jamás se acordarán de ellos sin daros repetidas gracias, y su memoria permanente los escitará á celebrar fiestas en obsequio vuestro.

Vosotros todos los que venís al redor de los altares del Señor vuestro Dios á ofrecerle dones, agradecidos á sus beneficios, haced votos, y sed fieles en cumplirlos.

Dirigidlos á este Dios terrible que á su arbitrio quita la vida á los príncipes, y se hace formidable á los reyes de la tierra.

Ant. Escogió la ciudad de paz por su morada, y su habitacion en Sion.

Ant. Estuve como hombre sin socorro, libre entre los muertos.

Salmo 87, pág. 124.

Ant. Estuve, &c.

V. Escogió la ciudad de paz por su morada.

R. Y su habitacion en Sion.

Padre nuestro *secretamente*.

LECCION VII (10).

*De la Epístola de san Pablo Apostol á los Hebreos
(cap. 9).*

Jesucristo, el Pontífice de los bienes futuros, habiendo entrado en el santuario por un tabernáculo mas augusto y mas perfecto, el cual no fué hecho por manos de los hombres, es decir, que no es obra de las criaturas; y despues de habernos rescatado para siempre, entró, no por la sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino por su propia san-

gre. Porque si los que contraian alguna mancha conseguian una pureza exterior y legal por la efusion de sangre de los machos de cabrío y becerros, y por la aspersion de las cenizas de una ternera, ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, que por el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo á Dios como víctima inmaculada, purificará nuestras conciencias de las obras muertas, para que tributemos á Dios vivo el culto que le es debido?

Rí. Los reyes de la tierra se opusieron, y los príncipes se reunieron * contra el Señor y contra su Cristo.

Y. ¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos formaron

vanos designios? * Contra el Señor, &c.

LECCION VIII.

Por esto él es el mediador del Nuevo Testamento, á fin que por la muerte que ha sufrido para espacion de las iniquidades cometidas bajo el primer testamento, los que son llamados de Dios reciban la herencia eterna que les ha prometido; porque donde hay testamento es necesario que intervenga la muerte del testador, pues el testamento es válido con la muerte, y no tiene fuerza mientras el testador vive. Por esto ni aun el primer testamento fué confirmado sin sangre.

R. Fuí contado con los que descenden al lago. * Estuve como hombre sin ayuda, libre entre los muertos.

Y. Me pusieron en un lago profundo, en lugares tenebrosos y en la sombra de muerte. * Estuve como hombre, &c.

LECCION IX.

Moisés, habiendo leído á presencia de todo el pueblo lo que Dios habia prevenido en su ley, tomando sangre de los becerros y machos con agua y lana teñida de grana y con el hisopo, roció sobre el mismo libro de la ley y sobre todo el pueblo, diciendo: esta es la sangre de la alianza que Dios hace con vos-

otros. Igualmente roció con la sangre el tabernáculo y todos los vasos que servían al culto del Señor: según la ley casi todas las cosas deben ser purificadas con la sangre, porque sin efusión de sangre no hay remisión de la culpa ⁽²⁰⁾.

R. Sepultado el Señor, sellaron el sepulcro; y estando cerrada con una piedra la entrada del monumento, * pusieron soldados que lo guardasen.

Y. Llegándose á Pilato los príncipes de los sacerdotes, le pidieron permiso. * Pusieron soldados, &c.

Sepultado el Señor, &c. * Pusieron soldados, &c.

A LAUDES.

Ant. ¡O muerte! yo seré tu muerte. ¡O infierno! yo seré tu destrucción.

Salmo 50, pág. 7.

Ant. ¡O muerte! &c.

Ant. Lo llorarán como á hijo unigénito; porque siendo inocente el Señor le quitaron la vida.

SALMO 42 (21).

Judica me, etc.

Juzgadme, Dios mio; y á pesar de cuanto publica una cuadrilla de gente facinerosa para denigrarme, conozca todo el mundo mi inocencia: libradme de un perseguidor inícuo y fraudulento.

Pues sois, Señor, todo mi apoyo y fortaleza, ¿por qué me abandonais? ¿Por qué he de pasar tristemente los días de mi vida, perseguido de enemigos?

Resplandezca á mis ojos vuestra fidelidad en las promesas, y ella me llevará sin temor por entre los mas inminentes riesgos, y me conducirá á vuestro santo monte y á vuestro tabernáculo.

Alli me acercaré al altar del Señor; ofreceré sacrificios á este Dios benigno, que me restituirá los alegres días de mi juventud con el gozo de mi libertad.

Alli, Señor y Dios mio, cantaré vuestras alabanzas al son de la lira: y tú, alma mía, ¿por qué te turbas y entristeces?

Confía en el Señor y espera tranquila su socorro: pues convencido yo de su bondad con tantos beneficios, ¿puedo dudar que le alabaré todavia como á mi Salvador y mi Dios?

Ant. Lo llorarán como á hijo unigénito, porque siendo ino-

cente el Señor le quitaron la vida.

Ant. Pueblos todos, considerad y ved mi dolor.

Salmos 62 y 66, págs. 140 y 142.

Ant. Pueblos, &c.

Ant. De la puerta del infierno, libra, Señor, á mi alma.

CANTICO DE EZEQUIAS (22).

Ego dixi, etc. (Isai 38.)

Viéndome próximo á la muerte, dije: iré al sepulcro estando aún á la mitad de mis días.

Vedme despojado del resto de mis años: no veré al Señor mi Dios obrar en esta tierra de los vivientes los prodigios prometidos.

No hablaré mas con los hombres, ni veré la dulce paz de mi pueblo.

El plazo de mi vida pasó tan presto

como se dobla y desdobra la tienda del pastor, que pronto muda de asiento.

Como el tejedor corta el hilo de la tela, así veo cortar el de mi vida: apenas urdida, ya es cortada; y en el breve espacio de la mañana á la tarde, ya, Dios mio, habreis dado fin de mí.

Por la tarde solo esperaba vivir hasta la mañana, pues como si un leon me devorase, así el mal me consumia.

A la mañana repetia: de aquí á la tarde, Dios mio, todo fenecerá para mí: como los polluelos de la golondrina clamaba, y gemia como la paloma.

Tenia debilitados mis ojos de tanto alzarlos y mirar al cielo.

Señor, decia, ya estoy para rendirme á este violento mal si no me favoreceis; pero ¿qué me quejo, ó qué me responderá el Señor, si por su disposicion padezco?

Pensando en esto, Dios mio, recorria todos los años de mi vida con amargura de mi corazon.

Señor, decia, si parece que no se vive

sino para ofenderos; si yo he vivido en pecado, castigadme con la enfermedad, con tal que despues de purificado me conserveis la vida. Y al punto que hablé asi quedé sereno entre mis acerbísimas angustias.

En fin, me librásteis de la muerte, y quisísteis olvidar los pecados que me hacian merecedor de vuestra ira.

Queréis, Dios mio, que yo continúe alabándoos, lo cual no se puede en el sepulcro, pues los muertos no os alaban, ni esperan ver cumplidas vuestras promesas.

Los vivos, Señor, los vivos pueden bendeciros como yo ahora; y los padres enseñar á sus hijos vuestra fidelidad en las promesas y á esperar en vos.

Continuad, Dios mio, conservándome la vida; y todos, todos los dias iré á cantar nuestros cánticos en vuestro templo.

Ant. De la puerta del infierno libra, Señor, á mi alma.

Ant. Vosotros, todos los que pasais por el camino, considerad y ved si hay dolor semejante á mi dolor.

Salmos 148, 149 y 150, págs. 149, 150 y 152.

Ant. Vosotros, &c.

Y. Mi carne descansará con esperanza.

R. Y no permitirás que tu santo esperimente corrupcion.

Ant. Las mugeres sentadas cerca del monumento se lamentaban llorando al Señor.

Cántico de Zacarías ó Benedictus, pág. 153.

Ant. Las mugeres, &c.

Y. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz: por esto tambien Dios le exaltó, y le dió un

nombre que es superior á todo nombre.

Padre nuestro *secretamente*, y el sálmo 50, pág. 7.

Así terminan las horas menores, que se dicen como ayer.

A MISA.

(Estacion en la iglesia de San Juan de Letrán.)



A hora competente se cubren los altares, y se dicen las horas estando apagadas las velas del altar hasta el principio de la Misa. Entretanto fuera de la iglesia se saca fuego del pedernal, y con él se encienden carbones. Concluida Nona, el Sacerdote con amito, alba, estola y capa morada, asistido de los Ministros, con cruz, agua bendita é incienso, bendice el nuevo fuego delante de la puerta de la Iglesia, diciendo:

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y tambien con tu espíritu.

ORACION.

Oremos. O Dios, que por tu

Hijo, que es la piedra angular, encendiste el fuego de tu caridad en los corazones de tus fieles: san ✠ tifica este nuevo fuego que sacamos del pedernal para nuestro uso, y concédenos que en estas fiestas de Pascua, de tal modo seamos inflamados de descos celestiales, que podamos llegar con pureza de corazón á las solemnidades de la eterna luz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos. Señor Dios, Padre omnipotente, luz inextinguible, autor de toda luz; ben ✠ dice esta luz, que ya por ti fué santificada y bendita, para que por ella seamos encendidos y alumbrados con el fuego de tu res-


plandor: y así como iluminaste á Moisés cuando salió del Egipto, ilumina también nuestros corazones y nuestros sentidos, para que merezcamos llegar á la vida y á la luz eterna. Por Cristo nuestro Señor. *R.* Amen.

Oremos. Señor santo, Padre omnipotente y eterno Dios; dignate cooperar con los que bendecimos este fuego en tu nombre y en el de tu unigénito Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro, y en el del Espíritu Santo, y ayúdanos contra los encendidos dardos del enemigo, y derrama sobre nosotros la luz de tu gracia celestial: tú, que siendo Dios vives y reinas con tu mismo Hijo unigénito, y con el Espíritu Santo.

Por todos los siglos de los siglos.
R. Amen.

Luego bendice cinco granos de incienso que se han de poner en el cirio pascual, diciendo sin Oremos:

ORACION.

Te suplicamos, Dios omnipotente, que sobre este incienso derrames con abundancia tu ben  dicion; y tú, que reengendras los hombres con la operacion invisible de tu gracia, enciendas esta luz que nos ha de alumbrar esta noche, para que no solo el sacrificio que esta noche te se ha ofrecido reciba la secreta comunicacion de tu luz, sino tambien para que en cualquier lugar donde fuere llevado parte del misterio de esta santi-

ficacion, desterrada la malicia de la diabólica astucia, se esperi- mente en él la virtud y asistencia de tu magestad. Por nuestro Señor Jesucristo. *R.* Amen.

Mientras se bendicen los granos de incienso toma un acólito de la lumbré bendita y la pone en el incensario; y concluida la sobredicha oracion, el Sacerdote pone incienso de la naveta en el incensario con la bendicion acostumbrada. Despues rocía tres veces con agua bendita los dichos granos de incienso, y otras tres el fuego, diciendo: Asperges me, sin canto ni salmo, y en igual forma los incienso. Entretanto se apagan todas las lámparas de la iglesia para volverlas á encender luego con luz bendita. El Diácono, vestido con dalmática blanca, toma la caña, en que estan al remate tres velas separadas en forma de triángulo. Va delante el Turiferario con un acólito que lleve en una fuente los cinco granos de incienso, luego el Subdiácono con la cruz, sigue el clero por su orden, despues el Diácono con la caña, y luego el Celebrante. Asi que entra el Diácono en la iglesia inclina la caña, y el acólito que lleva la vela encendida del nuevo fuego enciende una de las tres velas de dicha caña, y elevándola el Diácono, se arrodilla, y lo mismo hacen todos, excepto el Subdiácono que lleve la cruz; y cantu solo el Diácono: Veis aquí la luz de Cristo. Y responden todos: Demos gracias á Dios.

Luego procede hasta en medio de la iglesia, donde del modo dicho se enciende otra vela, y estando de rodillas canta en voz mas alta: Veis aquí la luz de Cristo. Y responden todos: Demos gracias á Dios.

Tercera vez procede hasta delante del altar, donde se enciende la tercera vela, y estando tambien de rodillas canta en voz aún mas alta: Veis aquí la luz de Cristo. Y responden todos: Demos gracias á Dios.

Después el Celebrante cube al altar al lado de la Epístola, y el Diácono entrega la caña á un acólito: toma el libro, y pide al Celebrante la bendicion que se acostumbra. Para cantar el Evangelio el Sacerdote dice:

El Señor sea en tu corazón y en tus labios, para que publiques digna y debidamente las alabanzas de su Pascua. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Después el Diácono va al púlpito, pone sobre el el libro, y lo incienso. A la diestra del Diácono estarán el Subdiácono con la cruz y el Turiferario, y á la siniestra los dos acólitos, el que tiene la caña y el que lleva en una fuente los cinco granos de incienso bendito que se han de fijar en el cirio: entonces, poniéndose todos en pie, como se acostumbra al Evangelio, canta el Diácono:

Regocíjense ya los coros de los ángeles; célebrense con júbilo los divinos misterios, y á son de trompeta publíquese la victoria

de tan grande Rey; y la tierra, bañada de luces tan brillantes y de los rayos de gloria que el Rey eterno derrama sobre ella, regocíjese tambien de verse libre de las tinieblas que la cubrian. Alégrese igualmente la Madre Iglesia, adornada de los resplandores de tan grande luz, y resuenen en este templo las voces de regocijo de todo el pueblo. Por esto, hermanos carísimos, en vista de tan santa y admirable luz, ruégoos que invoqueis conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que habiéndose dignado admitirme, sin algun mérito mio, en el número de los levitas, derrame sobre mí los rayos de su luz, y me haga la gra-

cia de poder publicar dignamente las alabanzas de este cirio. Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que siendo Dios vive y reina con él y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y también con tu espíritu.

Y. Levantad vuestros corazones.

R. Los tenemos hácia el Señor.

Y. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, que juntando todo el afecto del corazón y del alma con el sonido de la voz, alabemos al Dios

invisible, Padre omnipotente, y á su unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, que pagó por nosotros al Padre Eterno la deuda de Adán, y que con su piadosa sangre borró la caucion del primer pecado. Veis aqui, pues, las fiestas de la Pascua, en las que es inmolado aquel verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Esta es la noche en que sacaste de Egipto á los hijos de Israel, nuestros padres, y los hiciste pasar el mar Rojo á pie enjuto. Esta, pues, es la noche que ha disipado las tinieblas de los pecados por el resplandor de una columna de fuego. Esta es la noche en la que, los que creen en Jesucristo y vi-

ven esparcidos por todo el mundo, se ven separados de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, para restablecerse en la gracia y entrar en la compañía de los Santos. Esta es la noche en la que Jesucristo, habiendo quebrado las cadenas de la muerte, subió victorioso de los infiernos; pues de nada nos hubiera servido haber nacido si no hubiéramos tenido la dicha de ser redimidos. ¡O admirable dignación de tu piedad para con nosotros! ¡O inestimable esceso de tu caridad! ¡Para redimir al esclavo entregaste tu Hijo! ¡O pecado de Adán, ciertamente necesario, pues que con la muerte de Cristo fué borrado! ¡O culpa fe-

liz, que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡O noche verdaderamente dichosa, que ella sola mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó del sepulcro! Esta es la noche de la cual está escrito: “Y la noche será tan clara como el día, y la noche resplandecerá para alumbrarme en mis delicias.” La santificación, pues, de esta noche ahuyenta los pecados, lava las culpas, vuelve la inocencia á los que la habían perdido y la alegría á los tristes, destierra las enemistades, restablece la union, y sujeta á Dios los imperios. (*Aquí el Diácono pone los cinco granos del incienso bendito en el cirio en forma de cruz.*) Recibe,

pues, ó Padre Santo, en consideracion de esta sagrada noche, el sacrificio vespertino de este incienso que te ofrece la sacrosanta Iglesia por mano de tus ministros en la solemne oblacion de este cirio, cuya materia labraron las abejas. Ahora, pues, conocemos las escelencias de esta columna, que á honra de Dios va á encender un fuego brillante. (*Aquí el Diácono enciende el cirio con una de las tres velas que están en la caña.*) Y aunque este fuego esté dividido en tres partes, nada pierde por la comunicacion de su luz, porque se alimenta de la cera derretida, que la madre abeja produjo para formar la sustancia de esta pre-

ciosa llama. (*Aquí se encienden las lámparas.*) ¡O noche verdaderamente dichosa, que despojó á los egipcios y enriqueció á los hebreos! Noche en la que el cielo se ha unido con la tierra y Dios con los hombres. Suplicámoste pues, Señor, que este cirio, consagrado en honor de tu nombre, arda toda la noche para disipar las tinieblas, y que levantándose su luz como un olor agradable, se incorpore con las celestiales lumbreras. El lucero de la mañana lo halle todavía encendido: aquel lucero que no tiene ocaso; aquel que volviendo de los infiernos derramó una clara luz sobre el género humano. Rogámoste pues, Señor, que á nos-

otros tus siervos , á todo el clero y al devotísimo pueblo, con nuestro santísimo Padre el Papa *N.*, y nuestro prelado *N.*, concediéndonos la paz en nuestros dias, te dignes en la alegría de estas fiestas de Pascua regirnos, gobernarlos y conservarnos con tu continua proteccion. Atiende tambien á nuestro católico Rey *N.*; y pues conoces los votos y deseos de su corazon , concédele, por un don inefable de tu piedad y misericordia, la tranquilidad de una perpétua paz, y que con todo su pueblo consiga una victoria celestial. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu San-

to por todos los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Concluida la bendición del cirio, el Diacono se quita los ornamentos blancos y se pone los morados, y se va al Celebrante, el cual deja la capa y toma el manipulo y la casulla morada. Despues se leen las profecias sin titulo.

PROFECIA I (25).

(Gén. caps. 1 y 2.)

En el principio (24) crió Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía (25), y las tinieblas cubrian la superficie del abismo, y el espíritu de Dios era llevado (26) sobre las aguas. Dijo Dios: hágase la luz; y la luz fué hecha. Vió Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. A la luz llamó día, y á las tinieblas noche. De la tarde y

de la mañana se hizo el primer día. Dijo también Dios: hágase el firmamento (27) en medio de las aguas, y divida las unas de las otras. É hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento. Así se hizo, y al firmamento le llamó Dios cielo; y de la tarde y de la mañana se hizo el segundo día. Dijo Dios: júntense en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca el elemento árido. Y así se hizo. Y llamó Dios al elemento árido tierra, y á los depósitos de las aguas los llamó mares. Y vió Dios que lo hecho estaba bueno, y dijo: produzca la tierra yerba ver-

de, y que dé simiente, y árboles frutales que den fruto conforme á su especie, y contengan dentro de sí su semilla sobre la tierra. Y así se hizo. La tierra produjo yerba verde que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su semilla propia según la especie suya. Y vió Dios que esto era bueno. Y de la tarde y de la mañana se hizo el día tercero. Dijo después Dios: háganse lumbreras en el firmamento del cielo que distingan el día y la noche, y señalen las estaciones, los días y los años, y brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y así se hizo. Formó Dios dos grandes luminares, el mayor para

presidir el día, y el luminar menor para presidir la noche; también hizo las estrellas, y las colocó en el firmamento ó estension del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena. Con lo que de tarde y mañana resultó el día cuarto. Dijo también Dios: produzcan las aguas animales vivientes que nadan en las aguas, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Crió Dios los grandes peces, y todos los animales que viven, y se mueven, producidos por las aguas, segun sus especies; y asimismo todo vo-

latil segun su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno; y los bendijo diciendo: creced, multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de la tarde y mañana resultó el dia quinto. Tambien dijo Dios: produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra segun sus especies. Y así se hizo. Y crió Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre segun su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y por fin dijo: hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y

domine á los peces del mar, las aves del cielo, las bestias y toda la tierra, y todo reptil que se mueve sobre la tierra. Crió Dios al hombre á imagen suya: á imagen de Dios lo crió, los crió varón y hembra. Echóles Dios su bendición, y les dijo: creced y multiplicaos (²⁸): ocupad la tierra, sujetadla, y dominad á los peces del mar, á las aves del cielo y á todos los animales que se mueven sobre la tierra. Añadió Dios: ved que os he dado todas las yerbas, las cuales producen simientes sobre la tierra, y todos los árboles, los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento á vosotros, á todos los animales de la

tierra, á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan que comer. Y así se hizo. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y de la mañana se formó el día sexto. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos. Y concluyó Dios el día séptimo la obra que habia hecho; y en el día séptimo reposó ó cesó de todas las obras que habia acabado.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

O Dios, que de un modo admirable criaste al hombre, y de una manera mas maravillosa lo redimiste; te suplicamos nos concedas que nuestra voluntad esté siempre firme contra los deleites del pecado, para que merezcamos llegar á los gozos eternos. Por nuestro Señor, &c.

PROFECÍA II (20).

(Gén. 6. 8.)

Siendo Noé de edad de quinientos años engendró á Sem, Cham y Japhet. Y habiendo comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y á tener hijas, viendo los

hijos ⁽⁵⁰⁾ de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por sus mugeres las que de entre ellas les parecieron mejor. Y dijo Dios: no siempre permanecerá mi espíritu ⁽⁵¹⁾ en el hombre, porque es muy carnal; y sus dias serán ciento veinte años. En aquellos dias habia gigantes en la tierra; porque despues que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, nacieron de ellas estos hombres valientes y famosos en toda la antigüedad. Viendo, pues, Dios que era ya en extremo la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazon se dirigian al mal continuamente, se arrepintió ⁽⁵²⁾ de

haber criado al hombre en la tierra; y penetrado de un íntimo dolor dijo: esterminaré de la faz de la tierra al hombre que he criado, y con el hombre á todos los animales, los reptiles y las aves del cielo, porque estoy arrepentido de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia delante del Señor. Estas son las generaciones de Noé: Noé fué varon justo y perfecto en sus dias, y siguió á Dios: engendró tres hijos, á Sem, á Cham y á Japhet. Entretanto la tierra estaba corrompida á vista de Dios, y llena de iniquidad. Viendo Dios que la tierra estaba corrompida (porque lo estaba la conducta de vida de todos los hombres sobre la tierra), dijo á

Noé: he decretado exterminar á todos los hombres, porque ellos han llenado toda la tierra con sus crímenes, y los exterminaré con ella misma. Construye una arca de maderas bien unidas y acepilladas: harás en el arca habitaciones pequeñas, y la embetunarás por dentro y por fuera. He aquí la forma que has de darle: de largo tendrá trescientos codos, de ancho cincuenta, y de alto treinta: harás en el arca una ventana, cuya altura será de un codo; la puerta de la misma arca la colocarás á un lado, y debajo harás habitaciones con tres pisos. Voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas, para destruir todo lo que respira bajo del cie-

◊

lo, y todo lo que está sobre la tierra perecerá. Pero contigo haré una alianza; entrarás en el arca tú y tus hijos, tu muger y las mugeres de tus hijos. También harás entrar en ella de todos los animales dos de cada especie, machos y hembras, para que vivan contigo de las aves, segun su especie, de las bestias segun la suya, y de todos los que arrastran por la tierra segun su clase, dos de cada cual entrarán contigo para que puedan conservarse. Harás provision de toda especie de víveres, y los pondrás en tu morada, y te servirán tanto á ti como á ellos de alimento. Hizo Noé todo lo que Dios le habia mandado, y era de edad de seiscien-

tos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra. Se rompieron todas las fuentes ó depósitos del grande abismo de los mares, y se abrieron las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches. En el plazo señalado del dicho dia entró Noé en el arca con sus hijos Sem, Cham y Japhet, su muger y las tres mugeres de sus hijos, y con ellos todos los animales segun sus especies, todas las bestias segun sus especies, todo lo que se mueve sobre la tierra segun su especie, y todas las aves segun sus especies. Entretanto el arca se movia sobre las aguas, y estas sobrepusieron desmesuradamente la

tierra, y vinieron á cubrirse las montañas mas altas que hay debajo del cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes que tenia cubiertos. De este modo pereció todo lo que respira sobre la tierra, los animales, los reptiles y las aves. Noé solo se preservó y los que estaban con él en el arca. Toda la tierra quedó cubierta de agua por el espacio de ciento cincuenta dias; pero Dios, acordándose de Noé y de todos los animales que estaban en el arca, hizo soplar un viento sobre la tierra, con el que se disminuyeron las aguas. Se cerraron los manantiales del abismo del mar y las cataratas del cielo, y cesaron las lluvias. Las aguas, agitadas vio-

lentamente por el viento, formando flujos y reflujos, empezaron á disminuirse despues de ciento y cincuenta días. Pasados cuarenta dias abrió Noé la ventana del arca y soltó un cuervo, el cual salió y no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. En seguida, para reconocer si las aguas se habian retirado, soltó una paloma, la cual no hallando donde poner el pie, porque la tierra estaba todavia cubierta de aguas, se volvió al arca; y Noé, sacando la mano, la cogió y la metió en el arca. Esperó aún siete dias, y segunda vez soltó la paloma, la cual volvió por la tarde llevando en su pico un ramo de olivo con las hojas verdes, por donde

conoció Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. Sin embargo, aguardó otros siete días mas, y por tercera vez soltó la paloma, que ya no volvió mas. Entonces habló Dios á Noé diciéndole: sal de la arca tú, tu muger, tus hijos, y las mugeres de tus hijos. Haz salir tambien todos los animales que entraron contigo de todas las especies, tanto de aves como de bestias, y de todos los reptiles que andan arrastrando sobre la tierra; entrad en ella, creced y multiplicaos. Salió, pues, Noé y sus hijos, su muger y las mugeres de sus hijos: salieron tambien todos los animales silvestres y mansos, y los reptiles que arrastran sobre

la tierra, todos segun sus especies. Entonces Noé erigió un altar al Señor, y tomando de todos los animales y aves limpias, los ofreció en holocausto sobre el altar, y al Señor fué muy agradable el olor de este sacrificio.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, poder inmutable y luz eterna, dignaos mirar benignamente á todo el admirable cuerpo de vuestra Iglesia, y obrar la salvacion de todo el género humano, dándole continuamente los auxilios de la gracia; y espe-
rimente todo el mundo que se

levantan las cosas caídas, que se renuevan las viejas, y que todas se restablecen enteramente por el mismo de quien tuvieron principio, que es vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo, &c.

PROFECÍA III (53).

(Gén. 22.)

En aquellos días probó Dios á Abraham, y le dijo: Abraham, Abraham. Y él le respondió: aquí estoy. Díjole Dios: toma á tu querido hijo unigénito Isaac, y vete á la tierra de vision (54), y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré. Levantóse, pues, Abraham antes de día, aparejó su jumento,

llevó consigo dos criados jóvenes y á su hijo Isaac; y habiendo cortado la leña para el holocausto, se fué al lugar que Dios le habia mandado. Al tercer dia levantó los ojos Abraham, vió de lejos el lugar, y dijo á sus criados: esperad aqui con el jumento; yo y mi hijo vamos allí cerca, y despues de haber adorado al Señor volveremos á encontraros. Tomó tambien la leña para el holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo; y Abraham llevaba en sus manos el fuego y el cuchillo. Asi caminando los dos juntos dijo Isaac á su padre: padre mio. Y él respondió: ¿qué quieres, hijo? He aqui, dijo, el fuego y la leña; ¿dónde está la víctima para el

holocausto? Respondióle Abraham: hijo mio, Dios proveerá para sí de víctima para el holocausto. Continuaron, pues, juntos su camino, y llegaron al lugar que Dios le habia mostrado, donde erigió Abraham un altar sobre la leña que en él habia dispuesto. Alargó la mano, y tomó el cuchillo para inmolar á su hijo. Entonces un ángel del Señor le gritó desde el cielo diciéndole: Abraham, Abraham. Y él respondió: aqui estoy. Díjole el ángel: no estieras tu mano sobre tu hijo, ni le hagas mal alguno. Ahora ⁽²⁵⁾ he conocido que temes á Dios, pues que por obedecerme no has perdonado á tu hijo unigénito. Entonces levantó

Abraham sus ojos, y vió á sus espaldas un carnero que estaba enredado por las astas en un zarzal; y habiéndole tomado, le ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y puso á aquel lugar el nombre de *el Señor ve*. Por esto se dice todavía: en el monte llamado *el Señor ve*. El ángel del Señor llamó segunda vez á Abraham desde el cielo, y le dijo: por mí mismo he jurado, dice el Señor, que ya que tú hiciste esta acción, y que por obedecerme no perdonaste á tu hijo unigénito, yo te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está á la orilla del mar; poseerá tu descendencia las ciudades de

sus enemigos, y todas las gentes de la tierra serán benditas en ⁽⁵⁶⁾ el que nacerá de ti, porque obedeciste á mi voz. Abraham volvió á encontrar á sus criados, y se encaminaron juntos á Bersabé, donde hizo morada.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios soberano, Padre de los fieles, que derramando la gracia de adopción sobre los hombres multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa, y que por el misterio de la Pascua constituyes padre de todas las naciones á tu siervo Abraham conforme se lo

juraste: haz que tus pueblos sean dignos de entrar en la gracia de tu vocacion. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive.

PROFECÍA IV (57).

(*Exod. 14, 15.*)

En aquellos dias, llegada la vigilia de la mañana, miró el Señor el campo de los egipcios por la columna de fuego y de nube, deshizo su ejército, trastornó las ruedas de los carros, y fueron arrojados al profundo del mar. Dijeron entonces los egipcios: huyamos de los israelitas, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros. Y dijo Dios á Moisés: extiende tu mano sobre el mar, para que las

aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y caballería; y habiendo Moisés estendido la mano sobre el mar, volvió al amanecer el agua al lugar que antes ocupaba; luego que huyeron los egipcios se encontraron con las aguas, y el Señor los envolvió en medio de las olas. Volviéronse á juntar las aguas, y cubrieron los carros y la caballería de todo el ejército de Faraon, que persiguiéndolos habia entrado en el mar, y ni uno de ellos se escapó. Mas los hijos de Israel pasaron á pie enjuto por medio de la mar, sirviéndoles las aguas como de muralla á la diestra y á la siniestra. Asi libró el Señor aquel dia á Israel de mano de los egip-

cios. Y los israelitas vieron á los egipcios muertos á la orilla del mar, y el castigo que la mano poderosa del Señor habia ejecutado contra ellos. Y el pueblo temió al Señor, creyó en el Señor y á Moisés su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico al Señor, y dijeron:

Tructo. Cantemos alabanzas al Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido: arrojó en el mar al caballo y al caballero; él es mi ayudador y mi protector para salvarme. *Y.* Este es mi Dios; yo lo glorificaré. Dios de mi Padre, yo lo exaltaré. *Y.* El Señor es el que destroza los ejércitos; su nombre es el Señor.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, que tambien en nuestros siglos vemos el resplandor de las maravillas que en otros tiempos hiciste con el poder de tu diestra para librar á un solo pueblo de la persecucion de los egipcios, obrando ahora los mismos por las aguas de la regeneracion para salvar á las gentes: haz pues que todas las naciones del mundo lleguen á ser hijos de Abraham, y á tener parte en la dignidad de pueblo de Israel. Por nuestro Señor Jesucristo.

PROFECÍA V (38).

(Isai. 54 y 55.)

Esta es la heredad de los siervos del Señor, y su justicia delante de mí, dice el Señor: todos los que teneis sed venid á las aguas, y los que no teneis dinero daos prisa á venir; comprad y comed: venid, comprad sin dinero y sin cambio vino y leche. ¿Por qué empleais el dinero en lo que no os puede alimentar, y vuestro trabajo en lo que no os puede saciar? Oidme con atencion; comed el buen alimento, y vuestra alma se deleitará con su crasitud. Escuchadme, y venid á mí: oid, y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros una

alianza eterna, y que sean firmes y estables las misericordias que prometí á David. Mirad que lo envié por testigo á los pueblos, y por capitán y maestro á las gentes. He aquí llamarás á la gente que no conocias; y las gentes que no te conocian correrán á tí por amor del Señor, tu Dios, y por el Santo de Israel que te ha glorificado. Buscad al Señor mientras que se le puede hallar; invocadlo mientras que está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre inícuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, que usará con él de misericordia; y á nuestro Dios, porque está lleno de bondad para perdonar. Porque mis pensamientos no son como

vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos, dice el Señor. Porque en cuanto son mas altos los cielos que la tierra, en tanto son mas altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos. Y asi como la lluvia y la nieve caen del cielo, y no vuelven allá sino que sacian la tierra, la hacen fecunda, y que produzca, y que lleve simiente para sembrar, y pan para comer; asi mi palabra, que saldrá de mi boca, no volverá á mí vacía, sino que hará todo lo que yo quiero, y producirá el efecto para el cual la he enviado, dice el Señor omnipotente.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodiémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios omnipotente y eterno, multiplica en honor de tu nombre lo que prometiste á la fe de nuestros padres, y por una santa adopcion aumenta los hijos de esta promesa, para que aquello mismo que los primeros santos no dudaron se verificaria, sepa tu Iglesia que ya en gran parte lo has cumplido. Por nuestro Señor.

PROFECÍA VI (59).

(Baruch 3.)

Oye, Israel, los mandamientos de vida; da oídos para aprender la prudencia. ¿De dónde proviene, Israel, que estés en tierra de enemigos, que hayas envejecido en un país extraño, que estés contaminado con los muertos y reputado con los que descienden al sepulcro, sino de que abandonaste la fuente de la sabiduría? Porque si hubieses andado por el camino de la ley de Dios, morarías en perpétua paz. Aprende, pues, dónde está la prudencia, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia,

para que conozcas tambien dónde está la vida dilatada y el sustento, dónde está la luz de los ojos y la paz. ¿Quién halló su morada? ¿Quién entró jamás en sus tesoros? ¿Dónde están los príncipes de las gentes que dominaron sobre las bestias de la tierra, que se recrearon en la caza de las aves del cielo, que atesoran plata y oro, en que confían los hombres y no tienen fin sus deseos de adquirir; los que labran la plata y andan afanados sin que tengan término sus invenciones? Ellos han sido exterminados, y á los infiernos descendieron; y otros han sucedido en su lugar. En su juventud vieron la luz del dia, y habitaron sobre la tierra; mas

ellos ignoraron el camino de la ciencia, ni entendieron sus verdades, ni sus hijos la recibieron; bien lejos estuvo de ellos: nunca fué oída en tierra de Canaan, ni fué vista en Theman. Los hijos de Agar que buscan la prudencia terrena, esos mercaderes de Merra y de Theman, esos fabuladores, y esos que buscan la prudencia y la inteligencia del siglo, no conocieron el camino de la sabiduría, ni de sus sendas se acordaron. ¡O Israel, cuán grande es la casa de Dios, y cuán dilatado el lugar de su posesion! Grande es, y no tiene fin; escelso é inmenso. Allí estuvieron aquellos gigantes tan famosos que fueron desde el principio de

grande estatura , sabios en la guerra. Mas el Señor no los eligió, ni hallaron el camino de la sabiduría ; por esto mismo se perdieron. Y como no tuvieron la sabiduría, por su misma necesidad perecieron. ¿Quién ha subido al cielo para recibirla, ó quién la ha traído de las nubes? ¿Quién pasó la mar para hallarla y traerla, prefiriéndola al oro mas fino? Ninguno hay que pueda conocer sus caminos, ni que busque sus veredas ; mas el que lo sabe todo la conoció, y con su inteligencia la encontró ; el mismo que afirmó la tierra para eterna duracion, y la llenó de animales y bestias ; el que envia la luz, y ella va ; el que la llamó, y ella le

obedeció con temor; el mismo por cuya orden las estrellas cada una en su lugar derramaron con alegría su luz sobre la tierra, y siendo por él llamadas respondieron: aquí estamos; y resplandecieron con alegría en servicio del Señor que las crió. Este es nuestro Dios, y no hay otro que se le pueda comparar. Este es el que halló todos los caminos de la sabiduría, y la entregó á su siervo Jacob y á Israel su amado. Después de esto fué visto ⁽⁴⁰⁾ en la tierra, y conversó con los hombres.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, que sin cesar multiplicas tu Iglesia por la vocacion de las gentes; concédenos por tu bondad, que á los que lavas con el agua del bautismo los defiendas siempre con tu proteccion. Por nuestro Señor Jesucristo.

PROFECIA VII (41).

(*Ezech. 37.*)

En aquellos dias, la mano del Señor fué sobre mí; y habiéndome transportado en espíritu del Señor, me dejó en medio de un campo que estaba llenó de huesos, y me hizo dar vuelta al rededor de ellos: eran muchos los

que habia sobre la faz del campo, y estaban secos en extremo. Díjome entonces: hijo de hombre, ¿piensas tú que estos huesos pueden revivir? Yo le respondí: Señor Dios, tú lo sabes. Díjome: Profetiza sobre estos huesos, y díles: huesos secos, oid la palabra del Señor, mirad lo que dice el Señor Dios á estos huesos: yo haré entrar espíritu en vosotros, y vivireis; haré nacer nervios sobre vosotros, os revestiré de carne, y os cubriré de piel, y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor. Profeticé, pues, como el Señor me lo habia mandado; y mientras que profeticé se sintió un grande ruido, y hubo una grande conmocion en-

tre ellos. Estos huesos se llegaron unos á otros cada uno á su coyuntura. Y luego vi que se formaron nervios sobre ellos, que se revistieron de carne, y que se cubrieron de piel; mas no tenían espíritu. Díjome entonces el Señor: habla al espíritu; profetiza, hijo de hombre, y dí al espíritu: mira lo que dice el Señor Dios: espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan. Profeticé, pues, como el Señor me lo habia mandado, y luego entró el espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron en pie como formando un grande y numeroso ejército. Entonces me dijo el Señor: hijo de hombre, todos estos huesos son

la casa de Israel; ellos dicen: nuestros huesos se secaron, perdióse nuestra esperanza, y somos cortados para no ser trasplantados en nuestro país. Por esto profetiza y diles: mirad lo que dice el Señor Dios: pueblo mio, yo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestras sepulturas, y os llevaré á la tierra de Israel. Entonces, pueblo mio, conoceréis que yo soy el Señor, despues que habré abierto vuestros sepulcros, y os habré sacado de vuestras sepulturas: despues que, dándoos mi espíritu, os habré hecho revivir y descansar en paz sobre vuestra tierra, dice el Señor omnipotente.

Sac. Cremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, que por las Escrituras de uno y otro testamento nos enseñas á celebrar los misterios de la Pascua; haznos conocer tu grande misericordia, para que recibiendo tus dones en esta vida, tengamos una firme esperanza de los futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

PROFECIA VIII (12).

(Isai. 4.)

En aquel tiempo, siete mujeres asirán á un hombre, y le dirán: nosotras comeremos nuestro pan y nos proveeremos de

vestidos; permítenos solamente que elevemos tu nombre, y quítanos el oprobio de nuestra esterilidad. En aquel día el renuevo del Señor será magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra se verá exaltado con honor, y los que se hubieren salvado de la ruina de Israel se regocijarán. Entonces todos los que quedaren en Sion y moraren en Jerusalén serán llamados santos; todos los que en Jerusalén están escritos en el libro de la vida, despues que el Señor hubiere lavado las inmundicias de las hijas de Sion y purificado á Jerusalén de la sangre impura que está en medio de ella, con espíritu ⁽⁴³⁾ de juicio y con espíritu de ardor. Y criará

el Señor sobre toda la estension del monte Sion, y donde ha sido invocado, una nube oscura de dia, y de noche una llama de fuego resplandeciente: porque él protegerá por todos lados el lugar de su gloria. Y su tabernáculo nos defenderá con su sombra contra el calor del dia, y nos dará acogida segura para ponernos á cubierto del torbellino y de la lluvia.

Tracto. Mi amado tiene una viña sobre un cerro en un lugar fértil: la cercó de albarrada y de foso, y la plantó vides de Sorec ⁽⁴⁴⁾, y en medio de ella edificó una torre. Y construyó en ella un lagar. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, que por boca de tus santos profetas declaraste que para todos los hijos de tu Iglesia siembras la buena semilla en toda la estension de tu dominio, y que cultivas los sarmientos escogidos; concede á tus pueblos, á quienes has dado el nombre de viña y de mies, que arrancada la maleza de las espinas y abrojos, merezcan producir copiosos frutos de santidad y justicia. Por nuestro Señor Jesucristo.

PROFECÍA IX.

(Leccion del Exodo, 12, pág. 159.)

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios omnipotente y eterno, que en la economía de todas tus obras eres admirable; haz que conozcan los que tú has redimido, que la creacion del mundo en el principio de los tiempos no fué maravilla mas escelente que la de haberse inmolado Jesucristo nuestro Cordero pascual al fin de los siglos señalados por Dios para la redencion de los hombres. El cual vive y reina.

PROFECIA X (45).

(Jonás 3.)

En aquellos días, segunda vez habló el Señor al profeta Jonás diciéndole: levántate y ve á la grande ciudad de Nínive, y predica allí lo que te diré. Levantóse Jonás y fué á Nínive, conforme le ordenó el Señor. Era Nínive ciudad grande de tres días de camino, y comenzó Jonás á entrar en la ciudad, caminó un día entero, y gritó diciendo: dentro de cuarenta días Nínive será destruida. Y los ninivitas creyeron en Dios; publicaron un ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor hasta el menor. Llegó esta

novedad al rey de Nínive, y se levantó de su trono, se quitó su vestidura real, se vistió de saco, y se sentó sobre la ceniza. Y mandó pregonar y decir en Nínive de orden del Rey y de sus grandes, que los hombres, animales, bueyes y ovejas nada coman; que se les prive de todo pasto, ni beban agua. Cúbranse de saco los hombres y los animales, y clamen con esfuerzo y eficacia al Señor, y conviértanse los hombres, apartándose de su mal camino y de la iniquidad de que están manchadas sus manos. Quién sabe si se volverá Dios hácia nosotros para perdonarnos, y si se aplacará el furor de su ira y no pereceremos? Vió Dios sus buenas

obras, y que se habian convertido de su mal camino, y usó con ellos de misericordia suspendiendo el castigo con que los habia amenazado.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, que has unido diversas naciones en la confesion de tu nombre; concédenos el querer y poder de hacer lo que nos mandas, á fin de que tu pueblo, que es llamado á la gloria eterna, tenga una misma fe en el espíritu y una misma piedad en las acciones. Por nuestro Señor.

PROFECIA XI (46).

(Deut. 31.)

En aquellos días, escribió Moisés el cántico siguiente, y lo enseñó á los hijos de Israel. Y el Señor mandó á Josué, hijo de Num, y le dijo: anímate y esfuerzate, porque tú harás entrar los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo estaré contigo. Luego, pues, que Moisés acabó de escribir las palabras de esta ley en un libro, mandó á los levitas que llevaban el arca de la alianza del Señor, diciéndoles: tomad este libro, y ponedlo á un lado del arca de la alianza del Señor vuestro Dios, para que esté

alli por testigo contra ti; porque yo conozco tu obstinacion y tu durísima cerviz. Si mientras que yo viví y entré con vosotros siempre habeis disputado contra el Señor, ¿cuánto mas lo hareis despues de mi muerte? Congregad delante de mí todos los ancianos de vuestras tribus, y los doctores, y oyéndolo ellos hablaré estas palabras, é invocaré contra ellos el cielo y la tierra. Porque yo sé que despues de mi muerte obrareis inícuamente, y pronto os apartareis del camino que os mandé, y que al fin os asaltarán muchos males cuando habreis pecado á presencia del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos. Pronunció, pues,

Moisés las palabras de este cántico hasta acabarlo, oyéndolo toda la congregacion de Israel.

Tracto. Escuchadme, cielos, y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca. *Y.* Sea esperada mi palabra como la lluvia lo es de la tierra, y desciendan mis palabras sobre vosotros como el rocío sobre el campo. *Y.* Como lluvia menuda sobre la grama y como nieve sobre el heno, porque invocaré el nombre del Señor. *Y.* Rendid el debido honor á la grandeza de nuestro Dios: las obras de Dios son verdaderas, y todos sus caminos son juicios de equidad. *Y.* Dios es fiel, y no hay en él iniquidad: justo y santo es el Señor.

Sac. Oremos.

Diác. Arrodillémonos.

Subd. Levantaos.

ORACION.

Dios, que eres la exaltacion de los humildes y la fortaleza de los rectos de corazon, y que quisiste que tu santo siervo Moisés instruyese á tu pueblo entonando tu sagrado cántico, para que aquella repeticion de tu ley sirviese tambien para nuestra direccion; manifiesta tu poder sobre todas las naciones que has justificado, y mitiga su terror con una santa alegría, para que borrados por tu remision todos sus pecados, el temor de las amenazas de tu venganza contribuya

para su salud. Por nuestro Señor.

PROFECIA XII (47).

(Daniel 3.)

En aquellos días, el rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis de ancho, y la colocó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. El rey Nabucodonosor convocó los sátrapas (48), magistrados y jueces, capitanes y gobernadores, los presidentes y todos los principales de las provincias para que asistiesen á la dedicacion de la estatua que habia levantado el rey Nabucodonosor. Congregáronse, pues, los sátrapas, magistrados y jueces, capitanes y

gobernadores, y los consejeros que estaban constituidos en dignidad, y todos los principales de las provincias, para asistir á la dedicacion de la estátua que el rey Nabucodonosor habia levantado. Estaban, pues, en pie delante de la estátua que habia erigido el rey Nabucodonosor, y el pregonero publicaba á alta voz: se manda á vosotros, pueblos, tribus y naciones de todas lenguas, que en la hora que oyéreis el sonido de la trompeta, de la fístula y de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, os postreis y adoreis la estátua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. Y cualquie-

ra que no se postrare ni la adorare en la misma hora será echado en el horno de fuego ardiendo. Luego, pues, que todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, de la fístula y de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postrados todos los pueblos, las tribus y naciones de todas las lenguas, adoraron la estatua de oro que habia erigido el rey Nabucodonosor. Y llegándose al mismo tiempo algunos caldeos, acusaron á los judíos y dijeron al rey Nabucodonosor: rey, para siempre vivas. Tú, ó rey, espediste un decreto, para que todo hombre que oyese el sonido de la trom-

peta, de la fístula y de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, se postrase y adorase la estatua de oro, y el que no se postrase ni la adorase fuese echado en el horno de fuego ardiendo. Hay, pues, unos varones judíos, que pusiste por intendentes de los negocios de la provincia de Babilonia, Sidrach, Misach y Abdénago. Estos varones, ó rey, han menospreciado tu edicto, no dan culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que erigiste. Entonces Nabucodonosor, lleno de furor y de ira, mandó comparecer á Sidrach, Misach y Abdénago, y luego fueron llevados delante del rey. En-

tonces el rey Nabucodonosor les habló diciendo: ¿es verdad, Sidrach, Misach y Abdénago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, si estais prontos á obedecerme, en la hora que oigais el sonido de la trompeta, de la fístula y de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos y adorad la estatua que yo hice; porque si no la adorais, en la misma hora sereis echados en el horno de fuego ardiendo. ¿Quién es el Dios que os podrá librar de mis manos? Respondieron Sidrach, Misach y Abdénago, y dijeron al rey Nabucodonosor: so-

bre esto no es menester responderle. Porque nuestro Dios, á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo, y librarnos, ó rey, de tus manos. Y si no es su voluntad, sepas, ó rey, que no damos culto á tus dioses, ni adoramos la estatua de oro que erigiste. Entonces Nabucodonosor se llenó de furor, é inmutándose su semblante contra Sidrach, Misach y Abdénago, ordenó que el horno se encendiese siete veces mas de lo acostumbrado, y mandó á los soldados mas valerosos de su ejército que atasen de pies á Sidrach, Misach y Abdénago, y los echasen en el horno de fuego ardiendo. Inmediatamente atados

estos varones, y vestidos con sus mantos, turbantes, calzado y demás vestiduras, fueron echados en medio del horno de fuego ardiendo, porque la orden del rey urgía. Estaba el horno en gran manera encendido; mas la llama del fuego mató á aquellos hombres que habian echado á Sidrach, Misach y Abdénago. Y estos tres varones, es á saber, Sidrach, Misach y Abdénago, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiendo, y caminaban por entre las llamas alabando á Dios y bendiciendo al Señor.

Aquí no se dice Arrodillémonos, si solo Oremos.

ORACION.

Dios omnipotenté y eterno, única esperanza del mundo, que por boca de tus profetas declaraste los misterios de estos tiempos; aumenta por tu bondad el fervor de los votos de tu pueblo, porque ninguno de los fieles puede crecer en la virtud sino por la inspiracion de tu gracia. Por nuestro Señor.

Acabadas las profetas, si la iglesia tuviere pila bautismal, el Sacerdote que ha de bendecir la pila toma capa morada, y procediendo la cruz con ciriales y el cirio pascual encendido, va con el clero y los Ministros recostidos á la pila, y entretanto se cantará el siguiente

TRACTO.

Asi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi mi alma

suspira por ti, ó Dios. *Y.* Mi alma tuvo sed del Dios vivo; ¿cuándo vendré y pareceré delante de Dios? *Y.* Mis lágrimas sirviéronme de pan de día y noche, cuando todos los días me decían: ¿dónde está tu Dios?

Después el Sacerdote, antes de empezar la bendición de la pila, dice junto á ella esta oración:

Y. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

ORACION.

Oremos. Dios omnipotente y eterno, mira con benignidad la devoción del pueblo que va á renacer, que como ciervo suspira por la fuente de tus aguas, y concédele por tu bondad que esta sed, por el don de la misma fe,

santifique su alma y su cuerpo por el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor. **R.** Amen.

Despues empieza á bendecir la pila, diciendo:

Y. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

ORACION.

Oremos. Dios omnipotente y eterno, asiste con tu gracia á estos misterios de tu grande piedad; asiste á estos sacramentos, y envia el espíritu de adopcion para reengendrar los nuevos pueblos que van á nacer para ti en la fuente del bautismo, á fin de que lo que se haga por ministerio de nuestra bajeza tenga su eficacia por un efecto de su poder. Por nuestro Señor Jesucris-

to, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del mismo Espíritu Santo.

Levantando la voz en tono de Prefacio prosigue:

℟. Por todos los siglos de los siglos.

℞. Amen.

℟. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℟. Levantad vuestros corazones.

℞. Los tenemos hácia el Señor.

℟. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

℞. Digno y justo es.

Verdaderamente digno y justo es, debido y saludable, que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor Santo, Padre

omnipotente, Dios eterno, que con invisible poder y de un modo admirable obras el efecto de tus sacramentos; y aunque nosotros seamos indignos de administrar tan grandes misterios, pero como tú no abandonas los dones de tu gracia, tienes tambien la bondad de oír favorablemente nuestras súplicas. Dios, cuyo espíritu en el principio del mundo fué llevado sobre las aguas, para que ya desde entonces la naturaleza del agua recibiese la virtud de santificar. Dios, que lavando con las aguas los pecados del mundo corrompido, manifestaste en el mismo diluvio un símbolo de la regeneracion, para que un mismo elemento por un misterio ad-

mirable fuese el fin de los vicios y el origen de las virtudes. Mira, Señor, á tu Iglesia, y multiplica en ella tus regeneraciones; tú que con la corriente impetuosa de tus gracias alegras tu santa ciudad, y abres las fuentes del bautismo en todo el orbe para renovar las gentes, á fin de que al imperio de tu magestad reciba la gracia de tu unigénito Hijo por el Espíritu Santo. (*Aquí el Sacerdoté divide el agua en forma de cruz con la mano estendida, y la enjuga luego con una toalla, y dice*): Al cual suplicamos, que á esta agua preparada para la regeneracion de los hombres, la fecunde por una secreta impresion de su divina gracia,

para que el que fuere concebido y santificado en el seno puro de estas divinas aguas, salga una nueva criatura por un nacimiento celestial; y que la gracia, que es la madre, los para en una misma infancia, sin diferencia de edad que los distinga según el tiempo, ni de sexo que los diferencie según el cuerpo. Manda pues, Señor, que se aparte lejos de estas aguas todo espíritu inmundo; que se aleje toda la malicia de diabólica astucia; que no se mezcle con ellas poder alguno del enemigo, ni ande al rededor armando asechanzas, ni entre con secretos artificios para inficionarlas y corromperlas. (*Toca el agua con la mano.*) Sea esta santa é

inocente criatura libre de todo asalto del enemigo, y purificada por la fuga de toda malicia; sea fuente de vida, agua que reengendre, estanque que purifique, para que todos los que se han de lavar en este saludable lavacro, consigan por la operacion del Espíritu Santo la gracia de una perfecta pureza. (*Hace tres veces la señal de la cruz sobre la pila diciendo*): Por esto te bendigo, criatura de agua, por el Dios ☩ vivo, por el Dios ☩ verdadero, por el Dios ☩ santo, por el Dios que en el principio con su palabra te separó de la tierra, cuyo espíritu fué llevado sobre ti. (*Aquí divide el agua con la mano, y la reparte hácia las cuatro partes del*

mundo diciendo): Quien te hizo salir de la fuente del Paraiso, y dividida en cuatro rios, te mandó regar toda la tierra; quien endulzando en el desierto tu amargura, te hizo potable, y te sacó de una piedra para darla á beber á su pueblo sediento. También te ben ✠ digo por Jesucristo, su único Hijo y Señor nuestro, el cual en Caná de Galilea, por un prodigio admirable de su poder, te convirtió en vino; el cual caminó sobre ti á pie enjuto, y en ti fué bautizado por Juan en el Jordan; el cual te hizo salir de su costado con su sangre, y mandó á sus discípulos que en ti fuesen bautizados los que creyesen, diciéndoles: id, en-




señad á todas las naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (*Muda la voz, y prosigue en tono de leccion*): Y tú, Dios omnipotente, asiste con tu clemencia á esto que hacemos para cumplir tus preceptos, y por tu bondad envíanos tu Espíritu. (*Forma con el aliento tres cruces sobre el agua, diciendo*): Bendice con tu boca estas aguas simples, para que además de la virtud natural que tienen para lavar los cuerpos, reciban tambien la de purificar las almas. (*Aqui el Sacerdote entra un poco en el agua el cirio, diciendo en tono de prefacion*): Descienda sobre toda esta agua la virtud del Espíritu Santo. (*Sa-*

ca el cirio, y vuelve á entrarlo algo mas, y repite en voz mas alta): Descienda sobre toda esta agua la virtud del Espíritu Santo. *(Saca otra vez el cirio, lo vuelve á entrar hasta el suelo, y repite con voz todavia mas alta):* Descienda sobre toda esta agua la virtud del Espíritu Santo. *(Despues sopla tres veces sobre el agua segun esta figura †, y prosigue):* Y á toda la sustancia de esta agua la dé fecundidad y virtud de reengendrar. *(Saca el cirio del agua, y prosigue):* Sean aqui borradas las manchas de todos los pecados; la naturaleza del hombre, criada á tu imagen y restablecida á su primera dignidad, sea aqui purifi-

cada de todas las inmundicias del hombre viejo, para que todos los que reciban este sacramento de regeneracion renazcan en una nueva infancia de verdadera inocencia. (*Lo que sigue lo dice leyendo.*) Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al mundo por el fuego. **R.** Amen.

Luego los Sacerdotes asistentes rocián al pueblo con la misma agua bendita, y uno de los Ministros de la Iglesia toma de la misma agua en una vasija para rociar las casas y otros lugares. Despues de esto el Sacerdote que bendice la pile derrama el óleo de los eucúmenos en el agua en forma de cruz, diciendolo en voz clara:

Sea esta fuente santificada y fecunda por el óleo saludable para los que de ella renacen para la vida eterna. **R.** Amen. (*Der-*

rama del crisma en la misma forma, diciendo): La infusion del crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo consolador se haga en nombre de la santa Trinidad. *R.* Amen. (*Después toma ambas ampollas del santo óleo y del crisma, y de una y de otra derrama á un tiempo en forma de cruz, diciendo):* La conmixtion del crisma de santificacion, del óleo de uncion y del agua del bautismo se haga tambien en el nombre del Pa  dre, y del Hijo , y del Espíritu  Santo. *R.* Amen.

Mezcla el óleo con el agua y lo esparce con su mano por toda la pila. Si hubiere algunos que bautizar, los bautiza segun se acostumbra. Al volver el Sacerdote y los Ministros al altar, dos del clero cantan las Letanias, repitiendo lo mismo el coro. Donde no hay pila bautismal, acabada la última profecía con su oracion, el Celebrante

deja la casulla, y se postré delante del altar con los Ministros; y estando los demás de rodillas, dos cantores cantan las Letanías en medio del coro, repitiendo éste lo mismo. En llegando al *Y*. Peccatores se levanta el Sacerdote y los Ministros, se van á la sacristía y se visten con ornamentos blancos para celebrar la Misa con solemnidad, y entretanto se encienden las velas del altar. Al fin de las Letanías se cantan solamente los Kyries, y se repiten como se hace en la Misa.

LETANÍAS.



Kyrie ⁽⁴⁹⁾ eléyson.

Criste ⁽⁵⁰⁾ eléyson.

Kyrie eléyson.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros.*

Dios Hijo Redentor del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten misericordia de nosotros.*

Santa Trinidad un solo Dios, *ten misericordia de nosotros.*

Santa María, <i>ruega por nosotros.</i>	
Madre Santa de Dios,	} <i>Ruega.</i>
Santa Virgen de las Vírgenes,	
San Miguel,	
San Gabriel,	
San Rafael,	
Todos los santos Angeles y Ar- cángeles,	} <i>Rogad.</i>
Todos los santos coros de los bienaventurados espíritus,	
San Juan Bautista,	} <i>Ruega.</i>
San José,	
Todos los santos Patriarcas y Profetas,	} <i>Rogad.</i>
San Pedro,	
San Pablo,	} <i>Ruega.</i>
San Andrés,	
San Juan,	
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas,	} <i>Rogad.</i>
Todos los santos discípulos del Señor,	
San Esteban,	} <i>Ruega.</i>
San Lorenzo,	
San Vicente,	

Todos los santos Mártires,	<i>Rogad.</i>
San Silvestre,	} <i>Ruega.</i>
San Gregorio,	
San Agustín,	
Todos los santos Pontífices y	} <i>Rogad.</i>
Confesores,	
Todos los santos Doctores,	
San Antonio,	} <i>Ruega.</i>
San Benito,	
Santo Domingo,	
San Francisco,	
Todos los santos Sacerdotes y	} <i>Rogad.</i>
Levitas,	
Todos los santos Monges y Er-	} <i>Rogad.</i>
mitaños,	
Santa María Magdalena,	} <i>Ruega.</i>
Santa Inés,	
Santa Cecilia,	
Santa Águeda,	
Santa Anastasia,	
Todas las santas Vírgenes y	} <i>Rogad.</i>
Viudas,	
Todos los santos y santas de Dios, <i>interceded por nosotros.</i>	
Séenos propicio, <i>perdónanos, Señor.</i>	

Séenos propicio, *óyenos, Señor.*
 De todo mal, *libranos, Señor.*
 De todo pecado,
 De la muerte eterna,
 Por el misterio de tu santa En-
 carnacion,
 Por tu venida,
 Por tu Natividad,
 Por tu bautismo y santo ayuno,
 Por tu cruz y pasion,
 Por tu muerte y sepultura,
 Por tu santa Resurreccion,
 Por tu admirable Ascension,
 Por la venida del Espíritu Santo
 consolador,
 En el dia del juicio,
 Los pecadores, *rogámoste que nos oigas.*
 Que nos perdones,
 Que te dignes regir y conservar
 tu santa Iglesia,
 Que te dignes conservar en tu
 santa Religion al Sumo Pon-
 tífice y á todas las órdenes de
 la gerarquía celesiástica,
 Que te dignes abatir á los ene-

} *Libra.*} *Rog.*

- migos de la santa Iglesia,
 Que te dignes conceder una verdadera paz y concordia á los reyes y príncipes cristianos,
 Que á nosotros mismos te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio,
 Que te dignes recompensar con los bienes eternos á todos nuestros bienhechores,
 Que te dignes darnos y conservar los frutos de la tierra,
 Que te dignes conceder el eterno descanso á todos los fieles difuntos,
 Que te dignes oírnos,
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Señor.*
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *óyenos, Señor.*
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, *ten misericordia de nosotros.*
 Cristo, *óyenos. Cristo, escúchanos.*

} Rog.

Aquí los cantores empiezan con solemnidad: Ky-

rie, etc., y lo repite como se acostumbra. Entretanto el Sacerdote va al altar con los ministros con ornamentos blancos, y dicho el salmo Júzgame, ó Dios, pág. 245, con Gloria al Padre, hace la confesion, sube al altar, lo besa, lo incensa, y en acabando el coro los kyries, etc., entons con solemnidad la Gloria, pág. 34, y se tocan las campanas.

Despues dice el Sacerdote:

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION.

Oremos. Dios, que haces resplandecer esta sagrada noche con la gloria de la resurreccion del Señor; conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopcion que les has dado, para que renovados en el cuerpo y en el alma, te sirvan con pureza de corazon. Por el mismo Jesucristo tu Hijo.

LECCION (51).

*De la Epístola de san Pablo Apostol á los Colosenses,
(cap. 3).*

Hermanos, si habeis resucitado con Jesucristo, buscad lo que hay en el cielo, donde Jesucristo está sentado á la diestra de Dios; poned vuestro gusto y amor en las cosas del cielo, y no en las de sobre la tierra. Porque estais muertos ⁽⁵²⁾, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo. Cuando aparezca Jesucristo, que es vuestra vida, entonces tambien vosotros aparecereis con él en la gloria.

Acabada la Epístola entona el Celebrante Alleluia, y lo repite tres veces, levantando la voz cada vez á pro-

porcion, y el coro la repite en el mismo tono. Y despues prosigue el coro:

Y. Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

Despues se dice :

TRACTO.

Alabad al Señor, todas las gentes; alabadlo, todos los pueblos. Porque se ha confirmado su misericordia sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

Lo que sigue del santo Evangelio segun San Mateo, cap. 28.

En la noche del sábado, cuando empezaba á lucir el primer

dia de la semana, vinieron á ver el sepulcro María Magdalena y otra María. Y he aqui que sucedió un grande terremoto; porque un angel del Señor descendió del cielo, y llegándose al sepulcro, apartó la piedra de la entrada, y estaba sentado sobre ella ⁽⁵⁵⁾. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y del temor que les infundió el angel quedaron los guardas asombrados y como muertos. Mas el angel dijo á las mugeres: vosotras no temais, porque sé que buskais á Jesus, que fué crucificado. No está aqui porque ha resucitado, como lo tenia dicho. Venid y ved el lugar donde estaba puesto el

Señor, y despues id á priesa á decir á sus discípulos que ha resucitado, y que va delante de vosotros á Galilea; alli lo vereis; mirad que os lo dije antes.

No se dice Credo, sino que acabado el Evangelio dice el Sacerdote:

℟. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Despues dice Oremos. No se dice Ofertorio. Al salmo Lavabo se dice Gloria al Padre.

SECRETATA.

Suplicámoste, Señor, que recibas las preces de tu pueblo con las oblaciones de estas hostias, para que empezando á celebrar los misterios de la Pascua, por un efecto de tu gracia nos sirvan de remedio para la vida eterna. Por nuestro Señor.

PREFACIO.

Verdaderamente digno y justo es, debido y saludable, que siempre publiquemos tus alabanzas, y principalmente y con mayor gloria en esta noche, en que fué inmolido Jesucristo nuestro Cordero pascual. Porque él es el verdadero Cordero que quitó los pecados del mundo, que muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando reparó nuestra vida. Por esto, juntándonos con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con toda la milicia del celestial ejército, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sa-

baoth: los cielos y la tierra están llenos de tu gloria. Hosanna en lo mas alto de los cielos: bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo mas alto de los cielos.

INFRA-ACCION.

Comunicando con los santos, y celebrando la noche sacratísima de la resurreccion de nuestro Señor Jesucristo segun la carne, y venerando tambien la memoria, primeramente de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo, y de tus santos Apóstoles y Mártires, &c.

Y lo demás como en el Ordinario de la Misa que se halla al fin.

Suplicámoste pues, Señor, que recibas con benignidad esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda tu familia, la cual te ofrecemos tambien por estos que te has dignado reengendrar en el agua por virtud del Espíritu Santo, concediéndoles la remision de todos sus pecados. Pedímoste tambien nos concedas tu paz todos los dias de nuestra vida, que nos preserves de la eterna condenacion, y ordenes que seamos contados en el número de tus escogidos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

Se dice Pax Domini sin que se dé ósculo de paz: no se dice Agnus Dei ni Postcommunio, pero sí se dicen las tres oraciones acostumbradas antes de la comunión. Después de haber consumido empieza el coro las Vísperas, entonando la antífona Alleluia, alleluia, alleluia, y el

salmo Alabad al Señor todas las gentes: *No se dice capítulo, himno ni verso, sino que inmediatamente el Celebrante entona la antífona del Magnificat: En la noche del sábado, y prosigue el coro. Luego se canta el cántico de María Santísima, y se incienso como se acostumbra en las Vísperas.*

Ant. Alleluia ⁽⁵⁴⁾, alleluia, alleluia.

SALMO 116 (55).

Laudate, etc.

Naciones y pueblos del universo, cantad todos las alabanzas del Señor.

Alabad su misericordia, que ha multiplicado sobre nosotros: aplaudid su fidelidad, que ya hemos visto en el cumplimiento de sus promesas, y que permanece invariable por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Como ha sido desde el principio sea ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia.

Ant. En la noche del sábado, cuando empezaba á lucir el primer día de la semana, vinieron á ver el sepulcro María Magdalena y otra María. Alleluia.

Cántico de la Santísima Virgen, pág. 64.

Ant. En la noche, &c.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que aquellos que has alimentado con los sacramentos de la Pascua, hagas por tu piedad que vivan unidos de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios

vive y reina contigo y con el Espíritu Santo.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El Diácono, estando de cara al pueblo, canta:

Ya os podeis ir; se ha acabado la Misa. Alleluia, alleluia.

R. Demos gracias á Dios. Alleluia, alleluia.

El Sacerdote, dicho el Placeat, da la bendicion acostumbrada.

A Vísperas fuera del coro. Dicho el Padre nuestro y Ave María se empiezan las Vísperas absolutamente por la antífona Alleluia, alleluia, alleluia.

Salmo 116, pág. 319.

No se dice capítulo, himno ni verso.

Ant. En la noche del sábado, cuando empezaba á lucir el primer día de la semana, vinieron á

ver el sepulcro María Magdalena
y otra María. Alleluia.

Cántico de la Santísima Virgen, pág. 64.

Ant. En la noche, &c.

Y. El Señor sea con vos-
otros.

R. Y con tu espíritu.

Oracion. Infúndenos, Señor, pág. 350.

Y. El Señor sea con vos-
otros.

R. Y con tu espíritu.

Y. Bendigamos al Señor. Al-
leluia, alleluia.

R. Demos gracias á Dios. Al-
leluia, alleluia.

Luego se añade el Padre nuestro, y nada mas.

Á COMPLETAS.

Empieza el lector:

Y. Padre, manda que me echen la bendicion.

BENDICION.

El Señor omnipotente nos conceda una noche tranquila y un dichoso fin.

R. Amen.

LECCION BREVE.

Hermanos, sed sóbrios, y velad; porque el diablo, vuestro enemigo, como leon que ruge os anda al rededor, buscando á quien pueda devorar; resistidle mante-

niéndoos firmes en la fe. Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros. *R.* Demos gracias á Dios.

Y. Nuestro auxilio esté en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Padre nuestro todo en secreto : luego la confesion comun alternativamente, y dada la absolucion se dice el

Y. Conviértenos, Dios, Salvador nuestro. *R.* Y aparta tu ira de nosotros. *Y.* Dios, entienda en mi ayuda. *R.* Señor, no tardes en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, &c. Como ha sido, &c.

Y no se dice mas Sea para tí la alabanza, Señor, Rey de eterna gloria, y en su lugar se dice en adelante Alleluia. Luego sin antifona se dicen los salmos avos-tambrados.

Salmos 4, 30, 90 y 133, págs. 79, 81, 82 y 84.

No se dice himno, capítulo, ni verso.

Ant. En la noche del sábado, cuando empezaba á lucir el primer día de la semana, vinieron á ver el sepulcro María Magdalena y otra María. Alleluia.

Cántico de Simeon, pág. 85.

Ant. En la noche, &c.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

ORACION.

Oremos. Suplicámoste, Señor, que visites esta habitación, y apartes lejos de ella todas las asechanzas del enemigo; que en ella habiten los santos ángeles para conservarnos en paz, y que tu bendición permanezca siempre sobre nosotros. Por nuestro Señor.

- V̄. El Señor sea con vosotros.
 R̄. Y con tu espíritu.
 V̄. Bendigamos al Señor.
 R̄. Demos gracias á Dios.

BENDICION.

Bendíganos y guárdenos el omnipotente y misericordioso Señor, Padre, é Hijo, y Espíritu Santo. R̄. Amen.

ANTÍFONA.

Reina del cielo, alégrate. Alleluia.

Porque el que mereciste llevar. Alleluia.

Resucitó como lo dijo. Alleluia.

Ruega por nosotros á Dios. Alleluia.

V̄. Regocíjate y alégrate, Virgen María. Alleluia.

R. Porque verdaderamente resucitó el Señor. Alleluia.

ORACION.

Dios, que por la resurreccion de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo te dignaste de llenar el mundo de alegría; suplicámoste nos concedas, que por la intercesion de su Madre la Virgen María consigamos los gozos de la vida eterna. Por el mismo nuestro Señor. **R.** Amen.

Y. El divino auxilio permanezca siempre con nosotros.

R. Amen.

Se dice en secreto Padre nuestro, Ave María y Credo, y no se arrodilla en todo el tiempo pascuil.

NOTAS.

(1) En este salmo muestra David el carácter de un digno ministro del tabernáculo, é igualmente el de los predeterminados que han de habitar eternamente en la celestial Sion.

(2) *Usura.* En todo tiempo ha sido prohibida la usura, y claman contra ella el derecho natural, el divino y el humano.

(3) Este salmo es una súplica de Jesucristo á su eterno Padre desde el sepulcro.

(4) Estas enfermedades, que padecieron y padecerán los justos, son las persecuciones y demás trabajos, que llevados con resignacion nos fortifican mas en la virtud, como dice san Pablo.

(5) *De la vida.* Si Cristo resucitó, tambien nosotros resucitaremos, como dice san Pablo, para gozar por toda la eternidad inefables delicias.

(6) *Del Señor.* Es decir, las adversidades y afflicciones para reprimir el fervor de aquella edad.

(7) *Yugo.* Que sufre con resignacion y paciencia poniendo su esperanza en Dios.

(8) *Oro.* Es decir, el templo cubierto de oro, que incendiado y destruido por los caldeos apareció oscurecido con el humo y el hollín.

(9) *Los hijos de Sion.* Es decir, los habitantes de Jerusalén, y especialmente los príncipes de la familia real y los próceres de Judea.

(10) *Hija de mi pueblo.* Las madres de Jerusalén, oprimidas por el hambre, se hicieron crueles con sus hijos, á quienes negaban el pecho por carecer de leche; y se asemejaban al avestruz, que envuelve sus huevos en la arena y los abandona como si no fueran suyos.

(11) *Lechos.* Ya se ha dicho en otra parte que los orientales comian recostados, y en los grandes convites usaban de mesas y lechos costosos y magníficos. Aludiendo el Profeta á esta delicadeza y lujo, dice que los que antes comian tan voluptuosamente, ahora se veían precisados á buscar su alimento en los muladares adonde se arrojan los desperdicios.

(12) *Ha escedido.* Es decir, en la pena de su iniquidad. Sodoma fue destruida en un momento por el fuego que bajó del cielo; pero Jerusalén sufrió una muerte más lenta, y por lo mismo más cruel, siendo invadida por los caldeos, despojada de sus riquezas, y conducidos sus habitantes á una cautividad espantosa.

(13) En esta oracion hace el Profeta un breve resumen de las penas que sufre en su cautividad el pueblo judío, y pide al Señor que lo restituya á su antiguo estado.

(14) *Heredad.* Es decir, la Judea.

(15) *Dimos la mano.* Es decir, nos sujetamos á servir á los egipcios y asirios para poder alimentarnos.

(16) Este salmo se escribió para la traslacion de la arca al templo que habia fabricado Salomon. Tambien representa David el caracter de los predestinados, y profetiza la entrada triunfante de Jesucristo en el cielo.

(17) *Y las manos.* Es decir, el que es puro en sus pensamientos y en sus obras.

(18) David compuso este salmo para la ceremonia de la dedicacion de su palacio y el nuevo tabernáculo que habia construido al Señor en el monte Sion. Como este príncipe salia entonces de una peligrosa enfermedad, eligió este dia para dar al Señor públicas gracias. Conviene á Jesucristo saliendo del sepulcro, y tambien al cristiano que

por sus enfermedades espirituales se ha visto en peligro de perder la gracia.

(19) En estas tres lecciones habla san Pablo del Nuevo Testamento, garantido con la sangre de Jesucristo, la cual purifica las almas de las inmundicias del pecado. De todo ello era figura la sangre de las víctimas del Viejo Testamento, que solo valia para purificar el cuerpo de las inmundicias legales.

(20) *Culpa*. En la antigua ley el que pecaba estaba obligado, dice el Levítico (cap. 4), á inmolár una víctima, por la que se quitaba, no la culpa ó el reato, que para uno era indispensable, no la contrición junta con la fe y esperanza del Mesías verdadero, sino la inmundicia y pena legal en que incurria. Todo era figura de la Iglesia, de Cristo y de la sagrada Eucaristía, en la que se ofrece una hostia inmaculada; y aunque de un modo inerte, es para santificación del mundo y la remisión de las culpas.

(21) David, desterrado y perseguido por Saul, suspira por volver á ver el tabernáculo, y pide el no ser envuelto en las penas de los impíos. La esperanza que tenia de conseguir este favor le llena de consuelo en su adversidad. De este modo suspira el justo en las tribulaciones y miserias de esta vida por la patria celestial, experimentando dentro de sí un rayo de esperanza que le anima y fortalece.

(22) Ezequías á los 39 años de su edad tuvo una enfermedad grave, y el Profeta Isaías le anunció su próxima muerte; mas él consiguió por medio de sus lágrimas y súplicas que le concediera el Señor quince años mas de vida, por lo cual le da gracias en este cántico.

(23) Estas profecías se leen para instruir á los catecúmenos, por la relación que tienen con el bautismo. En esta se refiere la historia de la creación del mundo y principalmente del hombre, cuya imagen semejante á Dios, y desfigurada por el pecado, se renueva por el bautismo.

(24) *En el principio*. Es decir, en el primer momento del tiempo. Así san Ambrosio y el Concilio Lateranense.

(25) *Informe y vacúa.* Es decir, era una masa confusa y sin forma alguna.

(26) *Era Uecudo.* Es decir, las fecundaba con su divina virtud para la producción de las diferentes criaturas que habían de salir de ellas. (San Gerónimo.)

(27) *Hágase el firmamento.* Esto es, los orbes celestes.

(28) *Creced y multiplicaos.* No es este un precepto como sueñan los hereges: bendijo también á los peces y aves, que son incapaces de precepto. Con esta bendición manifestó el Señor la virtud que tenían de propagarse.

(29) *Profecía II.* La historia del diluvio que se refiere en ella está llena de misterios. El arca representa la Iglesia, agitada siempre por las tempestades y olas, pero que jamás se hunde ni perece, fuera de la cual nadie se salva. Las aguas del diluvio son figura de las del bautismo, en que son sumergidos nuestros pecados.

(30) *Hijos de Dios.* Los hijos de Seth se llamaban hijos de Dios por la santidad de su vida, porque eran los depositarios de la verdadera religión, y por su robustez y hermosura. Los descendientes de Caín, de perversas costumbres como sus padres, eran llamados hijos de los hombres. Muerto ya Adán, trasladado Enoc y muerto también Set, no pocos de sus descendientes, despreciando los consejos de sus padres de no unirse en casamiento con las hijas de Caín, se unieron con ellas, de donde resultaron los gigantes, hombres de monstruosa estatura, insigues por sus latrocinios y tiranía, que fué una de las causas que provocaron la ira del Señor para mandar el diluvio.

(31) *Mi espíritu.* Es decir, la vida que les he dado no les durará mas que ciento y veinte años. Este es el tiempo que doy á esos hombres perversos para que hagan penitencia, cumplido el cual, si no la hicieron, mandaré el diluvio.

(32) *Se arrepintió.* Es un modo de manifestar Dios el sentimiento que le causaban los delitos de los hombres. En

el mismo sentido prosigue diciendo que fué penetrado de dolor, de los cuales afectos no es Dios capaz.

(33) Esta leccion refiere el sacrificio de Isaac, figura del de Jesucristo, en cuya muerte somos bautizados, como dice san Pablo, y de quien se ve cumplida la numerosa descendencia de hijos adoptivos suyos, engendrados por el bautismo.

(34) *De vision.* En el lenguaje hebreo el monte Moria. Este se dividia en varias colinas: en una edificó Salomon el templo, y en otra, que quedó fuera de la ciudad de Jerusalem, se verificó el sacrificio de Isaac; despues se le llamó el monte Calvario, donde fué inmolado Jesucristo, figurado antes por Isaac. (San Gerónimo.)

(35) *Ahora.* Dios, en cuyo nombre habla el angel, conocia ya de antes las secretas disposiciones del corazon de Abraham; mas aqui se acomoda á hablar como los hombres, que solo conocen los sentimientos del corazon por las acciones exteriores, y así dice que ahora conoce por la accion lo que ya de antes tenia conocido en el corazon de Abraham.

(36) *En el que naceré de tí.* En Jesucristo, descendiente de Abraham. (San Pablo.)

(37) Esta leccion nos refiere el paso de los israelitas por el mar Rojo. La columna es figura del Espíritu Santo, y las aguas del mar lo son de las del bautismo, para significarnos que en estas sagradas aguas quedan sumergidos los pecados por la virtud del Espíritu Santo.

(38) La Iglesia toma las palabras de Isaías para convidar á todos los hombres á entrar en la Iglesia de Jesucristo y gozar de la gloria y esplendor que ofrece á sus hijos; y como el bautismo es la puerta para entrar en ella, los exhorta muy eficazmente á que sigan la doctrina del mismo Señor á quien toman por Maestro.

(39) El Profeta hace ver á los israelitas cautivos en Babilonia, que por haber abandonado la verdadera sabiduria se ven oprimidos de tantos males; y la Iglesia hace ver

también que los hombres cautivos del pecado hallarán en el bautismo su libertad, vistiéndose de Jesucristo, que es la verdadera sabiduría.

(40) *Fué visto.* Después de haber dado Dios su ley á los israelitas por medio de Moisés en el monte Siná; después de habérsela explicado y manifestado el camino de salvacion por la voz de tantos profetas, descendió del cielo el mismo hijo de Dios, que es la sabiduría eterna, y tomando la naturaleza humana conversó con los hombres haciéndose uno de ellos.

(41) Ezequiel, con la elegante parábola de los huesos áridos, que le manifestó el Señor en el campo de Sennaar, inmediato á Babilonia, donde estaban cautivos los judíos, les anuncia su libertad cuando los vivifique comunicándoles su espíritu. Esta vision es un simbolo de lo que sucede en el bautismo, donde el Señor saca los hombres del sepulcro de sus culpas, les da una nueva vida por medio de su gracia, y los pone en el camino de su salvacion eterna.

(42) Anuncia el Profeta la ruina de Jerusalén y la desolacion de los judios, ya por los caldeos, y ya por los romanos, siendo la causa de aquellos estragos las culpas del pueblo y de sus príncipes. Describe en seguida el establecimiento del reino universal de Jesucristo ó su Iglesia, y la abundancia de gracias que había de derramar sobre los hijos del Evangelio.

(43) *Con espíritu de juicio.* Es decir, por el justo y severo castigo que ha de caer sobre los judios incendiando su ciudad y templo.

(44) *Soree.* Valle fertilísimo en vides, que toma el nombre del torrente Soree, que divide las dos tribus de Dan y de Simeon, en cuyas aguas fué bautizado el eunuco de la reina de Candaces; y del mismo valle era Dalila, á quien amó Sanson, como se ve en el capitulo 16 del libro de los Jueces.

(45) Jonás, después de hacer salido del vientre de la ballena, fué á Nínive para predicarles al pueblo y rey su

destrucción próxima si no hacen penitencia: y la Iglesia acuerda á los catecúmenos la sumisión de los ninivitas al aviso de Dios, para que siguiendo su ejemplo reciban el sacramento del bautismo con un corazón contrito y humillado.

(46) Este cántico es una profecía de la reprobación de los judíos y de la vocación de los gentiles. Por el bautismo somos hijos de Dios y su pueblo escogido: y para que no perdamos este honor como los judíos, pretende la Iglesia que consideremos la severidad del Señor con los que prevalecieron, y su bondad con los que permanecieron fieles.

(47) La Iglesia enseña á los catecúmenos y á todos los fieles, por el ejemplo de los tres jóvenes hebreos arrojados por Nabucodonosor en el horno de Babilonia, que deben dar pruebas de su fe y de su virtud, y estar siempre preparados á sufrir los tormentos cuando se trata de la gloria del Señor y de su servicio.

(48) *Satrapas*. Con esta voz se denotaban los principales funcionarios del reino de Persia.

(49) *Kyrie, eleison*. Es palabra griega, que significa: Señor, ten misericordia. (Calmet.)

(50) *Criste, eleison*. Significa: Cristo, ten misericordia. (Idem.)

(51) San Pablo exhorta á los colosenses á que permanezcan firmes en la doctrina de Jesucristo que han recibido: y ya que por medio del bautismo han resucitado de la muerte de la culpa á la vida de la gracia, pongan su corazón y sus deseos en el cielo, donde está á la diestra de su eterno Padre su hijo Jesús, autor y principio de vuestra resurrección.

(52) *Porque estáis muertos*. Es decir, á las cosas del mundo; y vuestra vida, esto es, la de la gracia, está escondida con Cristo al mundo y á los ojos de los mundanos, que la desprecian, pero que aparecerá á presencia de todos en el día del juicio cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida. (San Juan Crisóstomo.)

(53) *Sobre ella.* El angel quedó sentado para manifestar á todos que él fué el que revolvió aquella piedra que cubria el sepulcro, y que este hecho no fué casualidad ó efecto del terremoto. Quedó tambien para guardar el sepulcro, no sea que introdujesen algun cadáver los soldados que lo guardaban para eximirse del castigo, y además para animar á las mugeres á que se acercaran sin temor á la tropa que lo custodiaba.

(54) *Alleluia.* Es palabra hebrea, que significa: alabad al Señor. (Calmet.)

(55) El Profeta convida á todos los pueblos á que alaben la misericordia y la fidelidad del Señor que los ha unido en un solo cuerpo, que es la Iglesia. Este es el sentido que san Pablo dió á este salmo.



DOMINGO DE PASCUA.

A MAÑANAS.

Padre nuestro, Ave María, Credo *secretamente*, y luego en voz clara se dice:

V. Abrirás, Señor, mis labios.

R. Y mi boca publicará tus alabanzas.

V. Dios, entiende en mi ayuda.

R. Señor, no tardes en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como ha sido desde el principio sea ahora y



Jesus resucitó de entre los muertos.

siempre, y en los siglos de los siglos. Amen. * Alleluia.

INVITATORIO.

Verdaderamente resucitó el Señor. * Alleluia.

Se repetirá Verdaderamente resucito, etc.

SALMO 94 (1).

Venite, etc.

Venid, alabemos gozosos al Señor; cantemos con júbilo alabanzas á Dios nuestro Salvador.

Apresurémonos á comparecer en su presencia y confesar su santo nombre: eutonemos con regocijo cánticos en honor suyo.—Verdaderamente resucitó el Señor. * Alleluia.

Porque el Señor es un Dios grande, es un gran Rey infinitamente superior á todos los dioses y reyes del mundo.

Estendió su dominio hasta los remotos confines de la tierra, y hasta las altas cimas de los montes. * Alleluia.

A su imperio está sujeto el mar: él le hizo, como también las arenas que le puso por límites.

Venid, adoremos al Señor que nos formó; y postrados delante de él, lavemos con lágrimas nuestra ingratitude.

Él es nuestro Señor, nuestro Dios, y nosotros somos su pueblo, y ovejas de su rebaño: nos alimenta con sus pastos, y cuida de dirigirnos. = Verdaderamente resucitó el Señor. * Alleluia.

Y así, si oyéreis hoy su voz, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestros corazones.

No me irriteis, os dice, como vuestros padres en el desierto, donde quisieron experimentar mi poder: quisieron probarme, y vieron las maravillas que obré. * Alleluia.

Cuarenta años estuve indignado contra aquel pueblo, echándole siempre en cara sus extravíos.

Y como vi que se alejaba del camino de mis mandamientos, le juré que no entraria en la tranquila mansion que le habia destinado.=Verdaderamente resucitó el Señor. * Alleluia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como ha sido desde el principio sea ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen. * Alleluia.

Verdaderamente resucitó el Señor. * Alleluia.

No se dicen himnos ni capitulos en las horas hasta el sábado in Albis á Vísperas, ni tampoco los versos, sino el

NOCTURNO.

Ant. Yo soy el que soy, y mi consejo no está con los impíos; mas mi voluntad la tengo en la ley del Señor. * Alleluia.

SALMO 1 (2).

Beatus, etc.

Dichoso el hombre que, apartado siempre del consejo y del camino de los pecadores, nunca ha enseñado como el impío las corrompidas máximas del vicio.

Dichoso el hombre que pone todo su afecto en la ley santa del Señor, y solo se emplea en meditarla noche y día.

Este será como un árbol, que plantado junto á la corriente de las aguas, siempre da fruto á su tiempo,

Y jamás pierde su verdor y lozanía: así será también el justo, cuyas obras contribuyen todas á su prosperidad.

No así el impío, no así; será juguete de sus pasiones, como el polvo que levanta y esparce el viento sobre la faz de la tierra.

Por eso en el día de las venganzas, no pudiendo resistir los pecadores al juicio de su Dios (3), serán vergonzosamente separados de los justos.

Porque el justo atrae á sí los ojos del Señor, que mira con placer la inocencia de sus pasos, cuando al parecer no da uno el pecador que no le lleve á su perdicion.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Yo soy el que soy, y mi consejo no está con los impíos; mas mi voluntad la tengo en la ley del Señor. Alleluia.

Ant. Pedí á mi Padre, alleluia: me dió las gentes, alleluia, por heredad, alleluia.

Salmo 2, pág. 90.

Ant. Pedí á mi Padre, &c.

Ant. Yo me dormí, me dejé llevar del sueño, y me levanté porque el Señor me amparó. Alleluia, alleluia.

SALMO 3 (4).

Dominus, etc.

Señor, ¿de dónde nace esta multitud asombrosa de enemigos, que se conjuran contra mí y conspiran á mi perdicion?

Viendo el deplorable estado á que me hallo reducido, me dicen que nada tengo ya que esperar de la bondad de mi Dios.

Mas yo, Señor, que os conozco bien, confio en vuestra proteccion, y vos hareis que triunfe gloriosamente de ellos.

Mi voz levanté al Señor, que oyó mis ruegos desde la eminencia del santo monte donde habita.

Y asi, viéndome bajo de su proteccion, en medio del peligro duermo sin temor, reposo sin zozobra, y me levanto con nueva confianza.

Nada temo á estos millares de vasallos rebeldes que me cercan: levantaos, Dios mio, y venid á librarme de sus manos (5),

Pues siempre habeis castigado á mis injustos perseguidores ; siempre habeis reprimido la rabia de los pecadores mis contrarios.

Solo el Señor puede salvar de este modo á los que ama : derramad, Dios de bondad, vuestras bendiciones sobre nuestro pueblo.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Yo me dormí, me dejé llevar del sueño; y me levanté porque el Señor me amparó. Alleluia, alleluia.

Y. Se levantó del sepulcro el Señor. Alleluia.

R. Que por nosotros estuvo clavado en la cruz. Alleluia.

Padre nuestro, etc.

Absolucion. Oye, Señor Jesucristo, las preces de tus siervos, y ten misericordia de nosotros; tú que vives y reinas con el Pa-

dre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Y. Padre, manda que me echen la bendición.

Bendición. La leccion del santo Evangelio nos sirva de salud y proteccion. *R.* Amen.

Leccion del santo Evangelio segun san Marcos (cap. 16.)

LECCION I.

En aquel tiempo María Magdalena, y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus, &c.

Homilía de san Gregorio Papa sobre los Evangelios. (Homil. 21.)

Ya habeis oido, hermanos carísimos, que las santas mugeres que habian seguido al Señor se fueron con aromas al sepulcro, y que al mismo que amaron cuando vivia le rinden obsequios de piadosa humanidad despues de muerto; mas esta accion manifiesta lo que se debe hacer en la santa Iglesia. Asi, pues, es necesario que oigamos lo que sucedió, para que tambien nosotros pensemos lo que á su imitacion debemos de hacer. Nosotros, pues, que creemos en el Señor que murió, iremos á su sepulcro con

aromas si buscamos al Señor con el olor de nuestras virtudes y buenas obras. Vieron, pues, á los ángeles aquellas mugeres que fueron con aromas al sepulcro; porque á la verdad aquellas almas ven á los ciudadanos del cielo que con el olor de las virtudes se levantan hácia el Señor con santos descos.

Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros. *R.* Demos gracias á Dios.

R. Un angel del Señor descendió del cielo, y llegándose al sepulcro apartó la piedra, se sentó sobre ella y dijo á las mugeres: * No temais, porque sé que buscáis á Jesus, que fué crucificado: ya resucitó; venid, y ved

el lugar donde estaba puesto el Señor. Alleluia. *Y.* Y entrando en el sepulcro vieron á un joven sentado á la diestra, vestido de una ropa blanca, y se asustaron; mas él las dijo: * No temais, &c.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Un angel, &c.* No temais, &c.

Luego se dirá:

Y. Padre, manda que echen la bendicion.

Bendicion. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

R. Amen.

LECCION II.

Debemos, pues, notar, por qué el angel se deja ver sentado á la diestra. Mas ¿qué se nos sim-

boliza por la siniestra sino la vida presente? Y qué se nos significa por la diestra sino la vida eterna? Por eso escrito está en los Cantares: "su siniestra tiene puesta bajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará." Porque como nuestro Redentor habia ya salido de esta vida corruptible, con razon estaba sentado á la diestra el angel que habia venido á anunciar su resurreccion á la vida eterna. Y se apareció vestido de una ropa blanca, porque nos anunció la alegría, con la que debemos celebrar esta festividad, pues el candor del vestido denota el esplendor de esta nuestra solemnidad. ¿De la nuestra diré, ó de la suya? Mas por

mejor decir, la llamaré juntamente suya y nuestra; porque la resurreccion de nuestro Redentor ha sido nuestra festividad, porque nos ha hecho volver á entrar en el camino de la inmortalidad; y tambien ha sido la festividad de los ángeles, porque abriéndonos la entrada del cielo, ha llenado el número de los espíritus celestiales.

Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros. *R.* Demos gracias á Dios.

R. Luego que pasó el sábado, María Magdalena, y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas * para ir á embalsamar á Jesus. Alleluia, alleluia. *Y.* Y habiendo salido muy

de mañana el primer día de la semana, llegaron al sepulcro después de salido el sol. * Para ir, &c.

Gloria al Padre, &c. * Para ir, &c.

Y. Padre, manda que me echen la bendición.

Bendición. El Rey de los ángeles nos haga entrar en la compañía de los ciudadanos del cielo. R. Amen.

LECCION III.

El ángel, pues, se apareció vestido de blanco en esta festividad, que lo es juntamente suya y nuestra; porque siendo nosotros llamados por la resurrección del Señor á la gloria del cielo, recobra la patria celestial el número

de los ciudadanos que habia perdido. Pero oigamos lo que dijo el angel á las mugeres que fueron al sepulcro. "No temais." Como si claramente las dijera: teman aquellos que no estiman la venida de los ciudadanos del cielo; tiemblen los que, oprimidos de descos carnales, desesperan poder entrar en su compañía. Mas vosotras, que veis á vuestros conciudadanos, ¿por qué temeis? Por esto San Mateo, refiriendo esta aparicion del angel, dice: "su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve; porque en el relámpago se simboliza el terror, y en la nieve la mansedumbre y candor.

Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros. *R.* Demos gracias á Dios.

HIMNO DE S. AMBROSIO Y S. AGUSTIN.

Te Deum, etc.

A ti, ó Dios, alabamos: á ti confesamos, Señor.

A ti, ó eterno Padre, adora toda la tierra.

A ti todos los ángeles: á ti los cielos y todas las potestades.

A ti los querubines y serafines proclaman con incesantes voces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la magestad de tu gloria.

A ti el glorioso coro de los apóstoles.

A ti el loable número de los profetas.

A ti te alaba el distinguido ejército de los mártires.

A ti te confiesa la Iglesia santa por
toda la redondez de la tierra.

Padre de inmensa potestad.

A tu adorable, verdadero y único
Hijo.

Y tambien al Espíritu Sauto conso-
lador.

Tú, ó Cristo, Rey de la gloria.

Tú eres Hijo eterno del Padre.

Tú para redimir al hombre, habien-
do de tomar su carne, no desdeñaste el
vientre de una Virgen.

Tú, triunfando de la espada de la
muerte, abriste á los fieles el reino de
los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que has de venir como juez.

Por eso te rogamos socorras á tus
siervos redimidos con tu preciosa san-
gre.

Haz que seamos del número de tus
santos en la gloria eterna.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendi-
ce á tu heredad.

Y gobiérnalos y ensálzalos eternamente.

Todos los dias te bendecimos.

Y alabamos tu nombre sin fin por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, de preservarnos de todo pecado en este dia.

Ten misericordia de nosotros, Señor; ten misericordia de nosotros.

Venga, Señor, tu misericordia sobre nosotros segun hemos esperado en ti.

En ti, Señor, he confiado; no sea confundido eternamente.

Á LAUDES.

Y. Dios, entiende en mi ayuda.

R. Señor, no tardes en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y

al Espíritu Santo. Como ha sido desde el principio sea ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen. * Alleluia.

Ant. Un angel del Señor descendió del cielo, y llegando al sepulcro apartó la piedra, y se sentó sobre ella. Alleluia.

SALMO 92 (6).

Dominus, etc.

El Señor reina en todo el universo: se halla siempre revestido y rodeado de belleza y gloria, de magestad y poder.

Él es quien formó la tierra; y la fundó con tanta firmeza que no podrá ser conmovida.

Desde entonces, Dios mio, establecisteis en el cielo vuestro solio: vos reinais desde el principio de los siglos.

Los rios, Señor; los rios parece que levantan su voz para alabaros.

Los rios elevan sus olas, y el ruido de sus aguas les sirve de voz para ensalzar vuestro poder.

El mar enfurecido es á nuestros ojos un maravilloso espectáculo; mas el Señor es sobre todo admirable en la magnificencia y movimiento de los cielos.

Los testimonios, Dios mio, que dau de vuestra infinita grandeza todas las criaturas son muy claros y patentes, y obligan á tributaros para siempre religioso culto en vuestro templo.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Un angel del Señor descendió del cielo, y llegándose al sepulcro apartó la piedra, y se sentó sobre ella. Alleluia, alleluia.

Ant. Y he aqui que sucedió un grande terremoto, porque un angel del Señor descendió del cielo. Alleluia.

SALMO 99 (7).

Jubilate, etc.

Pueblos de la tierra de Israel, poned todo vuestro placer y júbilo en servir y alabar al Señor.

Venid presurosos y alegres á presentaros ante él y adorarle.

Reconoced que el Señor es el verdadero Dios, y el único que merece nuestro respeto y amor; que él es quien nos hizo, y no nosotros.

Pueblo suyo somos, y ovejas que sustenta con sus pastos: venid, pues, á darle gracias por sus beneficios, y á cantarle himnos en su tabernáculo.

Celebrad la gloria de su nombre, y publicad que el Señor es todo dulzura y bondad; que es y será eternamente misericordioso y veraz en sus promesas.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Y he aquí que sucedió un grande terremoto, porque un

angel del Señor descendió del cielo. Alleluia.

Ant. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Alleluia, alleluia.

Salmos 62 y 66, págs. 140 y 142.

Ant. Su aspecto, etc.

Ant. Y del temor que les infundió el angel quedaron los guardas asombrados y como muertos. Alleluia.

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES

en el horno de Babilonia. (Daniel 3.) (6)

Obras del Señor, bendecidle todas; alabadle y celebrad su gloria por todos los siglos.

Ángeles del Señor, bendecidle: cielos, bendecid al Señor.

Aguas que estais suspensas sobre los aires, bendecid todas al Señor: espíritus celestiales, que componéis los escuadrones del Señor, bendecidle todos.

Sol y luna, bendecid al Señor: estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor: vientos, ministros del Omnipotente, bendecid todos al Señor.

Fuego y calor del estío, bendecid al Señor: frío y rigor del invierno, bendecid al Señor.

Nieblas y escarchas, bendecid al Señor: hielos y frios, bendecid al Señor.

Heladas y nieves, bendecid al Señor: noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor: relámpagos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; alábele y celebre su gloria por todos los siglos.

Montes y collados, bendecid al Señor: plantas que creceis sobre la tierra, bendecid todas al Señor.

Bendecid, fuentes, al Señor: mares y rios, bendecid al Señor.

Ballenas y demás peces que vivís en las aguas, bendecid todos al Señor: aves del aire, bendecid todas al Señor.

Bestias del campo y animales domésticos, bendecid todos al Señor: hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor: alábele, y celebre su gloria por todos los siglos. †

Sacerdotes del Señor, bendecidle: bendecidle, siervos del Señor.

Espíritus y almas justas, bendecid al Señor: santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Señor: alabad y celebrad su gloria por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: alabemos á este Dios uno, y celebremos su gloria por todos los siglos.

Bendito sois, Señor, en lo mas alto de los cielos: digno sois de ser alabado, glorificado y ensalzado por todos los siglos.

No se dice Gloria Patri.

Ant. Del temor que les infundió el angel quedaron los guardas asombrados y como muertos. Alleluia.

Ant. Mas el angel dijo á las mugeres: vosotras no temáis, porque sé que buscáis á Jesus. Alleluia.

Salvos 148, 149 y 150, págs. 149, 150 y 152.

Ant. Mas el angel, &c.

No se dice capítulo, himno ni verso, pero en su lugar se pone la

Ant. Este es el dia que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él.

Ant. Y habiendo salido muy de mañana en el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro despues de salido el sol. Alleluia.

Cántico de Zacarias, p.ig. 153.

Ant. Y habiendo, &c.

ORACION.

Dios, que en el día de hoy nos abriste la entrada á la eterna bienaventuranza por la victoria que tu unigénito Hijo consiguió de la muerte; oye favorablemente nuestros votos, que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Y. Bendigamos al Señor. Alleluia, alleluia.

R. Demos gracias á Dios. Alleluia, alleluia.

Así se dice en las Vísperas y Laudes solamente hasta las Vísperas del Sábado in Albis exclusiva.

Y. Las almas de los fieles

difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amen.

Á PRIMA.

Despues del Padre nuestro, Ave Maria, Credo y Dios, entiendo en mi ayuda, con el Gloria al Padre, se dicen los salmos como en el Jueves Santo, pág. 1, y en acabando se dice la

Ant. Este es el dia que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION.

Oremos. Señor Dios omnipotente, que nos has hecho llegar al principio de este dia; sálvanos

hoy con tu poder, para que no cometamos en él pecado alguno, antes bien todas nuestras palabras, pensamientos y obras se dirijan á cumplir con las leyes de tu justicia. Por nuestro Señor.

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Y. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias á Dios.

Luego en el coro se lee el Martirologio. Despues el Semanero dice el

Y. Preciosa es en la presencia del Señor.

R. La muerte de sus Santos.

Y sin Oremos dice esta

ORACION.

María santísima y todos los Santos intercedan por nosotros

para con el Señor, á fin de que merezcamos que nos ayude y salve el que vive y reina por los siglos de los siglos. *R.* Amen.

V. Dios, entiende en mi ayuda.

R. Señor, no tardes en socorrerme.

Se repite tres veces, y á la última se añade:

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como ha sido desde el principio sea ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen. Alleluia.

Kyrie eléison. Christe eléison. Kyrie eléison.

Padre nuestro *secretamente.*

R. Y no nos dejes caer en tentacion.

R. Mas líbranos de mal.

V. Señor, pon los ojos en tus siervos y en tus obras, y dirige á tus hijos.

R. Señor Dios nuestro, derrama tu luz sobre nosotros, endereza la obra de nuestras manos, y dirige la obra de nuestras manos.

V. Gloria al Padre, &c.

R. Como ha sido, &c.

ORACION.

Oremos. Señor Dios, Rey del cielo y de la tierra, dignate dirigir y santificar, regir y gobernar en este dia nuestros corazones y nuestros cuerpos, nuestros sentidos, palabras y acciones segun tu ley, y en la

obediencia á tus mandamientos, para que en esta vida y en la eterna merezcamos ser salvos y libres por tu gracia, Salvador del mundo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Y. Padre, manda que me echen la bendicion.

Bendicion. El Señor omnipotente dirija nuestros dias y nuestras acciones en su paz. *R.* Amen.

LECCION BREVE.

Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad lo que hay en el cielo, donde Jesucristo está sentado á la diestra de Dios; poned vuestro gusto y amor en las

cosas del cielo, y no en las de sobre la tierra.

Y tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Demos gracias á Dios.

Y. Nuestro socorro lo tenemos en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Y. Bendecid, &c.

R. Dios, &c.

Bendicion. El Señor nos bendiga y nos defienda de todo mal, y nos conduzca á la vida eterna; y las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. *R.* Amen.

A Tercia, Sexta y Nona, dicho: Dios, entiende en mi ayuda, con Gloria al Padre, se dicen los salmos como en el Jueves Santo, pag. 12, y concluidos se dice la antífona Este es el día, y despues la oracion Dios, que por, etc., pag. 392.

A MISA.

(Estacion en la Iglesia de Santa Maria la Mayor.)

INTROITO.

Resucité, y aún estoy contigo. Alleluia. Pusiste sobre mí tu mano. Alleluia. Admirable es tu sabiduría. Alleluia, alleluia.

SALMO.

Señor, tú me probaste y conociste: tú conociste mi muerte y mi resurreccion.

Y. Gloria al Padre, &c.

Se repite Resucité, etc., y la oracion Dios que, etc., pag. 392.

LECCION

*De la Epístola de San Pablo Apostol á los Corintios,
(cap. 5).*

Hermanos, purificaos del fermento viejo, para que seais nueva masa, como debeis ser puros sin levadura de iniquidad, pues que fué inmolado Jesucristo nuestro Cordero pascual. Por tanto celebremos este divino convite, no con fermento viejo, ni con fermento de malicia ni de corrupcion, sino con panes ácimos de sinceridad y de verdad.

GRADUAL.

Este es el dia que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él. *R.* Alabad al Señor

porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. Alleluia, alleluia. Y. Fué inmolado Jesucristo, nuestro Cordero pascual.

SECUENCIA.

Al Señor, que es la víctima de la Pascua, ofrezcan los cristianos sacrificios de alabanza.

El Cordero ha redimido á las ovejas: Cristo inocente ha reconciliado los pecadores con su Padre.

La muerte y la vida tuvieron un admirable combate: el Señor de la vida, despues de muerto, reina vivo.

Dinos tú, María, ¿qué has visto en el camino?

Vi el sepulcro de Cristo vivo,
y la gloria de Jesus resucitado.

Vi ángeles que me lo aseguraron:
vi el sudario y las sábanas.

Resucitó Cristo, esperanza
mia: irá delante de vosotros á
Galilea.

Sabemos que Cristo verdaderamente
resucitó de entre los muertos; y tú, ó Rey triunfante,
ten misericordia de nosotros.
Amen. Alleluia.

Esta secuencia se dice hasta el sábado in albis inclusive.

*Lo que sigue del santo Evangelio segun
San Marcos, cap. 16.*

En aquel tiempo María Magdalena, y María madre de San-

tiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y habiendo salido muy de mañana el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro salido el sol. Decian entre sí: ¿quién apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Mas repararon y vieron quitada la piedra, que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un joven sentado á la diestra, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. Mas él las dijo: no temais; vosotras buscáis á Jesus Nazareno que fué crucificado; resucitó, no está aquí; veis aqui el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro, que él va delante de vosotros á Galilea;

allí lo vereis como os lo tiene dicho.

Credo, etc. pág. 42.

Ofertorio. Tembló la tierra, y quedó en silencio cuando se levantó Dios á juicio. Alleluia.

Secreta. Suplicámoste , &c. pág. 345.

Prefacio. Verdaderamente, &c. pág. 346.

Infra-accion. Comunicando, &c. pág. 347.

Suplicámoste pues, Señor, &c. pág. 348.

Y así se dice hasta el sábado in Albis inclusive.

Comunion. Fué inmolado Jesucristo, nuestro cordero pascual. Alleluia. Por tanto celebremos este divino convite con panes

ácimos de sinceridad y de verdad. Alleluia, alleluia, alleluia.

Poscomunion, pág. 51.

Después se dice:

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Ya os podeis ir: se ha acabado la Misa. Alleluia, alleluia.

R. Demos gracias á Dios. Alleluia, alleluia.

Y así se dice hasta el sábado in Albis inclusive.

Á VÍSPERAS.

Padre nuestro, Ave Maria, etc.

Ÿ. Dios, entiende en mi ayuda.

R. Señor, no tardes en socorrerme.

V. Gloria al Padre, &c.

R. Como ha sido, &c. Alleluia.

Aña. Un angel del Señor descendió del cielo, y llegándose al sepulcro apartó la piedra y se sentó sobre ella. Alleluia, alleluia.

SALMO 109 (°).

Dixit, etc.

El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra.

Mientras pongo tus enemigos postrados debajo de tus plantas.

El Señor va á dilatar tu potestad real desde Jerusalén hasta el fin de la tierra; y de hoy en adelante reinarás en medio de tus enemigos.

Mas el imperio que yo te doy sobre las criaturas resplandecerá principalmente en el dia de tu fortaleza, cuando ro-

deado de los justos, resplandeciente y glorioso, intimarás á los ángeles y á los hombres su final sentencia: he aquí el poder del que yo engendré antes de los siglos.

Aún te promete mas el Señor, y con juramento irrevocable: que uniendo como Melquisedech el sacerdocio y el cetro, me ofrecerás un sacrificio perfecto hasta la consumacion de los siglos ⁽¹⁰⁾.

El Señor estará siempre á tu lado para favorecer tus designios, y en el dia de su ira aniquilará el poder de los reyes de la tierra que se opusieron al establecimiento de tu imperio.

Te vengará de las naciones rebeldes, multiplicará sobre ellas sus castigos, quebrantará las cervices altivas que osaren levantarse contra ti.

Mas este hijo del Omnipotente no será elevado á tanta grandeza hasta que haya bebido sin tasa las aguas de amargura en el torrente de una vida mortal.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Un angel del Señor des-

cendió del cielo, y llegándose al sepulcro apartó la piedra, y se sentó sobre ella. Alleluia, alleluia.

Ant. Y he aquí que sobrevino un grande terremoto; porque un angel del Señor descendió del cielo. Alleluia.

SALMO 110 (11).

Confitebor, etc.

Cón todo mi corazon os alabaré, Señor, en las juntas y congregaciones de los justos.

Las obras del Señor son grandes, y muy conformes siempre á sus designios.

No hay obra suya en que no resplandezca su grandeza; todas nos dan motivo para darle gracias; todo lo puede, y solo quiere lo justo.

Este Dios, misericordioso y benigno

para los que le temen, dió un maravilloso alimento á nuestros padres para que, recibéndole cada dia, se acordasen de tantas maravillas como hizo á favor de ellos (12).

Con esto les daba á entender que nunca se olvidaria del pacto ajustado con ellos, y haria ostentacion del poder de sus obras á vista de su pueblo,

Dándoles la heredad de las naciones; obras de la mano del Señor, que muestran igualmente su fidelidad y su justicia.

Inviolables son sus promesas, sin que los siglos anteriores á su cumplimiento puedan alterarlas: justas son, y su cumplimiento infalible.

Redimió á su pueblo del triste cautiverio en que gimió tanto tiempo, é hizo con él una alianza para siempre inalterable.

No quebrantemos esta alianza con un Dios cuyo nombre es tan santo y tan terrible: temamos al Señor, que este es el principio de la verdadera sabiduría.

Los que arreglan sus acciones por

los impulsos de este temor saludable, poseen la verdadera inteligencia, que será alabada por todos los siglos.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Y he aquí que sobrevino un grande terremoto, porque un angel del Señor descendió del cielo. Alleluia.

Ant. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Alleluia, alleluia.

SALMO 111 (115).

Beatus vir, etc.

Dichoso el hombre que teme al Señor, y tiene toda su complacencia en cumplir sus mandamientos.

Se verá en la tierra con una posteridad crecida y poderosa, porque el cielo bendecirá siempre la descendencia de los justos.

Verá su casa gloriosa y opulenta, y en la mayor elevacion nunca se olvidará de sus obligaciones.

Si caen los justos en tenebrosa affliccion, presto se levantan con la luz próspera que les concede Dios justo, benigno y misericordioso.

¡Oh cuán amable es un justo compasivo, consolador y comedido en sus palabras! Amado de Dios y de los hombres, ¿qué temor podrá asustarle?

Eterna será la memoria del justo; y á pesar de envenenadas calumnias conservará su reputacion.

No podrán los mayores peligros entibiar su esperanza en el Señor, pues confiado en su proteccion divina espera tranquilo la hora destinada por el cielo para que triunfe de sus enemigos.

Distribuye y da sus bienes á los pobres: nunca se aparta de la justicia: con esto se verá exaltado á la mayor altura de poder y gloria.

Y viéndola el pecador irritado rabiará de enojo, y se consumirá de envidia;

pero en vano pretenderá destruir una felicidad que le servirá de suplicio.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Alleluia, alleluia.

Ant. Y del temor que les infundió el angel quedaron los guardas asombrados y como muertos. Alleluia.

SALMO 112 (11).

Laudate, etc.

Alabad, siervos de Dios, al Señor: celebrad la gloria de su nombre.

No cese jamás de ser bendecido el nombre del Señor desde ahora hasta la eternidad.

El nombre del Señor merece ser alabado por cuantas criaturas hay del Oriente al Occidente.

El dueño absoluto de todas las na-

ciones es el Señor, y toda la hermosura de los ciclos es muy inferior á su gloria.

¿Quién hay como Dios nuestro Señor, que siendo infinitamente feliz y habitando sobre el universo, se digna inclinar sus ojos á sus mas humildes criaturas en el cielo y en la tierra?

Y sacando del polvo al desvalido, levantando al pobre del estiércol ⁽¹⁵⁾,

Le coloca al lado de los príncipes, á quienes ha conferido el gobierno de su pueblo.

Él enjuga las lágrimas de una esposa estéril, dándole sucesion feliz y numerosa ⁽¹⁶⁾.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Y del temor que les infundió el angel quedaron los guardas asombrados y como muertos. Alleluia.

Ant. Mas el angel dijo á las mugeres: no temais, porque sé que buscais á Jesus. Alleluia.

SALMO 113 (17).

In exitu, etc.

Cuando salió Israel de Egipto, y la casa de Jacob del pueblo bárbaro que la oprimió tanto tiempo,

Quiso el Señor que la nacion judáica se le consagrara del todo, y resolvió reinar solo en Israel.

Vió el mar en sus playas á este pueblo, y se retiró apresurado: vió el Jordán á sus orillas, y retrocedió hácia su origen.

A vista de este pueblo saltaron de regocijo los montes como carneros, y brincaron los collados como corderillos.

Mar, ¿por qué huiste? Y tú, Jordán, ¿por qué retrocediste?

Montes y collados, ¿cuál fué la causa de la alegría que mostrásteis?

El Señor, el Dios de Jacob que marchaba á la frente de su pueblo, obró

con su poder estos prodigiosos movimientos de la tierra.

Este Dios poderoso fué quien convirtió la piedra en raudales de agua, y los peñascos en cristalinas fuentes.

Continuadnos, Dios mio, vuestra misericordia y fidelidad: no por nosotros, Señor, no por nosotros, sino por la gloria de vuestro nombre.

Hacedlo para cerrar la boca á las naciones, que si nos abandonais dirian: ¿dónde está tu Dios?

Dios nuestro Señor está en el cielo, y desde allí gobierna con absoluto poder el universo.

Pero los ídolos de las naciones no son mas que plata y oro, hechura de las manos de los hombres.

Tienen boca, y no podrán hablar: tienen ojos, y no podrán ver.

Tienen orejas, y no podrán oír: tienen narices, y no podrán oler.

Tienen manos, y no podrán tocar: tienen pies, y no podrán andar: tienen garganta, y no podrán clamar.

Los que fabrican tales dioses, é insensatos ponen en ellos su confianza, bien merecen ser como ellos.

No así la casa de Israel, pues ha puesto toda su confianza en el Señor, que es su protector y amparo.

La casa de Aarón esperó en el Señor, y él la defendió y tomó bajo su amparo y proteccion.

Los que adoran al Señor esperaron en él, y han logrado siempre su auxilio y proteccion.

El Señor se acordó de nosotros, y nos colmó de beneficios.

Derramó sus bendiciones sobre la casa de Israel, derramólas sobre la posteridad de Aarón.

Siempre ha bendecido el Señor á todos los que le sirven, grandes y pequeños, sin aceptacion de personas.

Multiplique continuamente el Señor sus bendiciones sobre vosotros sus siervos, y estienda su bondad hasta las generaciones remotas.

Benditos seais del Señor, que es el

dueño de todos los bienes, y que ha hecho el cielo y la tierra.

Fabricó el cielo empíreo para reinar en él; dió la tierra á los hombres, para que en ella le adoren y canten sus alabanzas.

Pero, Señor, de tantos como habeis criado, ¿cuántos han caido en el sepulcro, donde ya no pueden alabaros?

Nosotros, pues, que vivimos todavia, no perdamos un instante de los que Dios nos concede para bendecirle: bendigámosle desde ahora para siempre.

Gloria al Padre, &c.

Ant. Mas el angel dijo á las mugeres: no temais, porque sé que buscáis á Jesus. Alleluia.

Ant. Este es el dia que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él.

Ant. Y mirando, repararon que estaba quitada la piedra, que

ciertamente era muy grande. Alleluia.

Cántico de la Santísima Virgen, pág. 64, y la oración Dios, que en el día de hoy, pag. 392.

A COMPRESAS.

Como ayer, excepto que en lugar de la antífona En la noche del sábado, etc., antes del Cántico de Simcon, se dice Alleluia, alleluia, alleluia: y despues de dicho Cántico la

Ant. Este es el día que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él.

NOTAS.

(1) David exhorta á su pueblo á alabar á Dios por su grandeza, á darle gracias por sus beneficios, y á obedecer á su voz. Todas las denominaciones que contiene este salmo, de Señor, Dios Salvador, Dios grande, etc., significan á Jesucristo, segun enseña san Pablo (*ad Hebræos, cap. 3, v. 7.*)

(2) Este salmo es como una especie de prefacio que pone el santo rey David á la cabeza de todos los demás salmos; y es una exhortacion á la piedad y al cumplimiento de la ley divina, en la que se apoya la felicidad de los justos, al paso que en la infraccion de esta ley y de su desprecio manifiesta la infelicidad de los impios.

(3) *No pudiendo resistir los pecadores, etc.* Esto es, los pecadores, aunque resucitarán en el día del juicio, viéndose eternamente culpados, condenados y separados á la izquierda del supremo Juez, y en prescucia de aquel divino tribunal, no estarán como en el mundo con frente orgullosa insultando y despreciando á los justos; por el contrario, llenos de rubor y miedo no podrán sostenerse sobre sus pies, y con ignominia se separarán de aquellos. (San Agustín.)

(4) Este salmo nos representa los afectos de David perseguido por su hijo Absalon; pone toda su esperanza en los divinos auxilios que no le han de faltar. David es aquí figura de Jesucristo en su pasion.

(5) Aunque Cristo ya resucitado no tiene que temer en

si, teme como cabeza del cuerpo místico en sus miembros; esto es, en la Iglesia, ó en sus fieles injustamente perseguidos, y sobre quienes pide á su Padre que lloven bendiciones.

(6) En este salmo celebra David la grandeza y poder de Dios en la creacion del mundo; y en un sentido alegórico, dice el Padre san Gerónimo, se representa á Jesucristo saliendo del sepulcro triunfante y glorioso para fundar su Iglesia.

(7) Exhorta el Profeta á los judíos á que vengan á adorar á Dios y á cantar sus alabanzas en el tabernáculo. Este salmo en sentido figurado es la voz de los Apóstoles á los cristianos, á quienes convidan á alabar al Señor por los beneficios que hemos recibido.

(8) Los tres jóvenes israelitas Ananías, Azarías y Misael, habiendo rehusado adorar la estatua de Nabucodonosor, fueron arrojados por orden de este príncipe en un horno encendido; y no experimentando en él lesión alguna, cantaron en medio de las llamas este cántico. Movido el rey á vista de este portentoso, celebró la magestad de Dios, su gran poder y su providencia.

(9) Este salmo debe entenderse literalmente de Jesucristo, quien se lo aplicó por sí mismo. En él se indica claramente el reino del hijo de Dios, su generacion eterna, su sacerdocio, su poder y su pasion.

(10) A Jesucristo, Rey inmortal, se le promete aquí el sacerdocio eterno segun el orden de Melquisedech, el que al volver Abraham victorioso de los reyes sus enemigos, ofreció á Dios pan y vino en sacrificio, lo cual hizo tambien Jesucristo en la consagracion de su cuerpo y sangre bajo las mismas especies. Este sacerdocio será eterno.

(11) Este salmo es una accion de gracias de los judíos despues de la cautividad de Babilonia. En él se alaba á Dios por sus obras, por sus perfecciones y por los prodigios que ha obrado en favor de su pueblo, y mas en favor de su Iglesia.

(12) *A favor de ellos.* En efecto, les dió el maná con que los sustentó por cuarenta años en el desierto, en el que está figurada la sagrada Eucaristía, con la que nos sustentamos si somos dignos de ella.

(13) El Profeta en este salmo pinta el caracter del justo y describe su felicidad. Mas cuanto aqui se dice de la felicidad temporal de los justos de la antigua ley, debe entenderse en sentido mas espiritual en favor de los justos de la ley nueva.

(14) El Profeta convida á los justos á que alaben al Señor, porque sin embargo de su grandeza cuida su providencia y bondad hasta de las criaturas mas viles y despreciables.

(15) *Del estérco.* Es decir, de la ínfima condicion saca el Señor los pobres para que sean príncipes y reyes: así lo hizo con José, Job, Moisés, David, Daniel y otros muchos. Igualmente el Señor nos levanta de la inmundicia de nuestras culpas para colocarnos en los tronos de los ángeles. (San Gerónimo.)

(16) *Y numerosa.* Así lo hizo el Señor con Sara, Rebeca, Raquel, Ana y otras, que siendo estériles les dió muchos hijos para que vivieran alegres en el seno de sus familias.

(17) El Profeta espone en este salmo los prodigios que obró Dios para sacar á su pueblo de la esclavitud de Egipto. Se burla de los ídolos y de los que ponen su confianza en ellos, en vez de esperar en el Señor como Israel.



ORDINARIO DE LA MISA.

El Sacerdote, estando delante del altar, hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el Ministro ó Ayudante que le responde.

Sac. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Yo me acercaré al altar de Dios.

Min. De Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.

S. Juzgadme, Señor, y volved por mi causa delante de la gente no santa; y descubrid mi inocencia á pesar de las gentes malévolas.

M. Porque vos solo, Dios mio, sois mi fortaleza: ¿por qué me habeis abandonado? ¿Y por qué camino yo con rostro triste cuando me aflige mi enemigo?

S. Iluminadme con vuestra luz, y enseñadme con vuestra verdad: ellas son las que me han conducido, y me han introducido en vuestro monte santo y en vuestros tabernáculos.

M. Y yo me acercaré al altar de Dios; del Dios que llena mi juventud de una santa alegría.

S. Cantaré vuestras alabanzas sobre el harpa, ó mi Dios y mi Señor. Alma mía, ¿por qué estás triste y me llenas de turbacion?

M. Confía en Dios, porque yo le rendiré nuevas acciones de gracias: él es la salud y la alegría de mi semblante; él es mi Dios.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

M. Ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Las misas de difuntos y las del tiempo de pasion no tienen este salmo, y solo principian desde aqui.

S. Yo me acercaré al altar de Dios.

M. De Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.

S. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

M. Que ha hecho el cielo y la tierra.

S. Confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos míos, que pequé gravemente por pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa: por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos míos, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

M. Dios todopoderoso se compadezca y tenga misericordia de ti, y despues de perdonados tus pecados te lleve á la vida eterna.

S. Amen.

Los Ministros ó Ayudantes repiten la Confesion, y donde el Sacerdote dice á vosotros, á hermanos míos, se dice á ti, Padre.

S. Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y despues de perdonados vuestros pecados os lleve á la vida eterna.

M. Amen.

S. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdon, la absolucion y remision de nuestros pecados.

M. Amen.

S. O Dios, volveos hácia nosotros, y nos dareis la vida.

M. Y tu pueblo se alegrará en ti.

S. Mostradnos, Señor, vuestra misericordia.

M. Y dadnos vuestra salud.

S. Señor, escuchad mis ruegos.

M. Y mis clamores lleguen hasta vos.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Roguemos. **S.** Quitad, Señor, de nosotros y borrad nuestras

iniquidades, para que así podamos entrar con un corazón y alma puros en vuestro santuario: por Jesucristo Señor nuestro. Amen.

El Sacerdote dice, acercándose al altar y besándolo:

Os pedimos, Señor, por los méritos de vuestros Santos, cuyas reliquias están en este altar, y por los méritos de todos los demás bienaventurados, que os digneis perdonar mis pecados. Amen.

El Sacerdote va al lado derecho y dice el Introito. Después viene al medio del altar y dice:

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Señor , tened piedad de nosotros.

Cristo , tened piedad de nosotros.

Cristo , tened piedad de nosotros.

Cristo , tened piedad de nosotros.

Señor , tened piedad de nosotros.

Señor , tened piedad de nosotros.

Señor , tened piedad de nosotros.

Despues dice el cántico siguiente, que se omite en las misas de difuntos y en todos los dias que el color es morado.

Gloria á Dios en los cielos,
y en la tierra paz á los hombres
de buena voluntad. Te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu grande gloria. Señor Dios, Rey de los cielos. Dios Padre omnipotente, Señor Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra deprecacion. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo, ó Jesucristo, eres Santo, tú solo eres Señor, tú solo Altísimo con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

Despues el Sacerdote, besando el altar y volviendo al pueblo, dice:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

El Sacerdote va al lado derecho del altar, donde dice las oraciones, que por lo comun son diversas todos los dias, al fin de las cuales se responde Amen.

Despues se dice la Epistola, el Gradual, Aleluia y Secuencia, si la hay, ó el Tracto, que tambien son diversas todos los dias; y concluidos vuelve al medio del altar, donde inclinado un poco dice:

Purificad mi corazon y mis labios, ó Dios todopoderoso, como purificásteis los labios del Profeta Isaías con un carbon encendido, y dignaos purificarme de tal modo, que yo pueda anunciar dignamente vuestro santo Evangelio. Amen.

Dadme, Señor, vuestra bendicion.

El Señor sea en mi corazon y en mis labios, para que yo pueda anunciar dignamente, y

como conviene, su santo Evangelio.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Fa despues al lado del Evangelio, y dice:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Principio ó continuacion del santo Evangelio segun san N.

Mientras dice estas palabras hace la señal de la cruz sobre el libro, y despues sobre su frente, boca y pecho.

M. La gloria os sea dada á vos, Señor.

El Sacerdote lee el Evangelio, y concluido besa el libro y dice:

Por la virtud del santo Evangelio nos sean perdonados nuestros pecados.

Despues, puesto en medio del altar, dice el simbolo siguiente:

Creo en un solo Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho; consustancial al Padre; por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos. (*Aquí se arrodilla.*) **Y SE EN-CARNÓ POR OPERACION DEL ESPÍRITU SANTO DE SANTA MARÍA VIRGEN; Y SE HIZO HOMBRE.** Tambien fue crucificado por nosotros, padeció debajo

del poder de Poncio Pilato, y fué sepultado. Resucitó el tercer dia segun las Escrituras. Y subió al cielo, donde está sentado á la diestra del Padre. Y desde allí otra vez ha de venir con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, el cual procede del Padre y del Hijo. Y que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado; el cual habló por los Profetas. Y creo una Santa Iglesia, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo en remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos y la vida del siglo venidero. Amen.

Concluido el simbolo, el Sacenlote besa el altar, y vuelto al pueblo dice:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Despues dice Oremus, y sigue el Ofertorio en voz baja, que varía segun la Misa; y e incluydo toma la patena con la hostia, y levantando sus manos y los ojos al cielo dice:

Recibid, ó Padre santo, omnipotente eterno Dios, esta hostia sin mancha, que yo el mas indigno siervo vuestro ofrezco á vos, que sois mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y omisiones, por todos los que están presentes, y por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que á mí y á ellos nos aproveche, y sea salud para la vida eterna. Amen.

En seguida bevedica el agua, que mezcla con el vino en el caliz, diciendo:

O Dios, que por un milagro de vuestro poder criaste al hombre en el mas noble estado, y que por una maravilla todavía mas grande le habeis restablecido en su dignidad; concedednos por el misterio de esta agua y de este vino, que algun dia tengamos parte y seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó vestir nuestra humana naturaleza, Jesucristo vuestro Hijo y nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

M. Asi sea.

El Sacerdote ofrece el caliz ; y dice :

Señor, os ofrecemos el caliz de la salud, suplicando vuestra

*

clemencia para que sea presentado, y suba en olor de suavidad ante el acatamiento de vuestra divina Magestad, por nuestra salud y la de todo el mundo. Amen.

Despues, inclinado delante del altar, dice:

Nosotros nos presentamos delante de vos, ó Señor, con un espíritu humillado y un corazón contrito; recibidnos, Dios y Señor, aceptad nuestro sacrificio; y haced que de tal modo se presente ante vos, que os sea agradable.

Bendiciendo el pan y el vino que ha ofrecido dice:

Venid, Dios eterno, sacrificador omnipotente, y bendecid este sacrificio preparado para gloria de vuestro santísimo nombre.

Pasando luego al lado de la Epístola lava sus manos diciendo:

Lavaré mis manos con los que son inocentes, y rodearé vuestro altar, ó Señor,

A fin de oír la voz de vuestras alabanzas, y contar todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado la hermosura de vuestra casa, y el lugar donde reside vuestra gloria.

Y así no perdais, ó Dios mio, mi alma con los impíos, y mi vida con los hombres sanguinarios,

Que tienen llenas sus manos de injusticias y maldades, y su derecha llena de presentes.

Pero á mí, que he caminado por las sendas de la inocencia, libradme, y usad conmigo de vuestra misericordia.

Mi pie ha permanecido firme en los caminos rectos: yo os bendeciré en la congregacion de los fieles.

Gloria al Padre, &c.

La Gloria Patri se omite en las misas de difuntos y en los dias que corren desde la Dominica de Pasion hasta el Sábado Santo, si la misa es del tiempo.

El Sacerdote volviendo al medio del altar, inclinado un poco, continua diciendo:

Recibid, ó Trinidad santa, esta oblacion que os ofrecemos en memoria de la Pasion, de la Resurreccion y de la Ascension de nuestro Señor Jesucristo, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, San Juan Bautista, de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, de estos y todos los demás Santos, para que á ellos les sirva de honor y

á nosotros de salud; y tambien para que se dignen rogar por nosotros en los cielos todos aquellos cuya memoria renovamos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

El Sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo, y dice:

Rogad, hermanos.

M. El Señor reciba el sacrificio que tú le ofreces, para gloria y alabanza de tu santo nombre, para nuestra particular utilidad, y por el bien de su santa Iglesia.

El Sacerdote responde en voz baja Amen; despues en la misma voz dice las oraciones secretas, que varian los dias, al fin de las cuales levanta la voz para decir:

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Levantad vuestros corazones.

M. Nosotros los tenemos al Señor.

S. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Como hay muchos Prefacios distintos para las festividades del año, se toma el que es propio de cada una; y cuando no le tienen se dice el común que sigue, después del cual continúa el cánon de la Misa.

Es verdaderamente una cosa justa, digna, equitativa y saludable, que nosotros os demos gracias en todo tiempo y en todos lugares, ó Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor; por quien los ángeles alaban vuestra magestad, la adoran las dominaciones, la honran las potestades con un estremecimiento respetuoso; los cielos y las virtudes de los cielos, y los serafines bienaventurados, celebran justamente su gloria con transportes

y cánticos de alegría, con los cuales juntamos nosotros nuestras voces, rogándoos que os dignéis recibirlas, diciendo con una confesion humilde: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Hosanna: salud y gloria en lo mas alto de los cielos; bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna: salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

EL CANON DE LA MISA.

El Sacerdote levanta las manos al cielo, las junta despues, se inclina y dice:

Os suplicamos rendidamente, Padre clementísimo, y os pedimos por medio de Jesucristo, vuestro

Hijo y Señor nuestro, que os sean agradables y echeis vuestra bendición sobre estos dones, estos presentes y estos santos sacrificios sin mancha, los cuales os ofrecemos, en primer lugar por nuestra santa Iglesia Católica, para que os digneis darla la paz, guardarla, mantenerla en la union, y gobernarla en toda la tierra, juntamente con vuestro siervo Papa nuestro *N.*, Prelado *N.*, nuestro Rey *N.*, y todos los demás que profesan vuestra santa fe católica y apostólica.

MEMORIA DE LOS VIVOS.

Acordaos, Señor, de vuestros siervos y de vuestras siervas *N. N.*

(*aquí se hace mencion de todos aquellos por quienes se quiere pedir*), y de todos los que asisten á este sacrificio, cuya fe y devocion os es conocida, por quienes os ofrecemos (ó que os ofrecen) este sacrificio de alabanza por ellos y por todos los suyos, por la redencion de sus almas, por la esperanza de su salvacion y de su conservacion, y que dirigen sus votos á vos que sois Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando y venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor, y tambien de vuestros bienaventurados apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, San-

tiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cletó, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos los demás Santos vuestros, por cuyos méritos y ruegos nos concedais, si os agrada, que en todas las cosas tengamos el auxilio de vuestra proteccion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

El Sacerdote, poniendo las manos sobre la hostia y el caliz, sigue diciendo:

Os rogamos, ó Dios y Señor, que os digneis recibir misericordiosamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda vuestra familia; que hagais gocemos de vuestra

paz durante nuestros días, y que siendo preservados de la condenacion eterna, seamos contados en el número de vuestros escogidos. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Os suplicamos, ó Dios, os digneis hacer que en todo sea bendita, aprobada, válida, razonable y agradable á vos esta ofrenda; de suerte que para nosotros, para nuestro bien y salud eterna, este pan y este vino sean convertidos en el verdadero cuerpo y sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

LA CONSAGRACION.

El cual en el día antes de su Pasion, tomando el pan en sus

santas y venerables manos, levantando sus ojos al cielo, á vos Dios, su Padre todopoderoso, dándoos gracias, lo bendijo, partió y dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed todos de él, **PORQUE ESTE ES MI CUERPO.**

Aquí el Sacerdote, despues de haber adorado de rodillas el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, lo levanta en alto para que el pueblo lo vea y adore; y habiéndole puesto sobre el altar toma el caliz diciendo:

Del mismo modo, despues de haber cenado, tomando este caliz escelente en sus santas y venerables manos, dándoos igualmente gracias, lo bendijo y dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y bebed todos de él, **PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, MISTERIO**

DE FE, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS POR EL PERDON DE LOS PECADOS.

El Sacerdote levanta el caliz como lo hizo con la hostia, y poniéndolo sobre el altar continúa diciendo:

Cuantas veces hiciéreis esto, lo hareis en memoria mia.

El Sacerdote prosigue diciendo:

Y por lo mismo, ó Señor, nosotros vuestros siervos, y con nosotros vuestro pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasion del mismo Jesucristo, vuestro Hijo, nuestro Señor, y de su resurreccion de entre los muertos, como tambien de su gloriosa ascension á los cielos, ofrecemos á vuestra incomparable Magestad, de los dones que

nos habeis dado, esta hostia pura, esta hostia santa, esta hostia sin mancha, el pan sagrado de la vida eterna, y el caliz de la salud perpétua.

Cuyos dones, si os agrada, dignaos recibir y mirar con semblante dulce y propicio, y aceptarlos tan agradable y benignamente como recibísteis los dones del justo Abel vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el santo sacrificio y la hostia sin mancha que os ofreció vuestro grande sacerdote Melquisedech.

Os rogamos humildemente, Dios todopoderoso, mandeis que estas cosas sean llevadas por las manos de vuestro santo angel á

vuestro altar sublime, ante la presencia de vuestra divina Magestad, para que todos los que participáremos en este altar, y recibiéremos el sagrado cuerpo y sangre de vuestro Hijo, seamos llenos de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

MEMORIA DE LOS DIFUNTOS.

Acordaos tambien, Señor, de vuestros siervos y siervas *N. N.*, que nos han precedido con la señal de la fe y duermen el sueño de la paz.

Aquí se hace mención de todos aquellos por quienes se quiere pedir.

Os pedimos, Señor, que á

estos y á todos los demás que descansan en Cristo, concedais el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

El Sacerdote, dándose un golpe en el pecho, continúa diciendo:

Y á nosotros también pecadores (vuestros siervos), que esperamos en la abundancia de vuestras misericordias, dignaos concedernos que tengamos parte y compañía con vuestros santos apóstoles y mártires Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y todos vuestros Santos, en cuya sociedad y union os pedimos os digneis

admitirnos, no por nuestros méritos, sino por un efecto de vuestra gracia y misericordia. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

Por medio del cual, Señor, vos criáis siempre y producís todos estos bienes, los vivificáis, los bendecís y nos los dais.

El Sacerdote se arrodilla despues de descubrir el caliz, se levanta, toma la hostia, hace los signos que dicen las palabras sobre el caliz y hácia sí con ellas, y dice:

Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo, á ti, Dios Padre omnipotente, en union con el Espíritu Santo, pertenece todo el honor y la gloria.

El Sacerdote levanta un poco el caliz con la hostia, pone ésta en los corporales, cubre aquel, se arrodilla, levanta y dice:

S. Por todos los siglos de los siglos.
M. Así sea.

Roguemos. Instruidos por los preceptos saludables, y segun lo ordenado por el mismo Jesucristo, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga á nos tu reino; hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion.

M. Mas líbranos de mal.

El Sacerdote responde Amen, y sigue:

Os rogamos, Señor, nos libreis de todos los males pasados, presentes y futuros; y concedednos

la paz en nuestros días por la intercesion de la gloriosa bienaventurada siempre Virgen María, Madre de Dios, y por los ruegos de vuestros apóstoles San Pedro y San Pablo, San Andrés y todos los Santos, para que asistidos y protegidos de los auxilios de vuestra misericordia, vivamos siempre libres de todo pecado y seguros de toda turbacion.

El Sacerdote descubre el caliz, toma la hostia y la divide en tres partes sobre el caliz diciendo:

Por nuestro Señor Jesucristo,
vuestro Hijo y nuestro Señor,
que con vos vive y reina en
la unidad del Espíritu Santo,
Dios.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Asi sea.

S. La paz del Señor sea con vosotros siempre.

M. Y con tu espíritu.

El Sacerdote mezcla en el caliz una pequeña parte de la hostia diciendo:

Esta mezcla y consagracion del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros que lo hemos de recibir una fuente de gracia que nos conduzca á la vida eterna. Así sea.

Después dice dándose golpes de pecho:

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios que quitas

los pecados del mundo, danos la paz.

En las misas de difuntos, en lugar de las palabras Tened misericordia de nosotros se dice: Dadles el descanso; y en lugar de Dadnos la paz, dadles descanso eterno.

El Sacerdote dice despues las tres oraciones siguientes, de las cuales la primera se omite en las misas de difuntos.

O Señor Jesucristo, que dijisteis á vuestros apóstoles: yo os doy la paz, yo os dejo la paz; no mireis á mis pecados, sino á la fe de vuestra Iglesia, y dignaos conservarla en paz y en una santa union, vos, que siendo Dios vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Así sea.

O Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que segun la voluntad del Padre y la cooperacion del Espíritu Santo habeis dado, mu-

riendo, la vida al mundo; libradme por vuestro sacratísimo cuerpo y sangre (aquí presentes) de todos mis pecados y de todos los demás males, y haced que de tal modo cumpla yo vuestros preceptos, que nunca permitais me separe de vos, que siendo Dios vivís y reináis con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

La recepcion de vuestro sagrado cuerpo, Señor mio Jesucristo, que intento sin merecerlo, no me sea motivo de juicio y condenacion, y sí me sirva, por vuestra bondad y misericordia, de defensa para el alma y cuerpo, como tambien de medicina y remedio saludable; que siendo Dios

vivís y reináis con Dios Padre, &c.

Tomando la santa hostia en sus manos, despues de haberla adorado, dice:

Yo recibiré el pan del Cielo, é invocaré el nombre del Señor.

Despues, dándose golpes de pecho, dice tres veces:

Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi pobre morada; decid una sola palabra y mi alma será sana.

Señor, yo no soy digno, &c.

Señor, yo no soy digno, &c.

Hace la señal de la cruz con la hostia, y dice:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

Luego que ha recibido el cuerpo sagrado de nuestro Señor Jesucristo medita un corto espacio de tiempo, y despues descubre el caliz y lo adora diciendolo:

¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido?

Toma la patena, recoge con ella todas las partículas que han quedado en los corporales, las mezcla en el caliz, y tomándolo dice:

Tomaré el caliz de salud, é invocaré el nombre del Señor. Invocaré al Señor cantando sus alabanzas, y seré libre de mis enemigos.

Hace la señal de la cruz con el caliz diciendo:

La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Después de una breve pausa toma vino en el caliz para la primera ablucion diciendo:

Haced, Señor, que nosotros recibamos con un alma pura lo

que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Purificalos luego los dedos con agua y vino sobre el caliz, dice:

Vuestro cuerpo, Señor, que he recibido, y vuestra sangre, que he bebido, se apeguen á mis entrañas; y concededme por vuestra gracia que no permanezcan ni queden manchas ni vestigios de pecado en mí, á quien han alimentado sacramentos tan puros y santos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Después, estando al lado de la Epistola, dice la antifona llamada Communicantes; concluida se vuelve al pueblo en medio del altar, y lo saluda diciendo:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Dice luego las oraciones llamadas Postcommunio, que varían según el rezo del día; concluidas saluda de nuevo al pueblo diciendo:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Después despide al pueblo diciéndole:

S. Idos; se acabó la Misa.

M. Demos gracias á Dios.

En las misas de los domingos de Adviento, Cuaresma y demás que el color es morado, se dice en lugar de esto:

S. Bendigamos al Señor.

M. Demos gracias á Dios.

Pero en las misas de difuntos, en lugar de Ité; Missa est, se dice:

S. Que descansen en paz.

M. Así sea.

El Sacerdote, inclinado en medio del altar, dice:

Séaos agradable ; ó beatísima Trinidad! este culto de mi esclavitud, y concédenos que este sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido ante los ojos de

vuestra augusta Magestad, sea por vuestra misericordia acepto ante vos, y un sufragio de propiciacion para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Y habiendo besado el altar, se vuelve al pueblo y da la bendicion diciendo:

Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo eche su bendicion sobre vosotros.

M. Asi sea.

Luego dice el Evangelio de San Juan como sigue, ó algun otro, que es diverso en algunos dias del año, aunque este es el que comunmente se reza.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Principio del santo Evangelio segun S. Juan.

M. Gloria os sea dada, Señor.

En el principio era el Verbo,

y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios; todas las cosas han sido hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las tinieblas jamás la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Éste vino como testigo de vista para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. Él no era la luz, pero había venido para dar testimonio de la luz. La luz verdadera era la que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. Él estaba en el mun-

do, y el mundo ha sido hecho por él; pero el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero él ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre, que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, estando lleno de gracia y de verdad.

M. Demos gracias á Dios.



